



Ajuntament de Novelda
Regidoria de Cultura i Patrimoni

ISBN: 978-84-96478-39-8



9 788496 478398



NOVELDA LA TRANSICIÓN EN LA MEMORIA

MARIO AMORÓS

NOVELDA

LA TRANSICIÓN EN LA MEMORIA

(1971-1979)

MARIO AMORÓS



Edicions Novelda

NOVELDA:
La Transición en la memoria
1971-1979

NOVELDA:
La Transición
en la memoria
1971-1979

MARIO AMORÓS



Edicions **Novelda**



Ajuntament de Novelda
Regidoria de Cultura i Patrimoni

© Del texto y las fotos: Mario Amorós.

© De la Edición: Ayuntamiento de Novelda.

I.S.B.N.: 978-84-934083-3-0

Depósito Legal: A-00000000-2009

Impreso en:

Aguado Impresores, S. L.

Almoína, 21 • Tel./Fax 96 560 21 81

NOVELDA

aguadoimpresores@telefonica.net

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total ni parcial de este libro, ni la recopilación en un sistema informático, ni la transmisión por medios electrónicos, mecánicos, por fotocopias, por registro o por otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor o el propietario del Copyright.

Índice

Transición y Memoria. Prólogo, José María Tortosa	13
Una contribución a la historia de Novelda	19
I. República, guerra civil y represión fascista	23
II. Una sociedad en transición	37
III. La relevancia de Amigos de la Cultura	51
IV. La muerte del tirano	63
V. La legalización del Partido Comunista	71
VI. CCOO y la Unió de Llauradors i Ramaders	85
VII. La reaparición de los socialistas	93
VIII. La recomposición de la derecha	101
IX. La izquierda conquista el Ayuntamiento	107
X. La primera corporación democrática desde 1939	117
XI. Tres décadas después	127
Epílogo, Francisco Jover	131
Fuentes orales	135
Fuentes escritas	136

*A la memoria de mi padre,
Francisco Amorós Ribelles*

*Jo vinc d'un silenci
antic i molt llarg
de gent que va alçant-se
des del fons dels segles,
de gent que anomenen
classes subalternes,
jo vinc d'un silenci
antic i molt llarg.*

*Jo vinc de les places
i dels carrers plens
de xiquets que juguen
i de vells que esperen,
mentre homes i dones
estan treballant
als petits tallers,
a casa o al camp.*

*Jo vinc d'un silenci
que no és resignat,
d'on comença l'horta
i acaba el secà,
d'esforç i blasfèmia
perque tot va mal:
qui perd els orígens
perd identitat.*

*Jo vinc d'un silenci
antic i molt llarg,
de gent sense místics
ni grans capitans,
que viuen i moren
en l'anonimat,
que en frases solemnes
no han cregut mai.*

*Jo vinc d'una lluita
que és sorda i constant,
jo vinc d'un silenci
que romprà la gent
que ara vol ser lliure
i estima la vida,
que exigeix les coses
que li han negat.*

*Jo vinc d'un silenci
antic i molt llarg,
jo vinc d'un silenci
que no és resignat,
jo vinc d'un silenci
que la gent romprà,
jo vinc d'una lluita
que és sorda i constant.*

“Jo vinc d'un silenci”

RAIMON

Transición y Memoria

José María Tortosa

Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz
Universidad de Alicante

En mi Memoria de la Transición aparece Novelda en algunos momentos concretos. El más tangible es mi conferencia en el acto de presentación “oficial” de Comisiones Obreras en 1977, hace, pues, más de treinta años. Mi amigo Paco Amorós y Francisco Penalva vinieron a verme a casa, cuando yo todavía vivía en Alicante, para invitarme a dar una conferencia en Novelda sobre cuestiones relacionadas con el movimiento obrero.

A mi llegada a Alicante en el 73, había comenzado a trabajar en la Escuela Superior de Ciencias Empresariales (ESCE), el centro que tenían los jesuitas en Vistahermosa, Alicante, y que después cesarían por motivos que nunca entendí. Allí me dediqué, entre otras cosas, a la sociología industrial. También, al año, comencé a dar algunas clases en el todavía Centro de Estudios Universitarios (CEU) de Alicante, que acabaría siendo Universidad de Alicante y mi lugar de trabajo. Los docentes a ese nivel “universitario” éramos pocos y era frecuente que desde instancias muy diversas se nos solicitara para desplazarnos a dar conferencias, muchas veces con presencia del “delegado gubernativo”, en las que se trataba de decir sin decir pero diciendo. Lo hacía casi todo el mundo. Un análisis que realicé, años después, de las conferencias que se habían grabado en el Aula de Cultura en Alicante de la entonces Caja de Ahorros del Sureste de España, me hizo ver lo general que era ese procedimiento: hablar para que el público entendiera, pero para que el “delegado gubernativo” no pudiera denunciar a conferenciante y organiza-

dores por apología de delito, apología de asociación ilegal o cosa parecida.

Muy pronto comencé a escribir en los periódicos locales. Primero en *La Verdad* y después, cuando cambió de orientación, pues había sido prensa del Movimiento, en el *Información*. Lo que uno escribía entonces tenía las mismas características que las conferencias a las que me estoy refiriendo: el que quería entenderlo, lo entendía, pero el que quisiera denunciarlo, no podía. Había, eso sí, algunas formas sutiles de censura “a favor del escritor”. A mí me suprimieron el porcentaje de intención de voto que mis rudimentarias encuestas daban al Partido Comunista. El porcentaje era muy bajo, ciertamente. Ése no era el problema. El problema era que reconocer su existencia podría interpretarse como “apología de asociación ilícita” y eso, a decir del censor, no me convenía y de ello me informó una vez publicado el artículo y ante mi pregunta sobre los datos suprimidos.

En la ESCE, a medida que avanzaba primero la descomposición del Régimen y después los pasos hacia la Constitución, pasando por aquella extraña situación que se llamó el “espíritu del 12 de febrero” en el que se pretendía un franquismo sin Franco, se tuvo la primera conferencia pública en Alicante de Marcelino Camacho (nunca sabré quién avisó al “delegado gubernativo”, pero allí estaba) y por allí pasaron numerosos dirigentes de la todavía subterránea oposición, Junta Democrática, Plataforma, “Platajunta” y todo aquel conjunto de pequeñas peleas internas que, unidas a una actitud conservadora generalizada, acabaron dando el triunfo a la UCD.

De todas formas, el escribir todas las semanas y hacerlo de una determinada manera y con una orientación no excesivamente a favor del Régimen, hizo que se me invitara en varios sitios, lo que, en aquellos años, me permitió conocer a una parte interesante y activa de lo que después sería la clase política de “izquierdas” en la provincia. Cierto que algunos ya no son de “izquierdas” o ya no forman parte de la clase política o, ay, ya han muerto, como Paco Amorós. Pero el caso es que no me extrañó la visita y, como siempre sucedía en esos casos, acepté.

Lo que no me habían dicho (o yo no supe entender) es que se trataba, precisamente, del primer acto de Comisiones en Novelda. Vinieron a recogerme a Alicante y cuando entré en el cine Dehón

no daba crédito a lo que estaba viendo: una mesa presidencial en el escenario con una gran pancarta de Comisiones Obreras sobre fondo cuatribarrado (no rojo) rodeándola. No es lo que yo esperaba, pero di la conferencia que llevaba preparada en mi estilo de entonces: con muchos recortes de periódicos, mucha sugerencia, pero con una gran distancia frente a lo que trataba. Es lo que consideraba y considero actividad académica: datos, apertura a otros enfoques y distanciamiento frente al objeto. Como era de esperar, los asistentes lo encontraron “frío”. “Massa fred”, para ser exactos. Nunca he sabido enardecer a las masas ni lo he buscado. Aquella vez tampoco.

Por suerte, no era ni la primera ni fue la última vez que visité Novelda en los años de la Transición, años de mucha movilidad y de mucha dedicación, en la que instituciones como la de Amigos de la Cultura de Novelda sirvieron de portavoz y, por qué no decirlo, de tapadera de las actividades de los que querían una España diferente a la que el franquismo había fomentado, que no creado. Sólo últimamente, y siguiendo la tónica general, las visitas han dejado de producirse.

—

La Transición de la que aquí se habla, en cierta manera había comenzado cuatro años antes, con la “Operación Ogro”, el asesinato de Carrero Blanco por parte de ETA el 20 de diciembre de 1973. Se produce ya, aunque a menor escala, lo que después pasará con la muerte de Francisco Franco el 20 de noviembre de 1975. La muerte de Carrero provoca alegría en un pequeño, pero real, sector de la sociedad: los que con ella ven que las probabilidades del franquismo sin Franco están disminuyendo. Pero hay que reconocer que en la mayoría de la población la reacción es de miedo al qué va a pasar. Se diga lo que se diga una vez muerto Franco, la mayoría de la sociedad pertenecía al “franquismo sociológico” estando dividida en tres partes: la oposición minoritaria (a su vez, dividida), la mayoría y el franquismo militante minoritario (que después sería llamado el “búnker”, aunque éste sólo era una parte). El fin de esta etapa de la Transición lo fija la muerte de Franco. En este nuevo lance, las cantidades parece que cambiaron: hubo mucha más gen-

te que se alegró (unos con champán, otros diciendo que la muerte de ningún español lo merece, aunque se alegraran igualmente), mucha más gente se entristeció, aunque la mayoría estuvo ocupada por lo que ahora se podría comenzar a llamar “democracia sociológica”, personas con la misma estructuración política que los antiguos “franquistas sociológicos”. Son, probablemente, el grueso de los que dieron el triunfo electoral a la UCD.

Todo hace pensar que la Transición se produjo, dentro de España, por una alianza entre la oposición más o menos clandestina y los aperturistas del Régimen que, a su vez, tuvieron conflicto con los situados, respectivamente, a sus izquierdas y a sus derechas. Ahora sabemos que esta alianza tuvo mucho de acuerdo hurtado al conocimiento público y en el que se pactaron los gestos y hasta los insultos. Los pactos entre Santiago Carrillo y Adolfo Suárez son el caso más vistoso de aquella reforma para no ser ruptura. La oposición seguía dividida, pero ahora (no se olvide que todavía existía la Unión Soviética y todavía los Estados Unidos la tenían como enemigo principal) se introducía un elemento exterior: el apoyo a unos partidos (el PSOE) para evitar que salieran adelante otros (el PCE) en las elecciones de julio del 77. Una lectura de “Novelda: La Transición en la Memoria” desde esta perspectiva, creo que puede ser muy interesante, aunque no es la única.

Tal vez la perspectiva con más utilidad del libro no es tanto la que se refiere a la Transición sino la que se refiere a la Memoria. A este respecto, es lícito preguntarse qué es lo que hace posible que la clase política en general, y los gobiernos en particular, tengan tanto éxito a la hora de manipular la opinión de la gente. Lo hicieron durante el franquismo tanto los del régimen como los de la oposición (recuérdense los “Documentos para una disidencia comunista” de Fernando Claudín), y lo hicieron después con la Transición, con el Referéndum y lo han seguido haciendo hasta nuestros días. Howard Zinn, autor de una introducción a la historia del pueblo estadounidense, se preguntaba a qué se podía haber debido la increíble credulidad de dicho pueblo ante las mentiras con las que se había llevado al país a la guerra en Iraq. Su respuesta era la siguiente:

“Me parece que hay dos razones, fuertemente enraizadas en nuestra cultura nacional, que ayudan a explicar la vulnerabilidad de la prensa y de la ciudadanía frente a las insultantes mentiras cuyas consecuencias produjeron la muerte de decenas de miles de personas. Si podemos entender esas razones, podremos protegernos mejor ante la posibilidad de ser engañados de nuevo. Una se encuentra en la dimensión temporal, es decir, en nuestra ausencia de perspectiva histórica. La otra descansa en la dimensión espacial, o sea, en nuestra incapacidad para pensar más allá de las fronteras del nacionalismo”.

Sin quitarle mérito a Howard Zinn, es preciso decir que su explicación tiene algún fallo. Visto el problema con un mínimo de perspectiva, estas características no se aplican a los Estados Unidos de manera exclusiva, sino que pertenecen al común de las sociedades contemporáneas. Se podría decir que las razones atribuidas al pueblo estadounidense pertenecen a lo que se llamaría cultura mundial, por encima de las culturas locales y, por tanto, difícilmente pueden servir para explicar su gran credulidad. Pero tampoco la menor credulidad española ante las versiones opuestas sobre el 11-M.

Que el nacionalismo es una fuente de emociones fácilmente manipulable tendría que ser una obviedad, pero no lo es porque todos somos, de una forma u otra, nacionalistas y no estamos dispuestos a reconocerlo. Eso sí, lo detectamos con facilidad en el nacionalismo de los demás, sobre todo si está enfrentado al nuestro. Pero que es fácil hacer que la gente “se envuelva en la bandera” como dicen en los Estados Unidos, tendría que ser algo fuera de discusión. Y una vez “envuelto en la bandera”, “my country right or wrong” que dicen los ingleses: mi país (mis políticos), tenga o no tenga razón. Ya no hay razones. Comprensible. El nacionalismo (siempre hay que decirlo: se incluye al españolismo) está tan arraigado en nuestra personalidad y sus elementos se enraízan tanto en nuestras biografías que permite todo tipo de irracionalidades, incluyendo la de morir por la Patria o matar por la Patria, que, a veces, pero sólo a veces, es lo mismo. Infancia, familia, paisajes, recuerdos borrosos de los primeros pasos en lograr la propia identidad se mezclan con historias que nos cuentan, héroes que nos proponen, símbolos que nos hermanan, emociones que compartimos, sentimientos de perte-

nencia, de tribu al fin y al cabo. No hace falta añadir que la nación (la nuestra, claro) es la mejor por el mero hecho de ser la nuestra. Que en España convivan varios nacionalismos es, tal vez, lo que nos ayuda a no ser tan crédulos y tal vez por eso los escepticismos de diverso signo respecto a las versiones sobre el 11-M.

No solemos ser conscientes de la historia personal de nuestro propio nacionalismo. Y más si nos falta, como dice Zinn, la perspectiva histórica, y aquí entra la cuestión de la memoria. No me refiero a la “memoria histórica” que consiste en que los que sí se acuerdan se encarguen de recordárselo a los que no quieren recordarlo o no tienen por qué recordarlo porque no estaban. Me refiero, simplemente, a la falta de memoria de hemeroteca, de lo sucedido en nuestras propias vidas, por cortas que sean. En efecto, da la impresión de que no recordamos nada. La “actualidad” es casi una forma de amnesia: oleadas sucesivas de trepidante y dramática actualidad nos hacen olvidar la ola anterior, igualmente trepidante y dramática, pero ya pasada. Como estamos faltos de memoria, los políticos pueden manipular a su antojo y de eso hemos tenido buenas muestras. Aquí y en los Estados Unidos. Como en “Mil novecientos ochenta y cuatro”, la clarividente novela de Orwell, el Ministerio de la Verdad (es decir, de la manipulación de la memoria), re-escribe continuamente el pasado sin que los buenos historiadores profesionales puedan hacer mucho para influir en las memorias de la gente.

¿Solución para que nos engañen menos? La obvia: menos nacionalismo (del que sea, aunque no es fácil quitárselo de dentro) y más combinar la “trepidante actualidad” con el sosegado recuerdo de los hechos recientes de los que la propia memoria pueda guardar constancia. Pero sin seleccionar sólo los que encajan con nuestro prejuicio. Por eso es tan interesante y útil el presente libro: es un buen remedio preventivo del engaño político. Narradas en primera persona, los que no estuvieron o no quisieron estar pueden saber qué pasó. La memoria es un excelente instrumento para seguir aprendiendo a buscar la verdad y a huir del engaño. Y ahí comienza la democracia a la que algunos quisieron llegar en la Transición.

Una contribución a la historia de Novelda

En diciembre de 2005 el Jurado del XII Certamen de Investigación “Jorge Juan”, convocado por el Ayuntamiento de Novelda, premió mi proyecto de investigación “La Transición Democrática en Novelda. Una mirada histórica construida a partir de las fuentes orales”, presentado en octubre de aquel año, cuando apenas hacía tres semanas que mi padre había fallecido después de sufrir durante un año un cáncer que fulminó su vida de manera cruel. Después de diez años de investigación sobre la historia reciente de Chile, mi motivación para esta investigación era conocer y analizar un tiempo histórico decisivo en Novelda y, además, revivir los años en que mi padre y sus compañeros lo dieron todo para reconstruir el Partido Comunista en nuestro pueblo, organizar un gran sindicato de clase como Comisiones Obreras o promover iniciativas como una cooperativa de viviendas y un economato, siempre con el objetivo de contribuir a mejorar la vida de la clase trabajadora.

Regreso también a los años de mi infancia en Novelda, un periodo que cobra un nuevo sentido examinado a partir de las voces plurales que toman la palabra en este trabajo. Para analizar aquellos años de la agonía de la dictadura y de la Transición he entrevistado a quince personas de todas las opciones políticas con influencia social (Alianza Popular, UCD, PSOE y Partido Comunista), así como a empresarios y dirigentes sindicales. Incluyo un capítulo referido

a los orígenes del movimiento obrero local y a la II República, la guerra civil y la represión fascista, ya que son imprescindibles para analizar e interpretar el desarrollo de la Transición.

Después de la búsqueda inicial de bibliografía, constaté muy pronto la existencia de un vacío historiográfico¹, ya que parece que no se ha publicado ningún trabajo de una cierta extensión sobre la evolución histórica de Novelda en la centuria pasada². En esta investigación, por tanto, el protagonismo lo asumen las fuentes orales, las personas que entrevistamos a lo largo de cuatro jornadas maratonianas en marzo de 2006. Sus testimonios iluminan los cambios sociales, económicos y políticos que se produjeron entonces en Novelda, nos devuelven sus temores y sus esperanzas, evocan las dificultades del camino hacia la democracia después de cuatro décadas de dictadura fascista.

En este sentido, en un reciente y lúcido trabajo sobre la Transición en la provincia³, Francisco Moreno Sáez subraya la necesidad de escribir la historia local de aquellos convulsos años⁴:

Parece, sin embargo, necesario escribir la historia local de esos años en que muchos ciudadanos y ciudadanas se movilizaron, protestaron de innumerables injusticias y abusos, se organizaron en asociaciones profesionales, culturales, cívicas, sindicales o políticas, reclamaron sus derechos, aprendieron la democracia, arriesgando, unos más y otros menos, para lograr salir de la noche franquista en la que, de no haber sido por esos miles y miles de hombres y mujeres que no suelen figurar en las historias oficiales de la transición, nos hubiéramos mantenido algún tiempo más. Porque

-
- 1 Repasé también los catálogos de tesis doctorales y tesinas de las universidades de Alicante y Valencia.
 - 2 Llama la atención que la guía de Novelda disponible en la oficina de información turística contenga un “resumen histórico” que se remonta a la época prehistórica, pero sin embargo se detiene con la introducción del modernismo a principios del siglo XX. De ahí en adelante todo queda olvidado: los orígenes del movimiento obrero local, el enorme apoyo popular a la II República en la ciudad, la lucha de centenares de noveldenses contra el fascismo entre 1936-1939, la represión franquista, la Transición...
 - 3 Conviene destacar la exposición itinerante sobre la Transición en la provincia organizada por el diario *Información* y la Universidad de Alicante (UA), que ha dado lugar a la publicación del libro en el que se incluye este artículo y a la creación del Archivo de la Democracia, con sede en la UA.
 - 4 Moreno Sáez, Francisco: “La Transición a la democracia en Alicante”. En: *La transición a la democracia en Alicante. 1974-1982*. Alicante, 2006. p. 19.

los reformistas, con el Rey a la cabeza, jamás arriesgaron nada para cambiar las cosas, más allá de la posibilidad de ascender en el escalafón del propio régimen. Puede decirse que, en la transición, salvo una minoría irredenta, todos queríamos el cambio. Los límites que cada uno ponía a esos cambios fueron lo que diferenciaron la actitud o respuesta de cada grupo, clase social, partido o persona ante los acontecimientos que se sucedieron con una rapidez asombrosa y será lo que, en definitiva, y mientras no haya mayor perspectiva histórica, diferenciará el juicio que a cada uno merezca el proceso de la transición.

Si la mayor parte de los historiadores sitúan el inicio de la Transición en el tiranicidio del almirante Carrero Blanco, en diciembre de 1973, considero que en el caso de Novelda el comienzo simbólico de este periodo hay que retrasarlo hasta 1971, cuando se produjo la fundación de una instancia decisiva en aquella década: Amigos de la Cultura. Por el talante de sus principales promotores y su carácter legal, aquella asociación dio abrigo a todas las gentes que tenían interés, no sólo por las distintas expresiones de la cultura, sino también por organizarse política o sindicalmente para luchar por la recuperación de las libertades ciudadanas.

Nuestro relato alcanza hasta las elecciones municipales del 3 de abril de 1979, las primeras desde la II República, en las que las fuerzas de izquierda lograron el 62% de los votos y formaron gobierno en el Ayuntamiento. Después de cuatro décadas de corporaciones franquistas, los votos del pueblo dieron la alcaldía a un estudiante de orígenes muy humildes, el socialista Salvador Sánchez Arnaldos, quien pactó con el Partido Comunista y cuyo equipo, constituido por los hijos de los vencidos en 1939, desarrolló una eficaz labor que puso los cimientos para la notable transformación de la ciudad en materia de sanidad, educación, cultura, infraestructuras y vida ciudadana.

La jornada del 19 de abril de 1979, cuando se constituyó la corporación municipal democrática, fue vivida (y es revivida en estas páginas) por todos los entrevistados como una victoria de la democracia, pero sobre todo para las personas de izquierda aquel fue un hermoso día de reparación por cuatro décadas de silencio, cuyo recuerdo –vivo en la memoria– aún despierta emoción.

Quiero agradecer a todas las personas que he entrevistado su dis-

posición a atender mis preguntas y sobre todo su sinceridad en las respuestas, en algunos casos “políticamente incorrectas”. Algunas de estas personas y otras me aportaron, además, valiosa documentación para este trabajo, principalmente el veterano militante socialista Manuel García Terol y el comunista José Luis Abellot. Por otra parte, José Luis Pellín me facilitó el trabajo en el archivo municipal y los trabajadores de la Casa de la Cultura me prestaron de manera muy amable una sala donde realizar una parte de las entrevistas.

A Sergi Cremades, Enrique Jacobo, Daniel Monzó, José Luis Amorós, Francisco Jover, Pau Herrero y Vicente Segura les agradezco que hayan leído el trabajo antes de su publicación, así como sus comentarios, aunque el contenido de este libro es de mi absoluta responsabilidad.

El objetivo último de nuestro trabajo es contribuir a despertar el interés por la historia política y social contemporánea de Novelda a partir de las críticas, dudas, preguntas y aportaciones que pueda suscitar. Numerosos periódicos que se publicaron a lo largo del siglo XX, distintos archivos y, sobre todo, las voces de sus habitantes aguardan a que las nuevas generaciones de estudiantes de historia y ciencias sociales descubran el inmenso tesoro de la memoria y la historia de nuestra ciudad.

República, guerra civil y represión fascista

El 16 de abril de 1931 Manuel Alberola Sellés, elegido alcalde de Novelda después las elecciones municipales celebradas cuatro días antes, publicó esta nota en el boletín del Ayuntamiento⁵:

Don Manuel Alberola Sellés, alcalde popular del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad hago saber: Que proclamada la República en España, por la voluntad del pueblo soberano y elevado a la alcaldía de este Ayuntamiento por los votos de los ciudadanos conscientes de la población, me pongo incondicionalmente a la disposición de este vecindario con la seguridad de que mi actuación, inspirada en los más puros ideales democráticos en que se ha apoyado siempre con la más estricta justicia e igualdad, respetando los derechos de todos, estando convencido de que me prestaréis vuestro apoyo y cooperación, observando siempre el orden y la moralidad con que se desarrollan los principios de la gran República Española para que todo redunde en bien de nuestra patria chica y de nuestra querida España.

Alberola fue el fundador del Círculo Republicano de Novelda⁶, ubicado en el bar Ricardo. En diciembre de 1930, en un contexto

5 *Boletín Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Novelda*, abril de 1931, n.º 5, p. 1.

6 Pau Herrero me indica que antes de este Círculo Republicano hubo otros en distintas épocas que también contaron con una notable cantidad de adeptos, hasta el punto de formar la “Orquesta del Círculo Republicano”, que actuó a finales del siglo XIX y principio del XX.

nacional marcado por los fusilamientos en Jaca de los capitanes republicanos Fermín Galán y Ángel García Hernández, fue encarcelado en el Reformatorio de Alicante junto con otros destacados militantes de la causa democrática de esta ciudad y de la provincia. El 14 de abril de 1931, después de que la República se proclamara el día anterior en Eibar y aquella misma jornada en Madrid y sucesivamente en todo el país, fue nombrado primer edil por la corporación de manera unánime.

Su mandato apenas duró un año y medio ya que falleció el 11 de diciembre de 1932, pero en aquel corto periodo de tiempo dejó una huella que aún caracteriza a la ciudad: impulsó la construcción del mercado de abastos, donó tierras de su propiedad para la ampliación del cementerio y, sobre todo, construyó un canal de riego (conocido como Canal Alberola) que transformó una gran cantidad de tierras de secano en útiles para el regadío en la zona oeste del término municipal.

Durante la II República la hegemonía política en Novelda correspondió a una clase trabajadora con una gran conciencia que se agrupaba en los distintos sindicatos que confluían en la Unión General de Trabajadores y su sede de la Casa del Pueblo, situada en la Glorieta, en el mismo corazón de la ciudad⁷. Estaba, por ejemplo, La Emancipación, una sociedad obrera, fundada en 1900, que incluía a los sindicatos de canteros, albañiles, agricultores, carreteros, almaceneros, zapateros, carpinteros... y más tarde a trabajadoras del textil y del azafrán y que llegó a tener unos 600 afiliados, de los que más de la mitad eran mujeres⁸.

Los militantes de La Emancipación realizaron importantes movilizaciones frente a los patronos para lograr sensibles mejoras en el trabajo. En julio de 1931, con motivo de la huelga de obreros textiles, lograron el establecimiento del jornal mínimo en 2,6 pesetas y en octubre de aquel año, después de otro paro, las azafraneras consiguieron pasar de ganar seis o siete reales a conseguir el jornal mínimo de 2,5 pesetas en las ocho horas de trabajo.

7 *Reflejos*, n° 4. Enero de 1978, p. 8. Publicación de la UGT en Novelda fundada en 1928.

8 Aldeguer, Francisco: *De Novelda, hechos y personajes*. Edicions Locals. Novelda, 1997. pp. 157-164. En su libro, Aldeguer señala que tomó esta descripción de las sociedades obreras de Novelda del número extraordinario de *Reflejos* editado con motivo del Primero de Mayo de 1934 que le prestó Adelino Calatayud Pujalte.

En cuanto a los trabajadores de las canteras de piedra, fue en agosto de 1899 cuando fundaron la Sociedad de Canteros, que tuvo afiliados también en Monóvar, Elda, Petrer, Agost, Aspe y Hondón de las Nieves. Por su parte, los obreros de la construcción se agruparon en la Sociedad de Albañiles desde 1904, que conquistó la jornada de nueve horas al año siguiente. Después de muchas luchas lograron significativos aumentos salariales y en los años treinta la jornada de ocho horas, una de las reivindicaciones fundacionales del movimiento obrero internacional.

Asimismo, en 1904 se fundó la Sociedad de Agricultores en los locales de La Emancipación, que en 1919 logró elaborar un contrato de trabajo que establecía la jornada de siete horas en invierno y ocho en verano, con un jornal mínimo de cincuenta céntimos la hora. También los trabajadores del sector del transporte y los barberos y peluqueros se unieron en sociedades obreras para defender sus reivindicaciones.

Cabe por último mencionar la creación de la Cooperativa “La Prosperidad” a finales de 1929, que muy pronto abrió una tienda en el número 3 de la céntrica calle Valencia y llegó a tener centenares de asociados. En 1933 alcanzó un volumen de ventas cifrado en cuarenta mil pesetas, mientras que la repostería de la Casa del Pueblo, gestionada también por esta cooperativa, sumó catorce mil pesetas.

En el plano político la fuerza mayoritaria en Novelda era el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), si bien el Partido Comunista de España (PCE) adquirió un notable protagonismo e influencia a partir de la creación del Frente Popular y durante la guerra civil. Los orígenes del socialismo organizado en Novelda se remontan a la visita que efectuó a la ciudad en 1903 el principal fundador del PSOE, Pablo Iglesias, a quien le llamó la atención que no existiera allí una agrupación socialista a pesar del incipiente desarrollo del movimiento obrero y de que incluso el semanario *El Socialista*, órgano oficial del partido, tuviera varios suscriptores noveldenses⁹.

9 1903 fue un año relevante en la historia de Novelda, según apunta Francisco Jover, presidente de Amigos de la Cultura: aquel año se creó la Caja de Ahorros de Novelda; se terminó la “casa de la Pichocho” (actual Casa-Museo Modernista), en el número 22 de la calle Mayor; y se colocó el reloj de la Casa Consistorial.

La primera agrupación local del PSOE se fundó en 1907 por influencia del comité ejecutivo de la Federación Comarcal socialista de Alcoy y por iniciativa de los noveldenses Miguel Seguí (maquinista mecánico), Antonio Sala Palomares (pavimentador), Ramiro Casanova (zapatero) y José Pastor (cortador), entre otros. La agrupación socialista se estableció en un local de la calle Jorge Juan compartido con los sindicatos agrupados en La Emancipación.

Después del triunfo de la Revolución Soviética en 1917 y del final de la Primera Guerra Mundial, la agrupación socialista no fue ajena al debate que ocupó al movimiento obrero internacional de matriz marxista: la disyuntiva entre unirse a la III Internacional, fundada por Lenin, o continuar en la II Internacional, la opción entre la revolución socialista o la reforma del capitalismo. En 1921, debatió el asunto en varias sesiones en el marco del Congreso Extraordinario convocado por la dirección del PSOE y en las votaciones resultó mayoritaria, por 22 a 20 votos, la primera opción y por tanto la Agrupación Socialista de Novelda pasó a denominarse Agrupación Comunista de Novelda.

En cambio, en el Congreso Extraordinario, celebrado en abril de aquel año, se impuso la segunda opción, por lo que los partidarios de la III Internacional se escindieron y crearon el Partido Comunista de España, al que se adhirió la Agrupación Comunista de Novelda. El delegado elegido por esta ciudad para dicho Congreso, Mariano García Cortés, participó activamente en la fundación del PCE en noviembre de 1921, si bien durante la II República viró hacia posiciones monárquicas.

Después de la victoria de la opción defendida en el Congreso Extraordinario por Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero y Julián Besteiro de permanecer en la II Internacional, por 8.808 votos contra 6.025, un grupo de delegados que votaron a favor de la Tercera Internacional suscribieron una declaración en la que señalaron: “Con la serenidad de quienes cumplen un deber de conciencia nos retiramos de este Congreso, en el que ya nada tenemos que hacer. Queremos incorporarnos de hecho –espiritualmente ya lo estamos– a la Internacional Comunista, que –inseparablemente de la revolución rusa, a pesar de todas las sutilezas y argucias dialécticas que intentan distinguir entre ésta y aquélla– trata de acelerar el derrumbamiento de la sociedad capitalista. No queremos permanecer más

entre personas y cansadas legiones que parecen esperar del tiempo la consumación de una obra para la que no se sienten capaces. Queremos estar en la Internacional de la acción, que no mide la magnitud de los peligros, ni la dureza de los sacrificios, al emprender el camino de la revolución social”.

Entre los 27 firmantes de esta declaración, fechada en Madrid el 13 de abril de 1921, estuvo García Cortés, quien representaba también a militantes de Sestao, Terrasa, Herrera, Vitoria y Jedar¹⁰. A pesar de que la agrupación socialista de Novelda se adhirió al PCE, este partido tuvo una escasa influencia social hasta la creación del Frente Popular en 1936.

En 1925 se reconstituyó la Agrupación Socialista, en plena dictadura del general Primo de Rivera. La tradición socialista ya había arraigado entre los trabajadores noveldenses y en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 el PSOE obtuvo seis concejales y la candidatura republicana otros seis, mientras que los partidarios de la monarquía de Alfonso XIII lograron seis puestos de edil. La conjunción republicano-socialista obtuvo 1.536 votos y la derecha, 431¹¹.

En las elecciones a Cortes Constituyentes de junio de aquel año la candidatura republicano-socialista volvió a ser ampliamente mayoritaria y contribuyó a la elección de tres diputados socialistas por Alicante. En los comicios parlamentarios de noviembre de 1933, que abrieron paso al “bienio negro” de Alejandro Lerroux y José María Gil Robles, el Partido Socialista logró en Novelda 2.250 votos, más que el resto de partidos juntos, y a la altura de 1934 tenía 110 militantes, 14 de ellos mujeres, mientras que la Juventud Socialista contaba con 50 afiliados, diez de ellos mujeres¹².

Si la Casa del Pueblo era el hogar de la clase trabajadora, el refugio de la burguesía local era el Casino, aislado por una elevada verja que simbolizaba la división de la sociedad en dos clases. Fundado el 21 de julio de 1888, durante la II República allí se reunieron los empresarios para hacer frente y negarse a cumplir las disposicio-

10 *Congreso Extraordinario del PSOE 1921. Nacimiento del Partido Comunista español*. Zero. Bilbao, 1974.

11 Las mujeres no pudieron votar hasta las elecciones de 1933 y la mayoría de edad estaba fijada entonces en los 23 años. *Avante*, nº 0. Diciembre de 1980. p. 3.

12 *Reflejos*, 1 de mayo de 1934.

nes emanadas del Ayuntamiento y del Gobierno de dar ocupación a los obreros desempleados o para negar créditos a los comerciantes que simpatizaban con la izquierda¹³. Y durante la dictadura, por ejemplo, el ministro de Obras Públicas de Franco, el conde de Vallellano, visitó el Casino y su junta directiva, en su reunión celebrada el 22 de junio de 1956, acordó distinguirlo como socio de honor.

Asimismo, para contrarrestar la hegemonía de la UGT en la clase obrera local, la patronal agraria local creó durante la II República una organización cuya finalidad era la contratación de aquellos jornaleros rurales de mentalidad apatronada. Popularmente esta organización era conocida como “El Borregazo” y tenía su local en la simbólica calle Mayor, la “calle de los ricos”.

Los recuerdos de Daniel Monzó (nacido en 1922) nos sirven para recorrer los años de la República y la guerra en Novelda, su memoria prodigiosa regresa a la hermosa primavera de 1931:

Cuando aún no había cumplido los 9 años, se produjo la proclamación de la República. En mi percepción fue un acontecimiento asombroso. Mi familia vivía en el barrio de la Estación y aquel día toda la población se concentró en la calle-carretera que unía Madrid con Alicante. Atónito, observé la alegría en los rostros, los abrazos, los parabienes se multiplicaban por doquier. Los escasos vehículos que cruzaban el barrio eran detenidos y sus ocupantes recibidos de manera efusiva y con vivas a la República.

También da fe de la fortaleza de la UGT local, al recordar:

En el invierno de 1932, a raíz de una huelga general de los jornaleros del campo, mi padre fue detenido y junto con dirigentes del Partido Socialista y de la UGT fueron encarcelados en la prisión provincial. Las muestras de solidaridad se sucedían continuamente. La Unión General de Trabajadores organizaba viajes de los familiares de los detenidos a la prisión y éstos también recibían una cantidad en metálico semanalmente del sindicato.

En 1933 empezó a trabajar en una fábrica de escobas en el barrio de la Estación: “Ganaba una peseta al día y esto era importante pa-

13 Aldeguer, Francisco: *Veinticinco años de Novelda (1953-1977)*. Novelda, 1978. pp. 163-173.

ra el presupuesto de mi casa”. Su familia pasaba muchas dificultades económicas y en 1935 se marcharon a vivir a casa de su abuela materna, en la partida de Cucuch. Cuando la tarde del 17 de julio de 1936 los generales fascistas se levantaron en armas contra el Gobierno constitucional, su padre, Daniel Monzó Vidal (militante socialista hasta la escisión de 1921), era el secretario local del Partido Comunista y el presidente del Frente Popular local, que había logrado una amplia mayoría en las elecciones parlamentarias del 16 de febrero de aquel año. De las primeras horas y días del golpe de estado militar que desencadenó la guerra civil, Monzó recuerda:

Estalló la guerra: bajé a Novelda y me fui al Ayuntamiento, que estaba copado. Entonces, el Partido Comunista requisó la casa de los frailes, en la Glorieta, donde hoy está el Dehón, y el Partido le indicó a mi padre que viviera allí: nos vinimos a vivir ahí, dejamos la planta baja para nosotros y la alta para las reuniones del Partido. Recibíamos *Mundo Obrero*, que era diario, y yo me dedicaba a vocearlo y venderlo por las calles.

Él fue uno de los ocho niños noveldenses evacuados a la Unión Soviética durante la guerra, en un viaje organizado desde la sede del Socorro Rojo Internacional, instalado en la actual Casa-Museo Modernista, en la calle Mayor¹⁴:

Salimos de Novelda el 8 de marzo de 1937, nos llevaron a Valencia, donde estuvimos catorce días, y la noche del 21 al 22 de marzo partimos hacia la URSS en el mercante *Cabo Palos*. Llegamos a Crimea el 30 de marzo. La idea que tengo del cielo era la Unión Soviética: nos recibieron con cornetas, tambores, mil niños nos esperaban en dos hileras, con ramos de flores, abrazándonos, con el puerto lleno de gente. Hasta mediados de agosto estuvimos en unos campamentos de verano para niños: veníamos de un país inmerso en una guerra antifascista y entonces comíamos queso, pasteles... dormíamos la siesta, nos bañábamos, íbamos al bosque...

14 Los otros siete “niños de la guerra” noveldenses enviados a la URSS fueron: Raimundo Doménech, Francisco y Vicente Navarro Navarro, José María y Francisco Martínez Manresa, Antonio Abad Galiano y Antonio González Sabater. Otros niños noveldenses fueron trasladados a México y Francia durante la guerra. Aldeguer, Francisco: *Noveldenses con huella*. Novelda, 2001. p. 87.

La derrota de la República prolongó su estancia en la URSS mucho tiempo más del previsto y, a partir de junio de 1941, la invasión nazi de la Unión Soviética les abocó a vivir de nuevo las penalidades de la guerra. De hecho, uno de los ocho niños noveldenses, Raimundo Doménech, murió en el frente de Leningrado y Daniel Monzó no regresó a España hasta mayo de 1957, como veremos más adelante.

La guerra civil española fue la primera expresión de la confrontación bélica a escala mundial entre la democracia y el fascismo y en la defensa de la República participaron numerosos noveldenses, particularmente en el legendario Quinto Regimiento de Milicias Populares¹⁵ y en el Batallón Alicante Rojo¹⁶. A finales de agosto de 1936 unos 150 militantes de las Juventudes Socialistas Unificadas¹⁷ (JSU) de Novelda marcharon a Madrid para unirse al Quinto Regimiento, cuyo valor cantara Rafael Alberti¹⁸:

Mañana dejo mi casa.
Dejo los bueyes y el pueblo.
¡Salud! ¿Adónde vas, dime?
- Voy al Quinto Regimiento.
Caminar sin agua, a pie.
Monte arriba, campo abierto.
Voces de gloria y de triunfo.
¡Soy del Quinto Regimiento!

En aquellos primeros días de guerra las autoridades republicanas de la ciudad también se incautaron del Casino y lo convirtieron en el cuartel general de las Milicias Populares Antifascistas.

15 Sobre el Quinto Regimiento, véase el libro del mítico Comandante Carlos: Vidali, Vittorio: *El Quinto Regimiento. Cómo se forjó el ejército popular español*. Grijalbo, México, 1975.

16 "A los héroes del 'Alicante Rojo". *Reflejos*, número especial. Novelda, 8 de marzo de 1938.

17 En abril de 1936, como resultado de la línea política frentepopulista, las Juventudes Socialistas y las Juventudes Comunistas se fundieron en las Juventudes Socialistas Unificadas.

18 El cuartel del Quinto Regimiento estuvo en el colegio de los salesianos, en la calle Francos Rodríguez de Madrid, esquina con la calle Bravo Murillo. Aquellas calles que en el verano de 1936 recorrieron los jóvenes antifascistas de Novelda son hoy mi casa. En diciembre de 2006, junto con mis camaradas del PCE rendimos homenaje al Quinto Regimiento en el barrio de Cuatro Caminos y allí les hablé con orgullo del valor de aquellos anónimos luchadores que llegaron de mi pueblo a defender la libertad en el frente de Madrid.

En septiembre, en la capital de la provincia la UGT y el PSOE agrupaban a jóvenes de todos los pueblos para formar una columna destinada a luchar contra el fascismo que se llamaría “Alicante Rojo”, origen de la 71 Brigada Mixta del Ejército Popular junto con el Batallón Dimitrov. Fueron 74 los noveldenses que se ofrecieron voluntarios para formar parte de este batallón y, entre quienes murieron defendiendo los ideales de libertad y justicia social en el mismo, una parte cayó en la batalla de Guadalajara entre el 8 y el 9 de marzo de 1937: Isidro Soria Manchón, Francisco Navarro Martínez, José Abad Mira, Francisco Navarro Quesada, José Antonio Seller Díez. Otros fueron acribillados en el frente de Teruel, como Tomás Navarro Tullod, en la defensa de Madrid, como Miguel Pérez Pérez, en el frente de la capital, como Joaquín Navarro Navarro, o en la batalla del Jarama, como José María Sellés Torregrosa, José Alted Navarro o Francisco Carbonell García.

En el invierno de 1937, también se creó en Novelda, relata Daniel Monzó, el llamado “Batallón Manchego”, compuesto por jóvenes jornaleros llegados de esta región. Una vez transcurrido el periodo de adiestramiento, tuvo lugar un desfile por la calle Mayor y acto seguido se incorporaron a los frentes de la Batalla del Jarama, en las proximidades de Madrid.

Tras la caída de Barcelona en manos del fascismo a finales de enero de 1939, el Gobierno de la República se trasladó a Elda, a la *Posición Yuste*, y fue del improvisado aeródromo de Monóvar de donde muchos dirigentes republicanos partieron al exilio, entre ellos Dolores Ibárruri (*Pasionaria*), Rafael Alberti y María Teresa León e incluso el doctor Juan Negrín, presidente del Gobierno, y parte de sus ministros.

El 31 de marzo el ejército franquista entró en Alicante, la última capital de provincia que pudo permanecer leal a la República. Horas antes, algunos dirigentes del Frente Popular de Novelda, entre ellos los dirigentes comunistas Daniel Monzó Vidal y Francisco Amorós Alarcón (mi tío abuelo) y el socialista Francisco Alted Palomares, junto con más de dos mil republicanos, pudieron exiliarse con destino a Orán (Argelia), en uno de los últimos cargueros que partieron del puerto de Alicante, en el buque inglés *Stanbrook*.

A partir de entonces la crueldad de la violencia franquista cayó también sobre la provincia de Alicante. El prestigioso historiador

Edward Malefakis caracteriza así la represión de la dictadura¹⁹: “A partir del 1 de abril de 1939, la prensa nacional quedó completamente amordazada y la prensa extranjera abandonó España para trasladar su atención a la Segunda Guerra Mundial, que estaba a punto de comenzar. Tampoco se hicieron posteriormente estudios importantes sobre la represión, dado que la dictadura de Franco los impidió durante casi cuarenta años. Además, es un tema deprimente, sin ningún elemento teatral ni de esperanza. Nunca hubo un momento en el que habría sido posible dar la vuelta a las políticas represivas, ninguna persona ni institución que luchara abiertamente contra ellas. Lo único que hubo fue una barbarie unilateral, repetitiva e interminable por parte de las autoridades y una falta de voluntad de otros elementos de la sociedad –entre ellos la Iglesia– de atreverse a exigir políticas más humanas (...) La represión de la posguerra se debió a un deseo casi genocida de erradicar a los elementos *antiespañoles* de la sociedad”.

“Según los cálculos más fiables –añade Malefakis–, entre 1939 y 1948 fueron ejecutados oficialmente alrededor de 50.000 españoles que habían sido condenados en consejos de guerra. Esta cifra no incluye las muertes causadas por el hambre, las condiciones sanitarias o el tratamiento brutal de algunos guardias en los campos de concentración y en las apiñadas cárceles del nuevo régimen”.

Entre las miles de personas asesinadas impunemente por la dictadura de Franco tras el final de la guerra civil estuvieron los noveldenses Agustín Ribera Segura²⁰, José Membrives Vázquez, José María Navarro Abad e Isidro Penalva Manchón, fusilados en Alicante.

En el verano de 1945, en la Conferencia de Postdam (Alemania), Winston Churchill, Harry Truman y José Stalin (los máximos dirigentes de las tres potencias vencedoras) declararon que rechazarían la solicitud de ingreso en las Naciones Unidas del régimen franquista porque “habiendo sido fundado con el apoyo de las Po-

19 *El País*, 31 de diciembre de 2006. Suplemento *Domingo*, p. 16.

20 En la carta que remitió a su familia horas antes de ser fusilado, Agustín Ribera escribió: “Al menos mi muerte no es deshonrosa ni nuestros hijos habrán de avergonzarse de su padre”. Su hijo homónimo, uno de los protagonistas de la reestructuración del Partido Comunista en Novelda en los años 70, estuvo preso durante tres años ya que las autoridades fascistas le confundieron con su padre.

tencias del Eje (Alemania e Italia), no posee en vista de sus orígenes, su naturaleza, su historial y su íntima asociación con los Estados agresores las condiciones necesarias que justifiquen su admisión”. Si la URSS fue junto con México el único país que ayudó a la República durante la guerra de 1936-1939, Londres y Washington compartían la vergüenza de la llamada política de “no intervención”, de haber abandonado a un gobierno democrático frente a la sedición de los militares fascistas apoyados por Hitler y Mussolini.

Influyó también en la declaración de Postdam (asumida por la Asamblea General de la ONU el 9 de febrero de 1946) la ejemplar contribución de miles de españoles (comunistas, anarquistas, republicanos...) a la derrota del nazifascismo en las filas del Ejército Rojo, en las columnas militares de la Francia Libre que liberaron París en el verano de 1944, en el *maquis*... Los republicanos españoles pensaban que la liberación de Europa atravesaría los Pirineos, sin embargo, no fue así y en pocos años las potencias occidentales eligieron al régimen franquista como peón en el marco de la “guerra fría”.

Desde 1939 hasta que los partidos de izquierda conquistaron el Ayuntamiento en las elecciones municipales de 1979 y lograron su retirada, en la fachada principal de la iglesia de San Pedro de Novelda hubo un mural que rindió homenaje a los “caídos por Dios y por España”, con especial énfasis en las cuatro personas fusiladas en Alicante el 20 de noviembre de 1936 junto con el fundador de Falange Española, José Antonio Primo de Rivera. Sin embargo, sobre quienes dieron su vida por la libertad y la justicia social, por la reforma agraria y las reformas educativas, por el laicismo y la cultura, cayó un ominoso silencio que aún hoy perdura, puesto que el movimiento social de recuperación de la memoria histórica no ha llegado a Novelda. La represión fascista y el miedo que desplegó, el calvario de los defensores de la República y de sus familias permanecen en el olvido.

Sirva como ejemplo de aquel periodo negro, en el que el odio del franquismo golpeó a muchas familias republicanas, el caso de mi familia paterna. Mi tía Sonia evoca la detención de su padre, José Amorós Alarcón (cantero, militante de la UGT y desde 1936 del Partido Comunista, miembro del Cuerpo de Carabineros de la República durante la guerra), en 1939, cuando ella tenía 8 años:

Mi padre volvió de la guerra, aquel mismo día estaba bañándose y cuando acabó vinieron dos falangistas y se lo llevaron a los baños del Ayuntamiento y después lo trasladaron a la cárcel. Lo llevaron a otras prisiones en Alicante, Monóvar y Teruel y estuvo preso durante cuatro años.

El delito de mi abuelo fue marcharse voluntario a defender al Gobierno democrático de la República, nacido de las urnas el 16 de febrero de 1936. Como en el resto del país, los fascistas humillaron durante años a los vencidos y a sus familias, incluidos sus hijos, como recuerda Sonia Amorós:

Cuando mi padre estaba en la cárcel me obligaron a hacer la primera comunión vestida de falangista. Llegaron a mi casa y le dijeron a mi madre y a mi abuela que me vistieran de falangista y que me llevaran. Y después los falangistas fueron al colegio y con el apoyo de los curas se llevaron a mi hermano Progreso para bautizarle y cambiarle el nombre en el Registro Civil.

En aquellos años de represión para millones de familias republicanas, su testimonio ilumina la barbarie del franquismo, ahora que algunos “historiadores” revisionistas pretenden edulcorar la imagen de aquel régimen:

Iba al Auxilio Social y me decían que levantara el brazo y cantara el *Cara al sol*. La tía Carmen me decía que lo hiciera, pero yo respondía que ni levantaba el brazo, ni cantaba el *Cara al sol*, porque mi padre estaba en la cárcel. Entonces me castigaban con los brazos en cruz sin comer; con el hambre que tenía... todos comiendo y yo así. En el colegio cantábamos el *Cara al sol* todos los días con el brazo en alto.

Muchas familias lograron subsistir gracias a la solidaridad de amigos y familiares:

Mi hermano José Luis sobrevivió gracias a una cabrita que tenía el tío José María que daba leche. Cuando estuvo muy enfermo, mi madre fue al Ayuntamiento a buscar al practicante, para preguntarle por qué no había ido a ponerle una inyección al niño y éste le respondió que creía que se había muerto cara a la pared, como su padre.

Después de la guerra mi madre quemó los libros de política que había en casa. Comíamos lo que recogíamos de la calle. Los falangistas venían a casa y la registraban porque decían que había armas.

También su abuela Antonia sufrió la violencia del fascismo, ya que los falangistas que propinaban las palizas en la cárcel del pueblo se la llevaban al local de su partido y le insultaban, le decían que tenía “hijos criminales”: uno (Francisco), que le indicaban que había muerto en alta mar porque habían bombardeado el barco, y otros dos (José y Antonia²¹), en la cárcel.

Si las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial enjuiciaron los crímenes del nazismo en Núremberg, los crímenes contra la humanidad cometidos por el franquismo (régimen equiparado al de Hitler en Postdam en el verano de 1945) permanecen impunes hasta hoy y han dado pie a lo que distintas organizaciones de derechos humanos y de lucha por la memoria histórica han denominado “el modelo español de impunidad”.

21 Su esposo, militante comunista, luchó en el Ejército Popular en la guerra civil y desapareció en el transcurso de la contienda. Ella estuvo encarcelada durante tres años.

II

Una sociedad en transición

No existe acuerdo entre nuestros entrevistados sobre si a la altura de 1970 perduraba en Novelda la división entre vencedores y vencidos de la guerra civil. Para la mayor parte de las personas de izquierda, la respuesta es afirmativa. Sonia Amorós, por ejemplo, es muy contundente: “Sí, como ahora, toda la vida”. Pedro Berenguer, miembro de la dirección local de la Unión General de Trabajadores en la Transición, coincide en que entonces permanecía esa división: “Lo veía en la manera de actuar de las personas, ya que despreciaban a las personas que calificaban de ‘rojos”. Y su compañero Manuel García Terol, socialista desde que se afilió a la JSU durante la guerra, añade: “Esa división, que si quieres perdura hasta hoy en día, se notaba, por ejemplo, en que nos tenían marcados porque no íbamos a misa, porque no cumplíamos muchas cosas del régimen”.

Por su parte, Salvador Sánchez Arnaldos, alcalde socialista de Novelda desde 1979 hasta 1993, subraya:

Siempre he dicho que Novelda tiene una historia de la época aquella muy fuerte. Date cuenta de que los cuatro que fusilaron con José Antonio eran de Novelda... En las familias había una separación total entre *rojos* y fascistas, había una cosa muy fuerte ahí de enfrentamiento de familias. Recuerdo que a veces íbamos al bar a tomarnos algo y teníamos que ver primero quién estaba en la barra, porque entonces no se podía ni hablar en el bar.

En cambio, para dos de los fundadores de la asociación Amigos de la Cultura, Francisco Jover y Pau Herrero, ese abismo ya había desaparecido, particularmente entre la generación nacida justo después de la guerra que en aquella época ya rondaba la edad de 30 años. Jover cita a modo de ejemplo:

Sobre esto el ejemplo más concreto es el de Jesús López Cantó: a su padre (presidente del Círculo Carlista de Novelda) lo mataron el 20 de noviembre de 1936 junto con José Antonio Primo de Rivera, cuando su madre estaba embarazada. Jesús López Cantó era y es muy amigo de Pepe Membrives, cuyo padre –comandante republicano- fue fusilado después de la guerra. Los hijos eran amigos, han sido amigos hasta hoy.

Ramón Martínez, uno de los primeros militantes de Alianza Popular en Novelda y cuyo padre, de ideas republicanas, estuvo preso cinco años en Alicante, coincide en que esas heridas ya habían cicatrizado a la altura de 1970, aunque cree que se reabrieron con motivo de las primeras elecciones municipales, en 1979, por un breve periodo de tiempo. También Vicente Segura, propietario de la empresa de mármol Visemar y concejal de UCD entre 1979 y 1983, considera:

Creo que eso ya se fue amortiguando, puede que en algunas familias que tuvieran heridas más profundas de la guerra ese sentimiento pudiera estar, pero tengo la impresión de que en general la gente se fue acostumbrando a vivir como podía y a olvidar el pasado. Lo que pasa es que había fracciones que eran minorías, pero que tenían la bandera levantada, unos y otros; unos de unas ciertas reivindicaciones futuras, otros de continuar como estábamos. Cuando llegamos precisamente a ese momento en que se plantea la Transición, ése era el problema. Por eso creo que surgió la UCD al menos a nivel de quienes como nosotros actuábamos de muy buena fe y movidos por el sentimiento de servir de colchón para que no hubiera ningún problema, no hubiera ningún choque entre vecinos.

Hacia 1970 la ciudad había experimentado una notable transformación socioeconómica, con el auge de los tres pilares que sustentaban la economía local: el mármol, el azafrán y la agricultura,

principalmente la uva de mesa y el tomate. Pau Herrero, cronista oficial de Novelda, destaca su relevancia en la comarca:

Era una ciudad importante económicamente. En 1961, el diario *Abc* publicó una noticia que decía que Novelda era el pueblo español con mayor número de vehículos en relación a su población. Es muy curioso. En la década de 1960, con la inserción del régimen en el capitalismo internacional tras la autarquía y las buenas relaciones con Estados Unidos, empiezan a darse oportunidades de trabajo, empieza a exportarse uva, vienen los grandes almacenes y vinieron emigrantes de Andalucía, Murcia y La Mancha a trabajar.

Había una inquietud, pero no “política” propiamente dicha. Se sabía que había que hacer un cambio, se sabía que había una cuestión nacionalista desde un punto de vista cultural y político y naturalmente para la izquierda había que hacer la revolución. La gente joven no sentíamos la represión, exceptuando algunas familias represaliadas, pero en la calle no se veía.

En los años 60 Herrero formó parte del sector democrático del carlismo, del Partido Tradicionalista, porque reivindicaba los fueros valencianos abolidos en los Decretos de Nueva Planta, a principios del siglo XVIII, que él asemeja a las actuales autonomías. Cuando este grupo se deshizo en los años 70 mantuvo sus ideas nacionalistas, pero no volvió a integrar ninguna fuerza política.

Por su parte, Francisco Jover considera que la Novelda de 1970 atravesaba una suerte de transición social:

En aquella época estábamos pasando una transición social. Las fábricas de mármol eran pocas y venía mucha gente de fuera a trabajar en la agricultura. Venían de los pueblos más cercanos en autobús y los que venían de más lejos se quedaban. Entonces era muy normal alquilar a familias habitaciones y mucha gente se quedó, porque todo el barrio de Las Horcas se pobló prácticamente de gente que venía de fuera, empezaron a hacerse casitas de planta baja con un patio donde tener gallinas. Los que venían con pantalón de pana aquél fue el último pantalón de pana que se pusieron, porque después cambiaron completamente y se adaptaron al estilo de vida de aquí.

En el aspecto societario hubo también otra transición, porque en las sociedades agrícolas es muy difícil que se unan unas personas y otras, es complicado, porque siempre que se juntan dos el ter-

cero ya está pensado “si estos dos quieren que me una es que algo van a querer sacarme”. Entonces las sociedades agrarias son reacias a juntarse a no ser que vayan a obtener una ganancia inmediata. Socialmente, desde luego, se sabe que estamos en una sociedad industrializada o en una sociedad de tipo agraria por la cantidad de asociaciones que hay. Entonces fue cuando aquí en Novelda empezaron a crearse asociaciones: Amigos de la Cultura se crea en 1971; a continuación, en 1973, se crea, por ejemplo, el Centro Deportivo Cucuch, que es importante porque es una sociedad y muchísima gente que se une, que se reúne, compran unos terrenos y empiezan a hacer cosas, cosas en beneficio de todos. También fue entonces cuando se crearon las comparsas de Moros y Cristianos, que es otro tipo de asociación, lo que significa que la gente se abre a hacer algo: sea una sociedad deportiva, cultural, festiva... En este sentido, Amigos de la Cultura fue la primera asociación.

Estábamos sujetos a la Ley de Asociaciones de 1964. Se fueron creando distintas asociaciones, lo que denotaba un cambio en la sociedad, que fue prolongándose hasta 1980.

Una de las personas que llegó a Novelda antes del fenómeno de la inmigración masiva fue Salvador Sánchez Arnaldos, quien arribó en 1950, con tan sólo 12 años, para trabajar como estucador con Francisco Llobregat Sepulcre. Nacido el 29 de agosto de 1938 en el barrio obrero de El Carmen, en Murcia, después de la guerra su madre estuvo en prisión por apoyar al Socorro Rojo Internacional y sólo pudo salir a condición de que le bautizaran, con la oposición de ella, en 1942. Hasta que tomó posesión de la alcaldía trabajó siempre como estucador:

No llegué a estudiar nada, no llegué a ir a la escuela. A los 9 años ya estaba buscándome el trabajito por ahí, había muchas necesidades en casa. No fui a la escuela, me enseñé a leer y a escribir porque me ha gustado mucho la lectura... Pero voy a decirte una cosa: he sido alcalde de Novelda y no tengo ni el certificado de estudios primarios. Yo me lo he ganado todo, he aprendido solo a leer, a escribir...

Vivió durante casi un año en la casa de la familia Llobregat, en la Glorieta, hasta que llegó un hermano suyo de Jumilla y se marchó a vivir con él. Años más tarde el ejercicio de su trabajo por numerosos pueblos de la provincia le permitió conocer y establecer

contacto con muchas personas de izquierda, principalmente trabajadores de la construcción.

Si quien fue el primer alcalde democrático de Novelda tras cuatro décadas de fascismo llegó en 1950, otro de los protagonistas locales de la Transición, Daniel Monzó, regresó de la Unión Soviética en mayo de 1957:

Siempre nos habían educado en que el fascismo había ganado la guerra, pero los trabajadores estaban luchando contra la dictadura y nosotros, si no hoy, sí mañana teníamos que aportar a esa lucha. Casi todos militábamos en la Juventud Socialista Unificada, pero había otro elemento importante: mi padre estaba exiliado en Orán y había sido condenado a muerte; en mi casa la represión fue brutal: cuando me fui, nació mi hermana Josefina, en casa tiene a tres niños... Yo tenía ganas de ver a mi familia, eran veinte años... Y a través de mi padre tenía comunicación con mis hermanos. Vine de los últimos, en la quinta expedición, éramos ocho de Novelda y el último que regresé fui yo: llegué el 30 de mayo de 1957.

Muy pronto constató el clima de miedo existente, pero su retorno también generó curiosidad entre las gentes de izquierda, para quienes, por su ayuda a la República y su decisivo papel en la derrota del nazifascismo en la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética representaba los valores del socialismo y aparecía como la “patria de todos los trabajadores”. Señala Monzó:

El miedo era un elemento importante entonces en Novelda porque la represión fue brutal. Llegué aquí y enseguida contrasté: aquí no había libertad, aquí todos los que hablaban conmigo (mis primos, mis tíos) me decían: “No hables, no hables”. La primera sensación fue percibir ese miedo.

En Moscú había estudiado peritaje industrial y cuando llegó empezó a trabajar en el taller de motocicletas y bicicletas de Perret. Durante un tiempo los aparatos represivos de la dictadura no le dejaron tranquilo: nada más llegar registraron las pertenencias que había traído de la URSS; en septiembre de 1957 le obligaron a ir a unas dependencias del Ministerio de la Gobernación en Madrid, donde durante cinco días fue interrogado junto con otros 300 “niños de Rusia” y en febrero de 1958 tuvo que pasar por lo mismo durante diez días.

Vicente Segura es uno de los empresarios del mármol más veteranos de Novelda. Nacido en 1938, en 1955 abandonó su pretensión de estudiar Arquitectura en Madrid ya que su padre le llamó para que le ayudara en la empresa que había fundado en 1943 puesto que se encontraba enfermo. “De manera que siempre he sido empresario”. Ahora, ya jubilado, reflexiona sobre la evolución de la ciudad en el último medio siglo y detiene sus pensamientos a la altura de 1970:

Era una sociedad que vivía en un mundo muy enrarecido, muy pobre, muy raquítrico, donde la gente como yo, que sobrepasábamos los 30 años y teníamos familia, teníamos una gran preocupación por lo que podría ocurrir en el futuro, porque sabíamos que estábamos en un régimen político que no gozaba de la aceptación del resto del mundo y que tenía que derivar en algo distinto. Yo por lo menos tenía esa preocupación. Y Novelda era un pueblo que vivía pienso que en un limbo, quizás de espaldas a la realidad, pienso que aquel pueblo realmente estaba ignorante de cuál podía ser su futuro.

Por su condición de propietario de Visemar las autoridades del Movimiento Nacional le ofrecieron ser “elegido” concejal por el denominado “tercio familiar” en los manipulados comicios de la dictadura, en las que sólo podían ser cooptadas personas leales al régimen. Segura rechazó aquella propuesta:

Estaba convencido de que el sistema tenía que cambiar, era muy crítico, los amigos éramos muy críticos con lo que sucedía y con la manera de administrar el país y pensábamos que hacía falta un cambio.

Quien sí fue edil por dicho tercio fue Jesús Navarro Valero, propietario de Carmencita, durante el periodo de Manuel Gómez-Reino como alcalde (1956-1962).

Yo no fui designado concejal, yo competí entonces contra Vallejo, el farmacéutico, y contra Ayala, del Anís Flor. Para mí era una satisfacción presentarme para ver si resultaba elegido por mi popularidad de portero del Novelda, que lo fui hasta los 18 años cuando me retiré, y mi popularidad en el pueblo por lo de Carmencita. Y efectivamente se pusieron unas urnas, que parecía que olían a naptalina, y aquéllas eran las primeras elecciones democráticas en

cuanto al sistema, pero no dentro de una democracia. Salí elegido por una gran cantidad de votos. Me hicieron concejal de Tráfico y lo fui durante cuatro o cinco años.

Nacido el 28 de agosto de 1928, Navarro Valero conserva frescos los recuerdos de la década de los 40 en Novelda, puesto que en 1941 dejó el colegio de Valencia donde estudiaba y regresó a su ciudad. En el ambiente de la posguerra, el conocimiento de la represión franquista le dejó una huella que le marcó durante años:

No te quiero ocultar una cosa que es una cobardía y que te la confieso: en los años 40 era una persona que me sentía un poco privilegiado porque tenía 70 u 80 mujeres trabajando, mi padre, comerciante, viajaba constantemente y daba la sensación de que yo era uno de los distinguidos de Novelda, vamos a llamarlo así. Y entonces qué ocurre: como habían matado en tiempo de guerra a los distinguidos, si en un momento dado venía un cambio de régimen, el primero a quien le cortarían el cuello sería a mí y te confieso que por un momento sentía casi necesidad de amistad con determinados elementos de los que decían: “Ese es hijo de tal que lo mataron después de la guerra, ese es hijo de...”. Me acercaba un poco a ellos como diciendo “yo ni quiero privilegios, ni quiero nada, simplemente quiero que no vuelva otra vez eso...”.

Recuerdo al terminar la guerra, que estando mi padre jugando al dominó, era frecuente oírles decir: “En 1941 ni Franco ni ninguno, en 1942 ni Franco ni Dios y en 1943 volverá la República otra vez”.

Aquello se me quedó metido en la cabeza y creían todos que iba a volver a ocurrir cualquier cosa. Yo creía “el primero que cae soy yo”, porque tanta gente trabajando en mi casa, yo procuraba ser amigo de las trabajadoras y los trabajadores de mi casa... “Jesúsito, ven que te besemos...”. Hala, las 50 ó 60 mujeres a besar a Jesúsito. Yo me decía “cómo sus maridos, sus hermanos o sus hijos me van a matar a mí, yo que soy amigo de ellos...”. Y eso me condicionó durante el resto de mi vida.

En 1953, su padre puso la empresa a su nombre y le entregó la dirección de Carmencita, donde entonces trabajaban más de cien personas. Jesús Navarro Valero se precia de no haber despedido nunca a ninguna trabajadora y de que ninguna le denunció:

Te cuento una anécdota de 1963, cuando trabajaban cien mujeres en Carmencita. Un mecánico de motos de aquí, Parra, me hizo una máquina a partir de una italiana con una modificación. Cuando llevábamos quinientas mil pesetas gastadas en útiles, la máquina aquella empieza a deshilar una bobina y a hacer las carteritas de azafrán a máquina. Tanto es así que por cada máquina sobran diez mujeres. En el plazo de un año me hizo diez máquinas. Las chicas se quedaron asustadas, con los brazos cruzados. Pero no tiré a ninguna a la calle.

Ten en cuenta que muchas de aquellas mujeres de 1963 procedían de antes de la guerra y ya se jubilaban. En un primer convenio que hicimos un poco atrevido jubilábamos a las mujeres a las 60 años, otras se casaban y en esos momentos casarse era dejarse de trabajar. No tiré a nadie, como tenía entonces la agricultura, tenía tres o cuatro meses de uva, más dos o tres de empaquetar tomates, las empleaba aquí, las empleaba allá.

Aquel mismo año fundó su empresa de mármol, Euomar, que hacia 1970 tenía unos 70 u 80 trabajadores, 25 ó 30 trabajaban en las canteras y unos 50 ó 60 en la fábrica.

En 1963 había un círculo de oteadores de riqueza en el que decíamos: dispongo de tiempo, porque Carmencita es una marca que va sola, lo vendo todo y se gana dinerote, tengo crédito en los bancos, tengo fincabilidad, porque mi padre ha comprado fincas. Entonces ¿qué hacemos? Estaba la Impróver, que era un almacén de tomates muy importante. Y entonces fundamos Euomar. Compramos un terreno, compramos un solar, una cantera, bloques... y aquello iba de mal en peor dos o tres años, hasta que fichamos a un elemento, Sabater, y entonces empezó a funcionar.

Empezamos a enviar a los países árabes, empezamos a trabajar aquí, nos situamos en unas maravillosas canteras, pero yo acudía cada año tres veces a Euomar, no he sido marmolista. No entiendo de mármol, lo que entendía es que aquello era sinónimo de riqueza y que había que firmar unos créditos y fundar una empresa.

Si el centro de la vida social de las clases populares era la Glorieta, la burguesía tenía su feudo en el Casino. “Gent de Glorieta i gent de Casino” era el dicho popular que sintetizaba las diferencias sociales entre los trabajadores y las clases pudientes. Sin embargo, Jesús Navarro no frecuentó a menudo este círculo social:

El centro social era el Casino, lo que pasa es que me casé en el año 50 y abandoné toda actividad lúdica. Por ejemplo, ya no jugué al fútbol desde los 18 años, empecé a viajar por Carmencita y a meterme en camisas de once varas: hacer la fábrica de mármol, preocupado ya todos los días, constantemente de la fábrica de mármol, a ver por dónde venía el tiempo para las 200 hectáreas de uva que tenía plantadas, y a cosechar... He llegado a tener 700 personas trabajando entre los tomates, el porche, la uva, el mármol.

Entonces, como te he dicho antes, empecé a correr delante de los directores de banco, de los inspectores de Hacienda, y a no darme cuenta de que estaba sucediendo algo irreversible: había un gobernante de una dictadura opresiva, de la que yo no me daba cuenta porque estaba enredado en otras cuestiones, y en ese no darme cuenta pues nos metimos en la Transición.

En 1975 recuerdo un día en un consejo de la Caja de Ahorros de Novelda en el que decían: “Señores ¿os habéis enterado de que hay una Revolución de los Claveles en Portugal? ¿Y eso qué es? Eso es un síntoma que madre mía de los dolores el día que...”.

Yo no participaba en la vida social de Novelda. Al Casino dejé de entrar y lástima de cuotas que he pagado y pago por ser socio, porque no he llegado a formar parte de nada.

Salvador Sánchez Arnaldos evoca la función social del Casino:

En el último pregón de las Fiestas recordé que no podíamos entrar al Casino y cuando era un muchacho con media novia nos tocaba ver las verbenas desde detrás de la verja, en la calle... Se decía que había “gente de Glorieta”, los pobres, y “gente de Casino”. La verbena de la Glorieta acababa a las dos de la mañana y la del Casino, a las seis. Además, al Casino no entrabas si no llevabas chaqueta y corbata. La gran mayoría de la gente iba a la Glorieta a dar vueltas: los muchachos caminaban en un sentido y las chicas en el contrario.

Por su parte, Vicente Segura señala que el perfil clasista del Casino ya se había difuminado entonces, al contar con más de dos mil socios:

A diferencia de otros pueblos vecinos, esa burguesía diríamos que se fue haciendo menos burguesa si cabe la palabra, porque quizás ese dinamismo que tiene Novelda, de comercio y luego la industria, ese sentimiento de clase, de clases apartadas unas de otras,

yo no lo he visto y, además, siempre hemos comentado que el Casino de Novelda, por ejemplo, tenía en aquella época tres mil y pico socios, donde no se miraba la extracción para entrar, si era un obrero o era un empresario, o era rentista. Eso no contaba y eso es una gran realidad. Novelda no tenía esas cosas tan acendradas como algún pueblo vecino que no quiero citar, donde realmente sí había barreras sociales enormes. Aquí creo que no las había.

Daniel Monzó coincide con su diagnóstico:

Antes de la guerra al Casino, que es una entidad privada, iban los ricos, para nosotros era prohibitivo. En la guerra se requisó y se destinó para los milicianos.

La Glorieta es un recinto abierto y la gente puede pasearla con zapatos, alpargatas o lo que sea... Normalmente era el punto de reunión de la gente y ya de los distintos grupos afines en aquellos años. Yo entraba en la Glorieta y frecuentemente veía a mis amigos, que sabía que compartían mis ideas, y nos reuníamos a hablar y a ver que la situación iba a cambiar.

La Glorieta es una representación popular y el Casino aún conservaba su histórica función de acoger a la representación de la gente pudiente. Esto fue rompiéndose y accedió al Casino infinidad de gente, que es gente trabajadora, se convirtió en una entidad donde el sentimiento de clase estaba más diluido.

Las condiciones de trabajo de los obreros y de los campesinos de Novelda en aquellos años 70 eran duras, con el inconveniente añadido de carecer de libertad para sindicarse y de tener que moverse en el marco que definían unos sindicatos verticales sumisos a los intereses empresariales.

Mi tío José Luis Amorós trabajó en la agricultura durante 53 años y fue uno de los principales promotores de la Unió de Llauradors i Ramaders en la comarca. Nació el 2 de diciembre de 1938 y sólo fue a la escuela hasta los 10 años, cuando empezó a trabajar pelando cañas y a los 12 se inició en la agricultura. De las penalidades de su infancia y la represión sufrida por su familia ya ha hablado en el capítulo su hermana mayor, Sonia. Así evoca sus inicios en el mundo laboral:

Primero empecé a trabajar en el “Rancho grande”, donde el sueldo era de 17 pesetas, y después con “el Frare”, donde nos pa-

gaban cinco duros y cultivábamos viña y tomates. Trabajé como jornalero durante más de veinte años. Tras casarme, compré el trocito de la Alforna, después llevé el trozo de Antonio Mira en Betés a medias, y también tenía tomates...

Las únicas herramientas entonces eran el capazo y la azada (“no había maquinaria, no había tractores”) y las jornadas se prolongaban hasta diez horas. Durante la dictadura funcionaba la llamada Hermandad de Labradores (el sindicato vertical para el mundo agrario), a la que pertenecían tanto los propietarios de tierras como los trabajadores del campo, pero íntimamente ligada a los intereses de los patronos: “Había unos dirigentes bajo el mando del franquismo y cuando tú denunciabas a un patrono, antes de llegar la denuncia ya lo sabía éste”.

Manuel Navarro, compañero suyo en la fundación de la Unió de Llauradors i Ramaders, también fue agricultor durante toda su vida laboral. Nacido el 11 de febrero de 1933, describe la estructura de la propiedad en Novelda y su trayectoria personal:

Había un grupo amplio de jornaleros y otro de pequeños propietarios y también algunos grandes propietarios de tierras, como Jesús Navarro o José María Gómez, que contrataban muchos jornaleros.

A los 9 años me puse a atender en un comercio de ultramarinos, de 9 a 12 trabajé en una fábrica de escobas y después en la escayola. Mi padre era el encargado de una finca de otra persona como mayoral y empecé a trabajar ahí en la agricultura, cultivábamos uva de aledo.

Después de casado, me puse a trabajar por mi cuenta. Arrendaba tierras blancas y hacía verdura. Y estuve lo menos veinte años vendiendo verdura y entonces ya me posicioné un poco, compré un poco de tierra, unas 25 tahúllas en la Alforna y ya me dediqué a cultivar uva de aledo.

Hubo unos años en que se pagó bastante mal a los jornaleros. Los años en los que el cultivo valía los pequeños labradores siempre solían aumentar los precios, ya que necesitaban, además de cultivar sus tierras, hacer algunas peonadas para ganar más dinero; entonces exigían dos o tres duros más la hora y los demás se acogían a este sueldo. Porque entonces se cavaba, ya que los tractores llegaron a los campos de Novelda hacia 1977 ó 1978. Hasta entonces eso de mover todo el terreno a golpes de azada era muy duro.

En el otro gran sector laboral, las fábricas de mármol, las condiciones tampoco eran mejores y los empresarios gozaban de una posición de privilegio indiscutible. Pedro Berenguer, quien trabajó en la empresa de Miguel Torres primero, tres años en la de Luis Sánchez y treinta en García Moya en Monforte, recuerda:

En aquel tiempo los trabajadores no teníamos posibilidades de ir a denunciar a la empresa nada... Una vez intentamos en la empresa de Luis Sánchez llegar a un acuerdo los trabajadores y subir a protestar a la empresa y dijeron que, si nos juntábamos más de cinco, llamaban a la Guardia Civil. Como entonces la ley no permitía reunirse a más de cinco para reclamar una cosa... En cuanto a los convenios, con el sindicato vertical tenías que tragar lo que acordaran, los trabajadores estábamos completamente indefensos. Además, era un trabajo muy duro, muy duro, las condiciones eran: “Si te apaña bien y, si no, pues coges la puerta y te vas”.

En 1966 Daniel Monzó entró a trabajar en Visemar como encargado. Su memoria perfila con nitidez el estado del sector entonces:

En aquellos años hubo una gran transformación en el ramo. Visemar era una fábrica clásica. Cuando entré en la fábrica muy poca cosa técnica se había montado desde que me marché a Rusia. Había una demanda grande de la construcción y la producción aumentaba, pero los métodos de trabajo eran similares: traían los bloques, los dejaban caer y para entrarlos a los telares los entraban con rulos. Ahora hay grúas.

Por otra parte, los convenios colectivos estaban hechos por “sindicalistas” del vertical, que eran más funcionarios que sindicalistas. Se había burocratizado tanto que esos hombres convenían con los empresarios alguna mejora...

La ley establecía la jornada de ocho horas, pero, a excepción de las fábricas que tenían tres turnos, las jornadas se prolongaban hasta que el cuerpo aguantara: de diez horas no se bajaba. La salud laboral no existía y el mármol es un sector muy peligroso por el uso de productos químicos.

Entonces entrar en una fábrica implicaba aceptar cosas que en condiciones normales se rechazan: por ejemplo, en Daniper los sábados íbamos a trabajar. Los empresarios eran dueños absolutos de la situación.

En cambio, Vicente Segura, propietario de Visemar y patrón de Monzó durante 16 años, señala:

En Novelda, con alguna excepción que puede haberla, yo no digo que no, nunca ha habido ese abuso por parte de la empresa hacia el trabajador. Yo no lo he visto, siempre ha habido un trato amigable. Por ejemplo, en aquellos años de la Transición no hubo huelgas.

A la altura de 1970, en Novelda no existía la Resistencia anti-franquista que desde hacía años emergía con fuerza en las grandes ciudades y en los polos de concentración proletaria. Sí había unas jóvenes generaciones de trabajadores con una conciencia de rebeldía social, política y cultural frente a la dictadura, pero sin capacidad todavía para organizarse.

La creación de la asociación Amigos de la Cultura en 1971 fue el cauce que facilitó que los demócratas noveldenses se encontraran primero en debates y en actividades culturales de todo tipo y muy pronto se fueran organizando en distintos partidos políticos y sindicatos.

AMIGOS DE LA CULTURA

NOVELDA

Día 4 de Noviembre a las 20 horas

Conferencia-Coloquio:

**La pequeña y mediana empresa
en la ENCRUCIJADA**

*A cargo de D. José María Tortosa Blasco
Profesor de la Escuela Superior de Ciencias Empresariales*

Local: *Salón de Actos de la Caja de Ahorros de
Alicante y Murcia C. José Antonio, 4 - Novelda*



**Patrocinado por la Caja de Ahorros
de ALICANTE y MURCIA**

Impreso PANALTA - Murcia

III

La relevancia de Amigos de la Cultura

En junio de 1971, en el contexto político, económico y social examinado en el capítulo anterior, tuvo lugar un hecho que resultaría decisivo para la Transición a escala local, la fundación de Amigos de la Cultura, una asociación que en un plazo breve de tiempo se convirtió en el punto de encuentro que aglutinó y ofreció un paraguas de legalidad a aquellos noveldenses con voluntad de luchar por la reconquista de las libertades, en el contexto de una dictadura que al igual que la salud del tirano ya agonizaba. Prueba de la relevancia de Amigos de la Cultura es que muchos de nuestros entrevistados fueron socios de esta entidad.

Francisco Jover, su presidente casi desde su fundación, subraya que tiene su origen en la inquietud de un grupo de personas vinculadas a la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) que ya en 1969 y 1970 habían organizado una serie de conferencias pensadas específicamente en la gente joven. Aquellas actividades se desarrollaron en el salón de actos de la sede que la Caja de Ahorros de Novelda había inaugurado en octubre de 1969 en la calle Emilio Castelar, un lugar idóneo ya que los únicos espacios alternativos disponibles eran los inmensos cines de la época, inapropiados para unos actos de asistencia mucho más reducida.

En mayo de 1971 estos militantes de la HOAC entregaron una encuesta a los jóvenes que asistían a aquellas charlas en la que les preguntaban por sus aficiones, por su opinión sobre la situación del

pueblo y por último les interrogaban sobre qué estaban dispuestos a hacer. Jover recuerda:

La mitad de las 100 ó 120 personas que asistieron a las charlas respondieron aquella encuesta y expresaron que sería conveniente hacer algo y que ellos estarían dispuestos a prestar su colaboración. A partir de ahí los organizadores empezamos a movernos y a preparar los estatutos de la asociación.

El 20 de junio de 1971 dos de las fundadoras fueron al Gobierno Civil y allí se tropezaron casualmente con el secretario de este organismo, el noveldense Luis Romero Navarro, quien les acompañó al registro y les dijo que no habría problema, hasta el punto de que al día siguiente los estatutos ya estaban aprobados. El artículo 1.2 de este documento proclama que “se adopta la denominación de Centro Amigos de la Cultura, por el gran aprecio que sentimos por la amistad y por el estudio y la lectura, redundando esto en una elevación ciudadana”²². Esta asociación inició sus actividades el 10 de octubre de 1971, tras la constitución de su primera junta directiva, presidida por Francisco Jover. Seis años después de su fundación, el 8 de junio de 1977 se inauguró su sede en la calle Pedro García nº 50, hoy denominada Jaume II.

Fueron 21 los socios fundadores de Amigos de la Cultura, que constituyeron la primera junta directiva desde que se aprobaron los estatutos y firmaron en el libro de actas de esa junta general: cinco maestras, seis administrativos (todos empleados de la Caja de Ahorros de Novelda), dos agricultores (Manuel Navarro –elegido tesorero– y José Luis Amorós), un sacerdote (Fernando García), un fontanero, una bordadora, un empleado de la sociedad que suministraba el agua potable a la ciudad, un maestro industrial, una aparadora (Inmaculada Sabater, diputada socialista en las Cortes Constituyentes de 1977), un escayolista y un maestro de obras (Francisco Amorós). En total, catorce hombres y siete mujeres, casi todos ellos muy jóvenes²³.

22 Aldeguer, 1978. p. 195.

23 De los 21 socios fundadores de Amigos de la Cultura, siete siguen siéndolo hoy. En total, más de 300 personas han formado parte de esta entidad a lo largo de sus más de 36 años de historia. Actualmente tiene en torno a medio centenar de socios.

En una carta redactada horas después de la entrevista que le realicé la mañana del 20 de marzo de 2006, Francisco Jover subrayó:

De los 21 socios que éramos inicialmente, siete pertenecían a la HOAC y a continuación el primero que causó alta, unos días después, también lo era. Por lo tanto y con toda rotundidad, se puede afirmar que el Centro Amigos de la Cultura fue una creación impulsada por los militantes de la HOAC, que copiamos los estatutos de un centro similar que había empezado a funcionar en Villena, creado igualmente, entre otros, por gente de la HOAC.

Otro de los fundadores de Amigos de la Cultura, Pau Herrero, señala que en aquellos momentos el panorama cultural en Novelda era un auténtico páramo, ya que incluso languidecían algunos grupos teatrales que habían funcionado años atrás. El Cronista Oficial de Novelda destaca que durante la primera mitad del siglo XX hubo una gran actividad teatral en esta ciudad, incluso durante la guerra tuvo lugar una representación semanal en el teatro Jorge Juan, y también había grupos dramáticos organizados en la Casa del Pueblo.

Esta gente se fue haciendo mayor, continuaron haciendo alguna obra, pero cuando llegamos nosotros no había nada. El único antecedente había sido en el año 60-61 el Círculo de Bellas Artes, que intentó aglutinar a toda la gente de Novelda en el ámbito cultural: pintura, música, literatura, teatro, fotografía... Duró sólo dos años, pero esa inquietud quedó, a la gente le hacía falta. La Caja de Ahorros traía alguna cosita de vez en cuando o había algunos grupos como El Arlequín, que empezó en el Instituto, pero muy poca cosa, sólo lo que la gente veía en las fiestas patronales. Había alguna serie de actos en los que podía juntarse una serie de personas, pero que no estaban vertebrados.

Francisco Jover recurre al término “extrañeza” para describir la acogida que Amigos de la Cultura tuvo inicialmente:

Una vez que vencimos esa extrañeza, llegó gente, sobre todo mucha gente joven y sobre todo gente que tenía una cierta inquietud. Aquellos que tenían esa cierta inquietud y veían que Amigos de la Cultura no daba respuesta a lo que ellos querían se fueron y aquellos que veían que daba respuesta a lo que esperaban continuaron.

RECITAL *de*
RAIMON

Dilluns 6 de Novembre de 1972
8:30 de la vesprada

CLUB DEHON
NOVELDA

Organisat per Amics de la Cultura

GRUPOGRAFIA - ANA JOSE - 08



Imagen del concierto de Raimon en Novelda, en 1972

El gran invento de Amigos de la Cultura es que allí se hacía todo aquello que la gente quería, lo que pasa es que quien tenía alguna idea tenía que encargarse de buscar a sus amigos, a los que querían realizar eso. (...) Quienes querían hacer teatro hacían teatro, otros querían escuchar música, de hecho hicimos muchos discofóruns, que por cierto no teníamos ni tocadiscos, teníamos que ir a que nos lo dejara Philips y Pedro Palomares nos lo dejaba. Cualquiera que tenía una inquietud la podía desarrollar allí, junto con todos aquellos que tenían las mismas ideas.

El 10 de noviembre de 1965 se había creado en Alicante el Club de Amigos de la UNESCO (CAUA), el tercero de España después de los de Madrid y Barcelona, a iniciativa de personas como el compositor Óscar Esplá (su primer presidente), Enrique Cerdán Tato o José Vicente Mateo. Al igual que Amigos de la Cultura en Novelda, pero a escala tanto local como provincial, el CAUA acogió a todos los sectores de la resistencia antifranquista.

Cerdán Tato, quien en aquellos años impartió una conferencia sobre Miguel Hernández en Amigos de la Cultura, escribió en un imprescindible trabajo publicado en los años de la Transición sobre la creación de este tipo de centros culturales que se conectaban con la lucha por las libertades democráticas y entre los primeros que citó estuvo el de Novelda²⁴:

Y junto al Club de Amigos de la UNESCO, otros muchos de impronta democrática diseminados por todas las comarcas, por la provincia toda, coadyuvaron asimismo a la dinamización del ejercicio cultural y de la vida asociativa, tan sombría y parva, siempre a contracorriente de la despolitización e inculturización alentadas por el Régimen. Tales son “El candil ilicitano”, de Elche; “Amics de la Cultura”, de Novelda; “Tháder” y, posteriormente, “Miguel Hernández”, de Orihuela... Y los hay también en Denia y en Jijona, en Elda y en Callosa de Segura, en Petrel y en Villajoyosa, en Villena...

La primera charla que organizó Amigos de la Cultura abordó un problema crónico muy grave en la ciudad, el alcoholismo, y fue im-

24 Cerdán Tato, Enrique: *La lucha por la democracia en Alicante*. Librería Rafael Alberti. Madrid, 1978. p. 123.

partida por un psiquiatra, mientras que al día siguiente proyectaron una película relacionada con tal asunto.

Esta asociación empezó a funcionar en octubre de 1971 y muy pronto empezaron a buscar cobijo en su legalidad casi todas las personas que a partir de la muerte del tirano reorganizaron los partidos de izquierda y la lucha sindical, incluso destacados dirigentes de la UCD fueron antes socios de esta entidad. La convivencia fue posible entre otras razones porque los directivos de Amigos de la Cultura supieron valorar la relevancia del pluralismo, tal y como explica Jover:

Allí fueron acudiendo todos los que después fueron los líderes de todos los partidos y todos los sindicatos, de tal manera que todos tenían allí cabida. ¿Qué pasó después, cuando entramos en la época de los partidos, en la época de los sindicatos? Yo vi que se habían creado muchas sociedades similares en los pueblos próximos, pero eran llevadas por gente que era de un partido concreto, de un sindicato concreto. Cuando los partidos y los sindicatos fueron legales, estas asociaciones desaparecieron porque la gente se iba a su sindicato, a su partido.

En Novelda no pasó eso porque realmente estaban todos, pero no había ninguno que fuera dominante y, como aquí todos nos conocíamos, cada uno era de su partido, o no pertenecía a ninguno, pero no permitía que a la vez se pisara al otro.

Esto originó que, al constituirse los ayuntamientos democráticos, los mismos que antes se habían visto en Amigos de la Cultura y que habían estado hablando entre ellos, en coloquios, estaban en partidos distintos y todos lo vieron como la cosa más normal del mundo.

Para calibrar la relevancia de las actividades de Amigos de la Cultura en la Novelda de principios de la década de los 70 podemos referirnos al concierto que Raimon ofreció en el Club Dehón la noche del lunes 6 de noviembre de 1972. En aquellos momentos el autor de *Al vent* era una de las voces más representativas de la lucha por las libertades y había ofrecido conciertos ya míticos como el de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, en Madrid, el 18 de mayo de 1968, del que nació una canción (“Divuit de maig a la Vila”) en la que Raimon proclama en catalán: “Durante unas cuantas

horas nos sentimos libres / y quien ha sentido la libertad / tiene más fuerzas para vivir”.

Un grupo cultural de Petrer y esta asociación noveldense se comprometieron a contratarle para sendos conciertos en ambos pueblos. En el reparto de tareas correspondió a ésta última la tramitación de los permisos ante el Gobierno Civil y la delegación provincial del Ministerio de Información y Turismo para que estos actos fueran autorizados²⁵. La dictadura imponía un proceso administrativo tortuoso para pedir autorización para cualquier acto público, más aún un concierto de una de las principales voces de la Nova Cançó. Así, el 20 de octubre Amigos de la Cultura entregó un dossier con 98 documentos y cuatro días más tarde el delegado provincial del citado ministerio recomendó al gobernador civil la supresión de estas canciones: “Inici de càntic”, “Sobre la pau”, “Quatre rius de sang”, “Cantarem la vida”, “Cançó de les dones”, “Contra la por”, “La muntanya es fa vella”, “A Joan Miró” y “Sin título”.

La autorización gubernativa para el acto la recibió Francisco Jover la mañana del mismo 6 de noviembre de 1972 y en ella quedaban anotadas las canciones prohibidas. Aquella noche de otoño el cine que los Padres Reparadores habían cedido generosamente se llenó para escuchar al cantautor de Xàtiva, quien interpretó alrededor de veinte canciones, entre ellas “Al vent” en dos ocasiones. A pesar de que no pudo cantar su prohibida y emblemática “Diguem no”, la pasión por la libertad, el canto a la fraternidad y al amor que transmiten las canciones de Raimon probaron que Novelda no quedaba al margen del viento de libertad que empezaba a levantarse.

Por cierto, después de cuatro décadas de represión, Amigos de la Cultura también acogió en su seno a un grupo de personas que reivindicaban la lengua de la tierra, según explica Jover:

En cuanto al valenciano, en principio no había interés ni a favor ni en contra del tema. Es a partir de unos dos años más tarde cuando empiezan a afiliarse lentamente unas personas que constituyen un grupo dentro de la sociedad bastante homogéneo y que desean impulsar la cultura valenciana.

25 Jover López, Francisco: “Novelda *al vent*: el recital de Raimon”. *Betania* 2006. Novelda, 2006. pp. 202-203.

A partir de entonces, Amigos de la Cultura organizó muchas charlas en valenciano y la publicidad de los actos en esta lengua, adquirieron libros, cuentos..., y algo muy importante, puesto que la enseñanza de la lengua estaba excluida del sistema educativo: empezaron a impartir clases de valenciano.

Un ejemplo de la situación del idioma durante la dictadura lo relata Vicente Segura:

Nosotros en casa hablábamos valenciano, no había ningún problema para hablarlo. Hay que aceptar también la realidad y es que en aquella época el valenciano era una lengua de trapo, es una expresión que la oí hablar a alguna persona mayor y me chocó, era una lengua que estaba desprestigiada, no tenía valor para la gente. Entonces la educación se llevaba toda en castellano y era casi una

**III^o Jornadas de Orientación Profesional
para JOVENES [desde 16 años]**

LUNES 3
SER HOMBRE EN LA SOCIEDAD ACTUAL
por Francisco Jover. Empleado

MARTES 4
LA MUJER EN UN MUNDO INJUSTO
por Isabel Guriel. Ama de casa

MIÉRCOLES 5
EL HOMBRE ANTE LA VIDA
por Elías Falcó. Agricultor

UN CAMINO DESCONOCIDO
por José Lozano. Cura Rural

JUEVES 6
EL TRABAJO COMO SERVICIO
por M.^a Dolores Diaz Nieto. Jefa de programas Radio Popular

VIERNES 7
**NOVIATZO Y MATRIMONIO: MIRANDO
EN LA MISMA DIRECCION**
por Enrique Planell y Carmen Olivador. Padres de familia

LOCAL: Salón de Actos de la Caja de Ahorros
HORA: 8'30 tarde

NOVELDA, del 3 al 7 de mayo de 1971

Imp. VIDAL - Pl. Cortés, 17 NOVELDA 19/1

Jornadas que dieron pie a la creación de Amigos de la Cultura.

moda que en los hogares se empezara hablar a los hijos en castellano y yo fui uno de los que les hablé a mis hijos en castellano desde que nacieron y mis hijos hablan en castellano con la familia y luego en la calle hablan valenciano, porque es lo que se habla en la calle. Es una realidad, no tenemos que... hay gente que quizás eso casi lo oculta como un baldón, pero fue así, lo hicimos de esa manera y o lo aceptamos o lo negamos.

Además de Raimon, personalidades como el cantautor alcoyano Ovidi Montllor, los periodistas Viçent Ventura o José María Perea, o el escritor Enrique Cerdán Tato impartieron conferencias en Novelda, invitados por Amigos de la Cultura. Pau Herrero subraya que el papel de esta asociación en aquella década en Novelda fue “fundamental”:

Allí convergieron todo tipo de vivencias, todo tipo de ideas y cada uno, dentro naturalmente de la precaución de la época, expresaba precisamente sus ideas políticas y sociales. Amigos de la Cultura aglutinó a toda una serie de tendencias y la gente que en los años 80 entró en la palestra política sale de Amigos de la Cultura, cuyo logro más importante fue que se dijera todas las cosas posibles desde el respeto mutuo.

Francisco Jover coincide con él y añade:

Le prestábamos el local a todo el mundo. José María Beltrá y Vicente Segura, que después fueron concejales de UCD, fueron socios de Amigos de la Cultura. El primer ayuntamiento democrático estuvo formado por socios de Amigos de la Cultura. Nosotros también propiciamos charlas en las que cada uno daba su opinión: hablaba uno de UCD, uno del PSOE, uno del PCE; de tal manera que hasta los ácratas nos pedían el local.

Lo hacíamos con toda normalidad, sin darnos cuenta de lo que iba a pasar después. Era normal reunimos y hablar desde gente ácrata, gente que tú sabías cómo era y que defendía sus ideas ácratas, con otros que lo que querían es que se hablara en valenciano, con otros que su idea era la creación de un sindicato... Todas estas posturas tan dispares tenían allí cabida y se expresaban con mucho respeto.

Más adelante analizaremos la contribución de otros sectores de Novelda a la conquista de la democracia, pero ahora, a partir del

ejemplo de Jover, podemos detenernos en el papel esencial que desempeñaron sectores cristianos de base en la ruptura del vínculo entre la Iglesia católica y la dictadura franquista. Ya algunos años antes, el Concilio Vaticano II (1962-1965) alentó un profundo proceso de renovación y de apertura de sectores católicos a las propuestas de transformación de la sociedad, estimuló el compromiso con la clase obrera y su liberación de la opresión capitalista y en el contexto de América Latina abrió paso a los postulados de la esperanzadora Teología de la Liberación.

En la España franquista una de las instituciones eclesiales que más favoreció esta evolución fue la HOAC, que dio protección al nuevo movimiento obrero que constituían las Comisiones Obreras, apoyó los movimientos de reivindicación vecinales y estimuló la difusión de una cultura democrática. Francisco Jover señala que debe toda su “formación humana” a la HOAC, en la que ingresó en 1958, con 18 años. Entonces ya funcionaba la HOAC en Novelda y dependía de la parroquia de San Pedro:

Nos reuníamos todas las semanas y cada uno intentaba arreglar los fallos que veía en su entorno, en el sentido de que la HOAC intenta formar a la persona actuando, no pretende entregar una formación intelectual, sino que, una vez recibida la formación, se manifieste en las cosas más simples o más complejas de su mundo, cada uno de acuerdo con lo que está viviendo. El “ver, juzgar y actuar” de la HOAC es un sistema formativo integral para la persona.

El Primero de Mayo de 1968 (como relató Francisco Jover en el *Betania 2008*) los militantes de la HOAC en Novelda y otras personas afines, hasta conformar un grupo de treinta, celebraron el Día del Trabajo en la Plaça Vella y desde allí recorrieron la calle Mayor hasta la Plaza de la Magdalena, con pancartas desplegadas con consignas que defendían los derechos de los obreros, y una vez allí las recogieron y subieron al castillo. Por primera vez desde 1938 el Primero de Mayo se celebró en Novelda como una jornada de reivindicación de la dignidad de los trabajadores.

También María del Rosario Penalva y Enrique Jacobo, quienes contrajeron matrimonio en 1972, destacan el papel tan importante

de Amigos de la Cultura durante la Transición. Penalva, cabeza de lista del Partido Comunista en las elecciones municipales de 1983, señala:

Fui fundadora de Amigos de la Cultura. Allí íbamos y nos reuníamos porque había teatro... Allí estaban José Luis Abellot (después militante del PCE y de CC.OO), Vicente Escolano (después concejal del PSOE), Paco Jover, mi amiga Maribel Cuenca. La transición real a la democracia, las primeras conferencias diferentes a lo que había en el momento empezaron en Amigos de la Cultura. Ahí confluyeron personas diferentes, ahí es donde empezó el embrión de la Transición...

Como examinaremos en el capítulo quinto, Amigos de la Cultura fue también el principal punto de encuentro de las personas que reactivaron el Partido Comunista en Novelda, hasta convertirlo en la tercera fuerza política local y en el motor de Comisiones Obreras y de la Unió de Llauradors i Ramaders. Pero, si en Alicante, Alcoy, Elda o Elche, el Partido Comunista desarrolló una activa lucha contra la dictadura desde al menos principios de la década de los 70, en Novelda esta fuerza política se organizó tras el fallecimiento del dictador, al igual que el Partido Socialista y las dos principales centrales sindicales: Comisiones Obreras y la Unión General de Trabajadores.

IV

La muerte del tirano

A la altura de 1975 las organizaciones sociales y políticas que habían intentado dotar de un sustento de masas a la dictadura estaban absolutamente desprestigiadas en Novelda. Su parafernalia grotesca, su “estética” siniestra, su retórica insufrible tan sólo eran ya la caricatura esperpéntica, el recuerdo amargo de un tiempo de represión y silencio. Daniel Monzó evoca el declive del falangismo en Novelda:

Existía la Falange, el Frente de Juventudes... En el tardofranquismo estas organizaciones estaban absolutamente desprestigiadas, se mantenían más por inercia, nadie se proclamaba ya falangista... Salvo alguna expresión en las Fiestas de Novelda de gente que iba con la camisa falangista... como actividad sociopolítica y no notaba... El apoyo social que en algún momento, por el miedo o por lo que fuera, hubiesen podido tener, se fue perdiendo.

El 20 de noviembre de 1975, después de la muerte del dictador en la madrugada, la corporación municipal se reunió a las once horas en el Ayuntamiento en una sesión extraordinaria y con carácter de urgencia presidida por el alcalde Joaquín Payá, celebrada, además, de manera conjunta con el Consejo Local del Movimiento

Nacional²⁶. El alcalde fue el primero en tomar la palabra y, según el acta de la sesión, lo hizo para:

Expresar en nombre de la Corporación Municipal y del Consejo Local del Movimiento el sentimiento de pesar que en estos momentos históricos y trascendentales abrumaba a los noveldenses y a todos los españoles por la pérdida irreparable del Caudillo de España, Generalísimo Franco. En entrecortadas y emocionadas palabras y en medio del más absoluto silencio de los presentes, recordó las circunstancias dramáticas en que Francisco Franco se hizo cargo del poder y ganó y afirmó la paz española. Evocó los trágicos momentos del mes de julio de 1936, rememorando detalles concretos de la historia de la Novelda de aquellos días, que tan dramáticamente acabarían con la vida de amigos y camaradas.

Se refirió a lo que calificó como “coincidencia histórica formidable” el hecho de que Franco haya muerto en la madrugada de un 20 de noviembre, la misma fecha en que 39 años antes rindieron su vida a Dios en Alicante José Antonio y los cuatro mártires de Novelda, caídos en el servicio a España.

Resaltó la figura ejemplar e impecable del Caudillo y su fidelidad a la Iglesia católica, que ha constituido uno de los más legítimos orgullos de su vida, como el propio Caudillo ha recogido en su mensaje póstumo al pueblo español, acabado de leer ante la televisión por el presidente del Gobierno don Carlos Arias, en conmovedora intervención.

Aludió igualmente a la personalidad de estadista de Franco, gracias a la cual se evitó la participación de España en la guerra europea, destacando asimismo el desarrollo económico que bajo su mandato se ha producido en toda España y que tan patente resulta en Novelda.

El señor Presidente, siempre de forma emocionada, sigue hablando para manifestar su satisfacción por haber colaborado con un español tan insigne e invitó a todos –en momentos tan solemnes– a “acordarse de lo que nos une y olvidar lo que nos separa”.

A continuación el señor alcalde expresó el sentimiento de la Corporación de Novelda, del Consejo Local y de toda la ciudad por tan irreparable pérdida, indicando que este sentimiento se hará constar en telegramas que se dirigirán a la excma. señora doña Car-

26 Acta de la sesión extraordinaria del 20 de noviembre de 1975 de la corporación municipal. Consultada en el archivo del Ayuntamiento de Novelda.

men Polo, viuda del Generalísimo Franco, al Consejo de Regencia, al Presidente del Gobierno, ministro de la Gobernación y secretario general del Movimiento, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento y a las casas civiles de S. E. el Generalísimo y de S.A.R el Príncipe de España.

Por último, indicó que había tenido la suerte de poder hablar por teléfono, hacía unos minutos, con el excmo. señor gobernador civil y que le había manifestado el pésame de los noveldenses y le había afirmado como representante del Gobierno: “Novelda, a tus órdenes”.

Después de su intervención y en nombre de los concejales, intervino el primer teniente de alcalde, Manuel Torregrosa Valero, quien igualmente según el acta de la sesión:

Ratificó las palabras de sentimiento de la alcaldía-presidencia y de admiración por el Caudillo fallecido, señalando que estos momentos había que vivirlos con perspectiva de futuro. “Franco nos ha dejado un legado”, dijo, “y es hora de desterrar definitivamente el drama de las dos Españas. Debemos poner nuestra buena fe y nuestra buena voluntad en el Rey de España, para la continuidad de la obra emprendida”. Por último, mostró su gran esperanza en el porvenir de España, ligado a la obra ingente del Caudillo.

El 28 de noviembre de 1975 la Corporación Municipal se reunió con un único punto en el orden del día: la “manifestación de lealtad y adhesión de la Corporación Municipal a S. M. Don Juan Carlos I con motivo de su proclamación como Rey de España”. El acta de la sesión es esclarecedora:

Abierta la sesión, el señor alcalde-presidente se dirigió a la Corporación señalando la importancia del momento histórico que estos días vive España, con motivo de la proclamación como Rey de S. M. Don Juan Carlos I, una vez producida la sucesión tras el fallecimiento del Generalísimo Franco.

El señor Payá Segura invitó a los reunidos a ser consecuentes y a colaborar con ilusión, cada uno desde su puesto, en la nueva etapa que comienza: “Ésa será la mejor adhesión que podamos ofrecerle al Rey”, manifestó.

Se refirió después a las palabras del Caudillo Franco, tantas veces repetidas, de que “todo está atado y bien atado”. Pasamos de un poder personal a un Reino, pero este paso se ha producido

sin traumas, continuó diciendo, subrayando el fervor patriótico demostrado por el pueblo español en los actos celebrados en Madrid y en toda España el pasado día 27 de noviembre, y muy especialmente la imponente manifestación popular de adhesión a la monarquía llevada a cabo en la tantas veces histórica Plaza de Oriente madrileña. El pueblo español –dijo el señor alcalde- ha aceptado con alegría al Rey.

Terminó pidiendo oraciones por el nuevo Rey de España, para que el Espíritu Santo ilumine a Su Majestad en las decisiones que habrá de tomar en el acontecer y devenir político, social y económico de la nación y “para que todo transcurra con ventura e imparable progreso y la vida en todos sus órdenes se desarrolle como hasta ahora y mejore en los aspectos en que sea necesario, para bien de la patria”.

Por último, propuso -y así se acordó unánimemente- se hiciera constar la total adhesión y lealtad de la Corporación Municipal de Novelda a S. M. el Rey Don Juan Carlos I y el ofrecimiento de oraciones para que Dios le ilumine en su trascendental cometido y que en este sentido se remita un telegrama de testimonio a la Casa de su Majestad.

Daniel Monzó remarca que la muerte del dictador era más que previsible puesto que las últimas semanas de su vida fueron una verdadera agonía:

Nosotros no descorchamos ninguna botella de champán, en algunos lugares sí se hizo. Nosotros pensamos que la muerte de Franco aliviaba un peso enorme, la sociedad española, en mi opinión, estaba sellada por cuarenta años de dictadura y muchísima gente estaba asustada en el sentido de que podía ocurrir algo después de la muerte de Franco.

En aquellos días marcados por la muerte del tirano y la coronación del nieto de Alfonso XIII, Monzó tenía esperanza en que su Partido tuviera un gran apoyo popular para lograr un cambio democrático de fondo:

Era un poco romántico: pensaba que si la lucha de los comunistas eran tan evidente y aceptado por todo el mundo que éramos los únicos que nos habíamos movido, que las cárceles estaban llenas de comunistas y que fuimos los fundamentales en la lucha contra el fascismo en los tres años de guerra, que todo esto tendría un reflejo.

Después de morir Franco las otras organizaciones políticas y sociales empezaron también a moverse. Tuvimos poco tiempo: nos legalizaron en abril de 1977 y en junio fueron las elecciones a Cortes Constituyentes. Los socialistas ya estaban legalizados desde hacía un año. Entramos en inferioridad de condiciones y después de tanta penuria y tanta represión había en el cuerpo social gente que pensaba que, si los comunistas sacaban muchos votos, continuaría el enfrentamiento.

Aquel día José Luis Amorós, simpatizante comunista, se tomó dos whiskys nada más y nada menos que en el Hogar del Camarada (el local social de la Falange), donde “había varios falangistas, que estaban apagados”. Para otro trabajador, Pedro Berenguer, también fue una gran alegría:

Nunca deseo la muerte de otra persona, pero fue una gran alegría porque pensaba que este país tenía que cambiar. Entonces, había una situación empresarial bastante delicada y recuerdo que el jefe de la empresa donde trabajaba decía: “A ver si se muere el hombre este y esto cambia”.

En aquel momento pensaba que podía armarse alguna revolución en España porque creía que la derecha nunca iba a permitir que los partidos de izquierda pudieran entrar a gobernar el país. No fue así, todos estuvieron a la altura, la derecha y la izquierda, cada una tenía sus cosas, pero supieron estar en el puesto que les correspondía.

El 20 de noviembre de 1975 Jesús Navarro Valero estaba cazando en La Mancha totalmente desconectado de las noticias que difundían la muerte del dictador. Cuando llegaron a Lezuza, la Guardia Civil les prohibió continuar con aquella actividad y tuvieron que regresar a Novelda. Vincula la incertidumbre de aquel tiempo con su apoyo posterior a la Unión de Centro Democrático (UCD):

En aquellos días tenía temor porque yo había crecido entre gente de edad, que había sufrido la anteguerra, sus luchas y siempre estaban con la misma cantinela: “El día que se muera Franco...”. No porque quisieran aquel régimen, sino porque habían conocido una España convulsa, una España temerosa. Y esa cantinela se la oí decir menos a mi padre.

Parecía que en aquellos momentos sufrí un poco de temor, de

ahí mi abrazo un poco a Suárez, porque aquellas muertes de Atocha, aquel día de la legalización del Partido Comunista, aquellas cosas... y sin embargo no pasaba nada. Yo dije: aquí no va a pasar nada. Se contaban cuarenta historias de pistolas encima de la mesa de los consejos de ministros y se contaban otras perrerías dentro de la ausencia de libertad, pero en aquellos dos o tres años en que se consolidó la democracia yo no te puedo contar que estaba temeroso de que viniera cualquier cosa y estropeará el “pasodoble”.

Aquella mañana Vicente Segura viajó a Madrid por motivos de trabajo:

Aquel día teníamos previsto dos empresarios ir a Madrid para firmar con el Banco de Crédito Local la cesión de unas naves de Novelda al objeto de montar una cooperativa, Sumarcoop, que aún existe. Esa madrugada nos enteramos de que Franco había muerto y nosotros, como teníamos el billete de avión, decidimos que teníamos que viajar, que la vida no se paraba. Fuimos a la capital, llegamos al Banco de Crédito Local, que estaba justamente enfrente de las Cortes, y percibí que había una situación no habitual. Delante de las Cortes había una cámara de televisión que paraba a los transeúntes para hacerles entrevistas... Las sensaciones mías de entonces eran de incertidumbre: por fin ha ocurrido, pero a ver qué sucederá ahora.

Por su conocimiento del país vecino y su condición de empresario, Segura tenía muy presente el inesperado final de la dictadura fascista en Portugal:

Creo que los portugueses nos hicieron un gran favor a los españoles, creo que aquello nos aleccionó. Y yo diría incluso que, por ejemplo, esa Revolución contribuyó a que realmente se creara una necesidad mayor en todo el mundo de que la situación aquí tenía que cambiar.

Yo iba a Portugal de vez en cuando y me acuerdo del impacto que me causaba ir por los pueblos que conocía desde hacía años y ver en un balcón colgada la bandera del Partido Comunista con la hoz y el martillo. Parecía que aquello era imposible que aquí sucediera y ocurrió. Pero el hecho de que nuestros vecinos lo hicieran nos sirvió para poder aceptar todo aquello.

Para la izquierda, la maravillosa Revolución de los Claveles tu-

vo un significado muy distinto: en el verano de 1974 miles de españoles (entre ellos mis padres y yo mismo) viajaron a Portugal para conocer de primera mano cómo se construía el socialismo, cómo se concretaban las utopías del cambio social después de cinco décadas de fascismo. La memoria de Daniel Monzó nos devuelve las esperanzas que despertó:

La recibimos con un enorme entusiasmo. Eran acontecimientos que fortalecían la esperanza de que la situación iba a cambiar y no sólo en función de que fuerzas de izquierda y fuerzas de la burguesía más liberal se movieran... Un acontecimiento como la Revolución de los Claveles tuvo una gran influencia, se percibía en el ambiente y en las personas con las que hablabas: “Ya está aproximándose”. Portugal, que salía de una dictadura más larga que la de Franco... eso fue impresionante.

Para Ramón Martínez, uno de los fundadores de Alianza Popular en Novelda, la muerte del tirano no tuvo ningún significado especial.

Pensé entonces que podría ser un trauma cómo se solucionaría la cosa. La prueba la tienes en que hasta que pasaron tres o cuatro años... Sí que tuve un poco de miedo sobre qué pasaría, un año antes había habido una revolución en Portugal y podía haberla aquí, o alzarse cualquier militar e imponer una nueva dictadura.

A la izquierda yo no la conocía y no la temía, yo temía más en aquellos momentos a ese posible golpe de estado militar, que era lo que conocíamos.

Por último, destacamos el testimonio de Salvador Sánchez Arnaldos:

Estaba acostado y lo supe, de madrugada, por Radio España Independiente. Mi suegro y otros como él estaban aterrorizados de lo que pasaron en la posguerra. Aterrorizados, porque aquí entonces reinó el terror.

Después de la muerte de Franco, hicimos una campaña de afiliación al Partido Socialista incluso con carteles, *La Internacional* se oía en cualquier sitio, fue como el agua embalsada que no podía retener ya. En ese momento pensábamos que la situación iba a cambiar, no teníamos miedo, pienso que entonces la que estaba

acojonada era la derecha, porque murió su pastor, y creo que hasta ellos estaban desperdigados, creo que ellos estaban más atemorizados, aunque siempre han confiado en el ejército y todo eso, pero hubo un momento en que estaban atemorizados también.

Como ya hemos anticipado, la muerte del dictador fue el detonante para que los partidos de izquierda se reorganizaran en Novelda y para que el movimiento obrero se estructurara en torno a unas siglas de gran peso histórico pero desaparecidas durante cuatro décadas, las de la UGT, y a unas nuevas, CCOO, forjadas en las luchas de la clase trabajadora contra la dictadura.

La legalización del Partido Comunista

Pocos historiadores se atreven a discutir la hegemonía del Partido Comunista en la lucha contra la dictadura. Desde la caída del Madrid republicano en manos del fascismo en marzo de 1939, tras la traición del coronel Segismundo Casado, los militantes comunistas lo dieron todo por reconstruir su organización como baluarte de la lucha por la recuperación de las libertades democráticas. La resistencia guerrillera (urbana y rural) en los años 40, la formulación de la Política de Reconciliación Nacional en 1956 (situó la disyuntiva para España entre democracia o fascismo y no entre monarquía o república), su influencia en el movimiento estudiantil y entre muchos de los principales intelectuales y artistas, su papel decisivo en la construcción de un nuevo movimiento obrero de carácter socio-político (Comisiones Obreras) que derrotó en los tajos al sindicato vertical o su trabajo para dar vida a unas combativas asociaciones vecinales fueron decisivos para que los sectores “aperturistas” del franquismo se avinieran a negociar la transición a una democracia parlamentaria.

Coincidimos plenamente con el profesor británico Sebastian Balfour cuando señala: “El crédito por la transformación política de España ha ido a parar a los que negociaron sus términos en el último año, más o menos, del viejo régimen, y no a los miles de personas que lucharon y sufrieron durante muchos años por alcan-

zar los derechos democráticos”²⁷. Entre esas personas se cuentan, principalmente, los comunistas.

Si bien en Novelda el Partido Comunista no se reorganizó hasta después de la muerte de Franco, en el caso de la provincia de Alicante el papel de esta fuerza política fue capital en la lucha por la democracia desde mucho antes del fallecimiento en la cama del tirano. Así lo escribe Moreno Sáez: “En la oposición democrática, a la altura de 1973, el Partido Comunista era el único implantado con cierta solidez en la provincia de Alicante, a pesar de haber sufrido una dura represión desde el final de la guerra civil”²⁸.

Antonio Martín Lillo fue el secretario provincial del Partido Comunista de España en Alicante durante buena parte de la década de los 70. Nacido en Argelia en el seno de una familia comunista exiliada, milita en el PCE desde 1963 y, a principios de 1970, la dirección del Partido le envió a Alicante para reorganizar su estructura clandestina en la provincia:

En aquel momento había pequeños núcleos descoordinados: había un pequeño núcleo en Elda, pero de una manera muy artesanal; otro en Alcoy que sí funcionaba, fundamentalmente en torno al Club de Amigos de la UNESCO; en Alicante, también, pero los camaradas no estaban organizados como comunistas, se veían entre sí, pero no había una estructura regular. En Elche había otro núcleo y en Orihuela, otro.

Mi trabajo consistió primero en tomar contacto con todos estos grupos, intentar dar consistencia organizativa a cada organización y avanzar hacia la constitución de un Comité Provincial del Partido, que hicimos seis meses después, en julio de 1970.

Cuando en abril de 1974 fue detenido por la policía en Alicante, Martín Lillo señala que, como responsable provincial del Partido Comunista, “yo de Novelda no tenía un conocimiento concreto”, tan sólo lo siguiente:

Tenía algún conocimiento a través de José Manuel Cremades, de Aspe, incluso algunas reuniones del Comité Provincial las hici-

27 Balfour, Sebastián: *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*. Alfons el Magnànim. Valencia, 1994. p. 13.

28 Moreno Sáez, 2006. p. 21.



Francisco Amorós en un mitin comunista en Novelda, 1977.
A su derecha, Ramón Tamames y Daniel Monzó.

mos en Aspe, en su casa. Tenía una información muy vaga, sabía que estaba Monzó ahí, pero, claro, eran camaradas que estaban en una situación, por haber venido de la URSS, en que la orientación era intentar evitar crear la organización a partir de personas que pudieran estar vigiladas por la policía.

El escritor Enrique Cerdán Tato, entonces militante comunista, confirmó en el trabajo más minucioso sobre la Transición en la provincia que efectivamente en 1970 se constituyó el primer comité provincial del PCE²⁹:

En enero del 71, se celebra una reunión restringida en casa de este cronista, a la que asisten Martín Lillo y Martínez Cardona. Poco más tarde, se amplía el citado comité provincial con la entrada en el mismo de militantes procedentes de Alicante, Alcoy, Aspe e Ibi. Y también, por este mismo tiempo, ya con una organización en pie, se edita el primer número de *Viento del Pueblo*. Las condicio-

29 Cerdán Tato, 1978. p. 105.

nes son precarias y el órgano del Partido, en la provincia, no pasa de un papel multicopiado y deficiente, pero que constituye ciertamente –y en sus mismas subrayadas imperfecciones técnicas– todo un aliento de libertad, de futuro esperanzado, de lucha renovada e inaplazable.

Excusa decir que en 1971 militar en el PCE entrañaba un profundo riesgo. Sirva como ejemplo la detención en agosto de 1969 de Francisco García Canales, militante de Callosa de Segura, quien fue brutalmente torturado por la policía, incluso con descargas eléctricas³⁰. A la altura de 1973, el Partido Comunista era la única fuerza política democrática organizada y con implantación en todas las comarcas alicantinas.

Para examinar el proceso de reestructuración del Partido Comunista en Novelda sólo disponemos de la memoria de sus protagonistas y por ello en nuestro trabajo hemos recurrido a tres de sus más destacados militantes. Por los testimonios que hemos recabado y por la información que me entregó mi padre, podemos señalar que hacia 1970 había al menos tres personas relacionadas con la estructura clandestina del Partido Comunista: Eugenio Asencio, Francisco Amorós y Daniel Monzó, los dos primeros ya fallecidos.

De mi padre puedo señalar que en 1966, cuando tenía 20 años, se marchó durante unos meses a trabajar en la construcción en Bélgica y allí en la emigración conoció a mineros asturianos comunistas y a dirigentes del PCE como el gallego Xesús Redondo Abuín. También en Bélgica fue testigo directo de las movilizaciones de la izquierda europea contra la barbarie imperialista en Vietnam. Él se consideraba comunista desde su breve etapa en la emigración y es probable que tras su regreso del servicio militar, en 1969, tomara contacto con militantes del PCE en la provincia.

Por su parte, Daniel Monzó recuerda sus contactos iniciales con el PCE tras su regreso a España:

Me instalé en Novelda y vinieron a hablar conmigo tres camaradas alcoyanos (Ferrer, Brotons y Calabuig), que habían participado en la guerra, que se habían exiliado al acabar la guerra a través de Francia y llegaron a Rusia. Después de la detención de un gru-

30 ídem, p. 106.

po de camaradas en Bilbao, entre ellos el noveldense Vicente Navarro, quien también estuvo en la URSS, un dirigente de Alcoy me dijo que no me moviera, que me quedara quieto.

Aquí lo que pasa es que venía gente a casa. Yo me puse a trabajar en Peret, que estaba casado con una prima hermana mía, pero atiando más a gente curiosa que viene mirando a derecha e izquierda y me pregunta: “¿Y en Rusia qué tal? ¿Y en Rusia qué tal?”. Tu tío Pepe Luis, entre otros. Venían unos y otros...

Me di cuenta de que aún había una losa de miedo. En Novelda sólo tuve contactos a nivel personal y con la estructura clandestina del Partido tenía a través de Alcoy. En mayo de 1958 Martínez Riquelme, que era del Partido, ya fallecido, y yo nos fuimos en su vespa a Alcoy, nos reunimos con Ferrer y Brotons. Después yo me acerqué a Yecla, un pueblo muy revolucionario, y me reuní con gente del Partido. Recibíamos *Mundo Obrero* de tanto en tanto...

En tiempo de guerra y antes de la guerra, lo más granado aquí de la lucha por la emancipación fueron socialistas y comunistas, había una organización sindical importantísima que era la UGT, en la que estaban los comunistas, mi padre, tu tío Quitet, eran elementos destacados, pero el sindicato era la UGT. Ahí estaban organizados los canteros, los de la fábrica de escobas... Viene la guerra y todos los hombres esos se van a la guerra o mantienen el trabajo en la retaguardia. El final de la guerra rompe toda una generación. Los hombres más destacados se exiliaron, menos los que fusilaron, menos los que estaban en los campos de concentración.

La generación que podía ser la siguiente, esos muchachos que teníamos 14 ó 15 años... las familias se sumen en una situación terrible casi de supervivencia. Si me dices que en Novelda había comunistas, sí los había, pero la actividad con intencionalidad de reunirse, de ver qué se puede hacer, de ir vislumbrando que aquello se acababa... es posterior.

En cuanto a Eugenio Asencio, Monzó señala que hacia 1965 era militante del PCE y recibía alguna propaganda con frecuencia. Por su parte, Enrique Jacobo señala que en los años 60 Asencio ya formaba parte de una célula del Partido, en la clandestinidad total, conectada con militantes de Orihuela y Yecla. En estos términos explica Jacobo el proceso que le llevó a ingresar en el PCE, después de haber militado años antes en el carlismo autogestionario:

Un día Antonio Manuel Sabater me preguntó qué pensaba de la

situación política y le dije que era un hombre de izquierdas. Él me dijo: “Mira, es que un amigo me ha dicho si conocía gente en Novelda para organizar el Partido Comunista”. Le respondí: “Eso está hecho”. Hablé con Miguel Verdú y con dos o tres más. Debía ser a finales de 1974, principios de 1975. Total, hicimos una serie de reuniones, vino un estudiante que trajo a un dirigente de Alicante, prácticamente era una célula, con Eugenio, éramos tres o cuatro. Monzó se incorporó poco después, cuando vino Floreal Rodríguez (dirigente de la anarquista Confederación Nacional del Trabajo) a Amics de la Cultura. Ignacio Alted dijo que habláramos también con “el Cano” (Francisco Amorós).

Entonces, a partir de ahí arrancó el Partido Comunista, nos reunimos una vez o dos en la casa de tu abuela, en la calle San Pedro, pues ella ya no vivía allí; y también nos reunimos en tu huerta, venían profesores de Alicante, como José Carlos Rovira, que nos daban cursos de marxismo. José María Tortosa también vino.

A partir de ahí hubo unos debates abiertos en Amigos de la Cultura, fuimos conociendo a mucha gente y se organizó el Partido Comunista.

Aquellas primeras personas que reorganizaron el Partido Comunista en Novelda también se reunieron en la sede de Amigos de la Cultura, como señala Enrique Jacobo. De hecho, la memoria de Daniel Monzó también nos conduce a este centro cultural y a su ya subrayada relevancia en la reconstrucción del tejido democrático en Novelda:

Las organizaciones aquí en Novelda... todas... fue morir Franco y crearse lugares de encuentro. Por ejemplo, murió Franco y nosotros nos reunimos en Amigos de la Cultura: entré y eran todos hombres jóvenes, sólo estaba de mi generación Vicente Sabater, que había estado en el PSOE, que había estado siete u ocho años en la cárcel y que era amigo mío de la juventud.

Entré y me senté y me di cuenta de que, menos Sabater y yo, hay una generación intermedia que no existe, los jóvenes aquellos a los que conocía tenían todos 25 años menos que yo. Allí estaba Carmel, los Montoya, un grupo de muchachos que estaban montando el Partit Socialista del País Valencià (PSPV)... y se habló de que había que moverse.

Hablé y, cuando acabamos la reunión, enseguida vino un grupo a mi lado a presentarse: María del Rosario, Enrique, tu padre... Me

dijeron que ellos también eran comunistas. A partir de ahí, tu casa, en la loma del Campet, ya se convirtió en lugar de reuniones clandestinas: venía José, el amigo de tu padre de Elche, camaradas de Alicante...

Cuando la nueva generación de militantes comunistas de Novelda y veteranos como Daniel Monzó empezaron a reunirse se aproximaron también a ellos personas que en tiempos de la República y la guerra civil habían compartido la política del PCE, subraya éste:

Nos reunimos en Amigos de la Cultura, estábamos Ramón Córdoba, Eugenio, Enrique, María del Rosario, algún representante del Comité Provincial, el tío Churro (Francisco Torregrosa)... Yo hablaba mucho con la gente personalmente: unos por curiosidad, porque yo era un bicho raro para mucha gente, que venía de otro mundo... a mí venía infinidad de gente, que no compartía mis ideales, pero que tenía preocupaciones y que querían saber si era verdad que los comunistas se comían a los niños... Y había infinidad de gente que no se proclamaba comunista, pero que muy discretamente mantenía la llama de la República.

Cuando empezamos a reunirnos, la gente empezó a salir: el tío Churro, los hermanos Martínez Riquelme, que habían estado en el frente, Agustín Ribera, que se fue a la guerra con 15 ó 16 años, Telmo, el zapatero, y otros que habían vuelto de Francia. Ellos eran comunistas antes que nosotros.

Enrique Jacobo recuerda que en aquellos tiempos la militancia absorbía casi todo el tiempo fuera del trabajo:

Los que empezamos no teníamos horas. Por ejemplo, llegaba un día tu padre, que era el secretario local, y decía: "Enrique, tienes que irte a Madrid a llevar al responsable del Partido en el País Valenciano, que entonces era de la provincia, a una reunión. Yo me dejaba de trabajar y cogía el coche, cogía a Antonio Escolano, fundador también del Partido Comunista, y nos íbamos a Madrid. Otras veces íbamos a buscar propaganda.

Miembro del Comité Provincial del Partido Comunista, Francisco Amorós fue el primer secretario local del PCE en Novelda, según recuerda Jacobo:

Cuando nos organizamos en la clandestinidad, quien más movimiento tenía era tu padre, tenía mucha movilidad por su puesto de trabajo y una gran capacidad de trabajo y de iniciativa: ahí están la cooperativa de viviendas, el economato de Comisiones Obreras... Tu padre tenía preparados incluso unos estatutos para crear una caja de ahorros a imitación de una cooperativa económica que aún existe en Petrer y que es como una caja de ahorros. También teníamos listos unos terrenos para una escuela profesional, pero estas dos ideas no se llevaron a cabo.

En diciembre de 1976, el Gobierno, presidido desde julio por Adolfo Suárez (ex jefe del Movimiento Nacional), convocó el referéndum sobre el proyecto de ley para la Reforma Política en el que obtuvo un amplio respaldo ciudadano. Si en el ámbito estatal, el voto favorable al proyecto alcanzó el 94,2% y el negativo el 2,5%, en Novelda el primero obtuvo el 95,4% y el segundo, el 2,6% (sólo 274 votos), con un porcentaje de participación que ascendió al 89,9%³¹.

El 24 de enero de 1977 el brutal asesinato de los cinco militantes comunistas de un despacho de abogados laboristas de la calle Atocha de Madrid conmocionó a la sociedad y facilitó a Suárez el camino para legalizar el Partido Comunista de España, demonizado por la dictadura fascista durante cuarenta años.

El PCE fue legalizado el 9 de abril de 1977, el llamado “Sábado Santo Rojo”, cuando el país estaba de vacaciones. Después de casi cuatro décadas en la clandestinidad los comunistas españoles por fin podían defender en público sus ideales y enarbolar sus banderas rojas con la hoz y el martillo. Aquella fue una tarde de felicidad y emoción para muchos luchadores por la libertad. No resulta difícil imaginar los sentimientos que invadieron entonces a personas ya veteranas como Daniel Monzó o Florencio Fernández o las ilusiones que albergaban jóvenes militantes como Enrique Jacobo o Francisco Amorós... El rostro de Monzó se ilumina al evocar aquel histórico día:

Eso fue fabuloso, ya se hablaba de ello, ya se habían legalizado prácticamente todos los partidos, era por tanto previsible. Carrillo se

31 Cantó Gómez, Miguel Ángel: “Los referéndums en Novelda”. *Betania*, n.º 54. Novelda, 2007. p. 207.

había paseado por las calles de Madrid y había sido detenido en diciembre de 1976 después de ofrecer una rueda de prensa clandestina. El sector que lideraba Suárez sabía que era impensable hacer una transición sin la legalización del Partido Comunista. Era una situación que no podía prolongarse. Ya teníamos un local previsto, en la calle Comuneros de Castilla, ya había unas banderas preparadas.

Aquel día estaba cenando en casa, me fui corriendo y cuando llegué al local ya estaban tu padre y otros colgando el cartel. Nos fuimos por la Glorieta con las banderas, venían muchos hijos de comunistas históricos, vino gente próxima a nosotros y gritábamos “¡Viva el Partido Comunista!”.

Por su parte, Enrique Jacobo recuerda que aquel día se encontró de manera casual con Francisco Amorós:

Me dijo que me fuera con él: “Enrique, van a legalizar el Partido”. Tu padre era miembro del Comité Provincial. Estábamos Eugenio, tu padre y yo y antes de que se anunciara la legalización colgamos el cartel del Partido en el local. Estábamos en la puerta del Partido, pasaba mucha gente, nos felicitó mucha gente, hijos y mujeres de comunistas históricos, nos decían que esperaban mucho de nosotros.

El 22 de abril de 1977, ante 600 personas que llenaban el cine Dehón, el Partido Comunista reapareció oficialmente ante el pueblo de Novelda, señala Monzó:

Fue un acto de contenida emoción y al mismo tiempo de preocupación por la incertidumbre que reinaba en el país. Cabe reseñar que el local fue cedido de manera desinteresada por el director del colegio de los Padres Reparadores, el padre Zubizarreta. El salón del cine tuvo un lleno total, ninguno de nosotros lo hubiéramos soñado. Un hecho muy grato fue la presencia de parte del equipo docente del centro escolar.

Pocos días después de la legalización del Partido Comunista, el Gobierno convocó las elecciones a Cortes Constituyentes para el 15 de junio de 1977. Los primeros comicios libres desde febrero de 1936 fueron una auténtica primavera democrática. Para los comunistas aquellas semanas estuvieron llenas de emoción por el retor-

no del exilio de sus principales dirigentes, como Dolores Ibárruri o Rafael Alberti.

De cara a las elecciones generales del 15 de junio de 1977, el Partido Comunista organizó actos públicos en todos los barrios de Novelda, algunos de especial notoriedad, como los mítines con Pilar Brabo (elegida diputada por Alicante) y con Ramón Tamames (elegido diputado por Madrid). En aquellos días, subraya Enrique Jacobo, “el Partido tuvo mucha incidencia en Novelda, mucha, y trabajaba mucho”.

En el segundo de estos mítines intervino Francisco Amorós, cuyo discurso escrito ha conservado mi familia. Sus palabras nos dibujan la situación de la ciudad en 1977 desde la perspectiva de la izquierda:

Novelda, un pueblo donde prácticamente la mayoría de nuestra población trabajadora está en unos ramos tan peligrosos como son los de la construcción y el mármol, no tiene unos servicios sanitarios imprescindibles en caso de accidentes graves, ya estamos viendo lo que ocurre. Nosotros no pedimos un sanitario monstruoso como la residencia provincial, pero sí algo que termine con este servicio tan vergonzoso como es el Dieciocho de Julio, donde los obreros más parecen ganado que enfermos que pagan un servicio carísimo pero mal administrado.

El trabajo de la mujer en sus casas haciendo de aparadoras, mal retribuido y con jornadas en las que se hacen diez y doce horas con ayuda de los hijos. Aquí hace diez o quince años las mujeres tenían puesto de trabajo en los porches, aquello terminó, pero ya no se han creado otros nuevos y ahora la mayoría de la juventud tiene que emigrar diariamente a Elda y que no nos digan que nadie tiene la culpa. Nuestras autoridades locales no han sabido estar a la altura de las exigencias.

A continuación este dirigente comunista se detuvo en la situación de la agricultura, un análisis importante porque el Partido Comunista impulsó la creación de la Unió de Llauradors i Ramaders:

La agricultura aún es rica en cierta medida, pero las malas comunicaciones, el agua cada vez más cara y el Estado no la subvenciona como hace en otras zonas, al final no podremos regar nuestras viñas.

La falta de grupos de comercialización verdaderamente democráticos donde los pequeños y medianos agricultores se puedan unir.

La falta de control de las cajas que tienen servicios sociales para el campo y que solamente hacen que encarecer los productos, como los abonos, el papel y toda clase de créditos.

La falta de cooperativas democráticas que no tienen por qué estar siempre dirigidas por el cacique de turno.

El querer montar sindicatos amarillos para dividir a los trabajadores.

La defensa de la escuela pública ocupó también su discurso, así como la exigencia de la democratización de la Caja de Ahorros:

La Caja de Ahorros de Novelda, que nadie, salvo los jefes que la dirigen, sabe los motivos de la fusión, los únicos beneficiados han sido los jefes, ya que los empleados se han visto perjudicados. Como tampoco nos explicaron en su día los motivos para hacer un colegio que rigen las monjas donde hay que pagar para ir y olvidando la labor social del dinero del pueblo, porque es dinero del pueblo que se emplea para dividir y crear elites.

Como tampoco nos van a explicar los motivos que tienen para en un edificio de su propiedad hacer un instituto de enseñanza media (...). Cuando todos los colegios privados reciben subvención del Estado, aquí se piensa crear uno. Novelda tiene un instituto y la obligación de todos nosotros es hacer que sea modelo en todos los sentidos, tanto en la enseñanza como en el fomento de deportes.

Estamos contra esta nueva operación de dividir a la juventud según la capacidad económica de los padres y tenemos que desenmascarar esta operación que van a tratar que financemos entre todos.

Pedimos una verdadera democracia en nuestras cajas de ahorros porque al fin y al cabo es allí donde el pueblo llano tiene su dinero o debe su crédito; y ya que estamos en tiempos de elecciones pedimos la dimisión de todos los cargos y la elección democrática entre los empleados y los impositores para un verdadero control popular.

El discurso y las propuestas que fue desgranando Francisco Amorós, quien entonces tenía 31 años, muestran un Partido Comunista muy vinculado a los problemas de las mayorías de Novelda y así, antes de adentrarse en la trascendencia de los comicios de junio, aún hizo otras reflexiones importantes:

El barrio de la Estación, con los triturados, donde el polvo se está metiendo continuamente en las casas; la falta de asfaltado en las Horcas y parte de San Roque, la falta de planificación en la construcción de nuevas calles, no tenemos polideportivo municipal ni casa de la cultura, así como llevar las fiestas del pueblo a la periferia. Hace un par de años nuestros concejales y alcalde, tan democráticos hoy, nos tiraron un templete porque iban a hacer una gran obra que iba a suplir aquello, que a todos nos servía para escuchar de vez en cuando a nuestra querida banda de música. ¿Quién se acuerda de aquel proyecto?

Al final de su discurso, insistió en la trascendencia de que las fuerzas de izquierda lograran la victoria el 15 de junio, para construir una verdadera democracia:

La importancia de las elecciones que se van a dar el día 15 me parece que está en el pensamiento de todos: si las verdaderas fuerzas democráticas no tienen el peso que las necesidades de nuestros pueblos requieren, tanto en el Congreso como en el Senado, puede ocurrir que todo continúe como hasta ahora y no podamos democratizar ni los ayuntamientos, ni las cajas, ni la Seguridad Social, ni el campo.

Cuando Fraga dice en Madrid que a él nadie le tiene que enseñar a mandar nosotros recordamos sus épocas de ministro, el caso Matesa, la Ley de Prensa, la difamación de la muerte de Julián Grimau y más recientemente las muertes de Elda, Montejurra, Vitoria y su sonada frase “la calle es mía”. Nosotros sí que sabemos cómo manda y por eso no lo vamos a votar.

Pero ¿y el centro? Su líder, Suárez, ha formado un conglomerado de franquistas, circunstanciales demócratas de última hora. Ha puesto una ley de despido como no tiene similar en Europa, que es donde dicen que nos van a llevar. Y estuvo en Washington llorando por unos créditos como ningún tiranuelo sudamericano se atrevería a hacerlo.

¡Obrero, vota izquierda!

¡Campesino, vota izquierda!

¡Pequeño y mediano empresario, vota izquierda!

Votar comunista es votar por unas Cortes Constituyentes que nos puedan servir de palanca para llegar al Socialismo en la libertad que todos queremos.

El resultado de los comicios a escala provincial otorgó cuatro di-

putados al PSOE (38,9% de los votos), cuatro a UCD (36%) y uno al PCE (9,2%), mientras que Alianza Popular (6,5%) se quedó sin escaño. En Novelda, con un censo electoral de 12.168 personas, la participación registró una cota histórica (88,38%) y el PSOE logró una gran victoria: 5.037 votos (47,23%) en las primeras elecciones después de 41 años. La UCD alcanzó el 28,26% (3.014 votos) y el PCE el 10,58% (1.128 votos). Alianza Popular se quedó en el 6,92% y ya con porcentajes exiguos encontramos a la Democracia Cristiana (1,81%) o el Partido Socialista Popular de Enrique Tierno Galván (1,73%). Llama la atención el ínfimo apoyo popular logrado por los grupúsculos fascistas que se presentaron a aquellas elecciones, porque entre la Alianza Nacional 18 de Julio, la Falange Española Independiente, la Falange Española de las JONS Auténtica y la Asociación Círculos José Antonio apenas sumaron 104 votos³².

Más allá de la victoria de Adolfo Suárez (166 diputados), la gran sorpresa fue la elevada votación lograda por el PSOE (118 diputados) y los magros resultados del comunismo (20 diputados, ocho de ellos del Partido Socialista Unificado de Cataluña, PSUC). En las urnas no pesó el sacrificio y la lucha de los comunistas contra la dictadura, sino la moderación que representaba un PSOE que, aunque mantenía la retórica izquierdista, contaba con el aval de la poderosa Internacional Socialista, la imagen renovada y joven de sus dirigentes (principalmente Felipe González), desligados de la guerra civil, y también el contexto internacional de la “guerra fría”, que fomentaba un anticomunismo zafio muy arraigado en sectores amplios de la sociedad.

32 Fuente: Ministerio del Interior: www.elecciones.mir.es

Comisiones Obreras y la Unió de Llauradors i Ramaders

De forma paralela a la reconstrucción del partido en Novelda, los militantes comunistas impulsaron la implantación en la ciudad de Comisiones Obreras, que según Daniel Monzó ya tenía una cierta presencia a la altura de 1974:

En las postrimerías de la dictadura tuvimos contactos con sindicalistas de ciudades industriales como Elche o Elda. Éramos siete u ocho que no conocíamos el sindicalismo como tal. Comisiones Obreras rompió el sindicalismo vertical, era una fórmula nueva de sindicalismo que enlazó el trabajo sindical con el sociopolítico. La gente ya estaba bien organizada en Elda y Elche. Conocimos a la gente en Elche, fuimos a reuniones allí, de esas que no se sabían cuándo empezaban ni cuándo acababan, había gente de Comisiones y gente de otros pueblos que aún no estaba organizada. Nosotros decíamos que queríamos saber cómo organizarnos. A partir de 1973 teníamos una preocupación por hacer algo. Mientras tanto, el edificio del sindicalismo vertical se derrumbaba, cuando se dieron cuenta ya estaba copado.

Al final de la dictadura, la negociación de los convenios colectivos ya iba tomando características de enfrentamiento. Como los hombres más batalladores dentro del sindicato vertical eran afines a Comisiones, infinidad de delegados del sindicato vertical eran hombres de Comisiones. En unas elecciones sindicales aún en dictadura, los cinco delegados de Visemar eran de Comisiones Obreras y después, ya en democracia, fui elegido presidente del comité de empresa.

Enrique Jacobo fue otro de los principales impulsores de Comisiones Obreras en Novelda:

En la última reunión de delegados del sindicato vertical a la que nos convocaron en el salón de la Cámara Agraria nos preguntaron qué idea teníamos del sindicalismo en España. Yo puse en letras CCOO y casi todos hicieron lo mismo. Ya no nos convocaron más. Aún no hacíamos entonces una labor del sindicato en las fábricas.

Entre los trabajadores con más conciencia de clase de Novelda, que se aproximaron a Comisiones Obreras entre 1973 y 1975, tuvieron una notable influencia las noticias sobre las huelgas obreras en la minería asturiana o en los cinturones industriales de las grandes ciudades, dirigidas todas por CCOO, cuyos dirigentes más conocidos fueron condenados a varios años de cárcel en el Proceso 1.001. Tras la muerte de Franco y la reorganización del PCE, CCOO se fue estructurando en Novelda, tal y como evoca Enrique Jacobo:

El Partido ya estaba organizado y entonces había que organizar el sindicato en Novelda. El comité local me encargó organizar Comisiones, se hizo una serie de propaganda y yo iba por ahí repartiéndola a los trabajadores que conocía y cuando ya hubo un poco de gente se hizo una reunión en la huerta de Francisco Martínez Cremades, gran amigo de tu padre también. Vino gente de Elche, de Alicante... Recuerdo que la Guardia Civil no paraba de recorrer la carretera de Monóvar y allí se organizó Comisiones de Novelda, de Aspe y de Monforte. Ya muchos comunistas nos dedicamos a la tarea sindical: yo fui el primer responsable del sindicato de la construcción (donde se incluía el mármol), Daniel, el primer secretario general... Eugenio, Ramón Córdoba, Ochando, Saturnino Calderón... toda esta gente pasó por Comisiones y contribuyeron a hacer grande el sindicato. La mayor parte de nuestros militantes eran trabajadores del mármol.

Por su parte, María del Rosario Penalva señala que en el primer comité local de Comisiones Obreras ella asumió la secretaría de organización y también lo integraban Francisco Caballero (responsable de Agricultura), José Luis Abellot, Daniel Monzó, Enrique Jacobo y Eugenio Asencio.

En 1977 tuvo lugar el acto de presentación pública de Comisiones Obreras, en el cine Dehón, que se llenó para escuchar a Daniel Monzó y al profesor José María Tortosa, quien hizo una exposición sobre la historia del movimiento obrero. Monzó, su primer secretario local, valora la importancia del trabajo de esta central sindical en Novelda:

Aquí se reunió un grupo de gente muy maja, buena, que tenía un reconocimiento social (aún no sindical), que eran personas en las que se podía confiar. Además, resulta que en los primeros convenios los que más peleamos fuimos nosotros. Vino gente de Elche, el sindicato se movía, se hacían asambleas abiertas, se fue construyendo un tejido social.

Fuimos auténticos revolucionarios en la acción sindical de cara a los convenios colectivos. Logramos pasar los pluses de asistencia y extrasalarial, que eran importantes, al salario base en un convenio. Los trabajadores se dieron cuenta de que su defensa estaba en los sindicatos y Comisiones Obreras hizo un papel importante. Y por eso logramos que mucha gente viniera al sindicato.

Vicente Segura, su jefe en Visemar, percibió antes del final de la dictadura que los planteamientos de Comisiones Obreras empezaban a tener influencia entre los trabajadores de su empresa:

El cambio lo vi y me felicitaba de ver que ese cambio se podía dar sin traumas. Monzó es una persona que tiene mucho que ver con eso, hizo una gran labor en ese sentido, a su idea y a la vez nos dio prueba de sensatez y moderación y de ser un hombre íntegro, tanto es así que siguió siendo mi encargado y él era concejal del Partido Comunista y yo concejal de UCD.

En aquella época yo me preguntaba si estábamos en un mundo donde realmente estábamos enarbolando una bandera caduca que iba realmente a no poder subsistir, el capitalismo, si Rusia y lo que representaba Rusia ganarían la partida y estábamos perdiendo un tiempo precioso. Yo sentía el temor de que el sistema capitalista estaba condenado a desaparecer. Luego tuvimos la gran sorpresa de que las cosas fueron como fueron.

Del Partido Comunista y de Comisiones Obreras partieron dos iniciativas sociales muy importantes en la Novelda de finales de la

década de los 70: un economato de alimentación y una cooperativa de 72 viviendas en el barrio de Las Horcas. La de mayor incidencia fue el economato que Comisiones Obreras abrió en la céntrica calle Maestro Ramis, en 1978, una idea de Francisco Amorós, según señalan tanto Daniel Monzó como Enrique Jacobo y María del Rosario Penalva. Así, Monzó señala:

La idea partió de los comunistas. Es una idea que nace de tu padre en el Partido y se la propone a sus hombres en el sindicato. Pensábamos que no bastaba que ganásemos los convenios, que representásemos a los trabajadores en las fábricas, había que tomar otras iniciativas, estábamos imbuidos de grandes preocupaciones...

Sin tu padre no hubiésemos podido hacer todo esto. Adquirimos un local amplio, hicimos una especie de cooperativa, éramos 14 ó 15. Tu padre y yo fuimos a la Caja a pedir un préstamo de tres millones de pesetas. Para involucrar a los trabajadores hicimos unos vales de 300 pesetas con la condición de que cuando fueran a comprar se les descontaría de ahí. Logramos así unas 300.000 pesetas.

En diciembre de 1978, una publicación local difundió un comunicado de Comisiones Obreras que explicaba las razones de este proyecto³³:

La idea de crear un economato surgió hace tiempo entre los afiliados de CCOO. Las motivaciones para tratar de plasmar esta idea fueron y continúan siendo muy prosaicas:

– La defensa de la llamada “cesta de la compra”.

– La espiral del aumento del coste de la vida, que anula las mejoras salariales tan costosamente logradas a través de los convenios. El desbarajuste en los precios de los artículos de primera necesidad en los establecimientos locales nos llevaba al convencimiento de que algo había que intentar, había que crear organismos de autodefensa: cooperativas y economatos.

Superados los inconvenientes (la falta de medios económicos, el escepticismo de muchos y el rechazo de otros), la idea se ha convertido en realidad. Entendemos que nuestra modesta experiencia puede servir para que se instalen otros establecimientos de similares características. Nos atrevemos a constatar dos muestras fundamentales:

33 *Claridad*, nº 1. Diciembre de 1978. p. 6.

– Primera: la amplia aceptación de nuestra iniciativa, una vez abierto el economato.

– Segunda: se ha convertido, de alguna forma, en un establecimiento regulador de precios.

Debemos reseñar que los afiliados hicieron inmediatamente suya la idea de las ventajas del economato, que debían extenderse a los jubilados y pensionistas, sectores de nuestra población con fijos ingresos.

Reconocemos honestamente que existen deficiencias, pero es también nuestro firme propósito ir mejorando nuestro servicio, convencidos de que todos nuestros esfuerzos tienen un único objetivo: la defensa de los intereses de los trabajadores.

El economato de Comisiones Obreras funcionó muy bien durante muchos años, contribuyó de manera decisiva a que los medianos comerciantes de la localidad moderaran los precios y supuso la creación de seis o siete puestos de trabajo directos, con Pedro Nieto como gerente del mismo. Con el tiempo y el establecimiento de los grandes supermercados en la ciudad tuvo que cerrar en 1994.

Entre los dirigentes nacionales de CCOO que visitaron la comarca estuvo Marcelino Camacho, quien dio un mitin en el polideportivo de Elda en noviembre de 1977, después de hacerlo en Alcoy y antes de intervenir en Elche y Alicante; meses después también estuvo en Novelda. En aquel mitin de Elda, Camacho expuso la posición de la central sindical ante los Pactos de la Moncloa y otros asuntos de la coyuntura sindical y política y reafirmó la independencia de Comisiones, objeto de mentiras y manipulaciones por parte de quienes deseaban frenar su crecimiento: “En Comisiones Obreras no solamente hay comunistas, yo lo soy, y me siento orgulloso de ello, pero os hablo en nombre de ese 1.600.000 afiliados que hay en CCOO”³⁴.

Si el Partido Comunista logró conquistar un notable apoyo ciudadano en Novelda en la Transición y Comisiones Obreras se convirtió en una central sindical capaz de discutir la histórica hegemonía de UGT en la clase obrera local, la otra gran aportación de los comunistas a la organización de los trabajadores fue la creación de

34 *Cal Dir*, nº 34. 20 de noviembre de 1977. p. 18. *Cal Dir* era la publicación semanal del Partido Comunista del País Valenciano.

la Unió de Llauradors i Ramaders. En este trabajo hemos entrevistado a sus dos principales impulsores junto con el fallecido Antonio Escolano: Manuel Navarro y José Luis Amorós.

También la Unió de Llauradors i Ramaders se fundó en Novelda tras la muerte del tirano, impulsada por muy pocos trabajadores del campo (“se podían contar con los dedos de la mano”, subraya José Luis Amorós) que tuvieron que hacer frente al tradicional individualismo de los pequeños agricultores, según Amorós:

Al agricultor, al ser tan reaccionario, le cuesta mucho unirse. Un agricultor por aquí, otro por allá, y al estar la tierra muy repartida, le cuesta mucho unirse. No sucede como en la fábrica o como en el latifundio. Fuimos a los Hondones, a Monforte del Cid... y les decíamos que teníamos que unirnos frente a los grandes propietarios. Dimos mucha batalla. Los grandes propietarios nos perjudicaban, por ejemplo, de esta manera: si hacían cien tomates, se unían con los exportadores y decían: “De este precio no pasamos”. Y no pasaban. Y con la uva hacían lo mismo.

Manuel Navarro nos muestra su primer carné de la Unió y la fecha inscrita es reveladora: 10 de enero de 1976³⁵. Su memoria recorrer el proceso que protagonizaron para crear un sindicato que defendiera los derechos de los pequeños y medianos propietarios agrarios:

Fuimos los pioneros de la Unió en el Vinalopó Mitjà y en el Baix Vinalopó. La primera reunión la tuvimos en el Club de Amigos de la UNESCO en Alicante, éramos un grupo de agricultores de por aquí y también de la Vega Baja que aún no estábamos organizados. Tu tío y Escolano me dijeron un día que había una reunión de agricultores en Alicante y fui.

También fuimos a unas reuniones en la Iglesia de Santa Catalina de Valencia algunas noches. Después hubo un periodo más continuo en otro punto de Valencia y a partir de ahí intentamos medio organizarnos. A partir de ahí tu tío José Luis, Antonio Escolano y yo creamos una pequeña organización aquí en Novelda: íbamos tanteando a la gente y apuntándolos y empezamos a hacer algunas

35 La fecha oficial de fundación de la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià (integrada en la COAG) es el 12 de noviembre de 1976 y tuvo lugar en la localidad de Bonrepós i Mirambell, en la comarca valenciana de L’Horta Nord.

reuniones aquí, las primeras en casa de tu tío Pepe Luis, y venía también gente de Aspe y de Monforte del Cid. La Unió nació en Aspe por mediación de Novelda, fuimos allí a hacer charlas, también a Elche y se formó la Unió allí. El resultado de estas charlas es que se formaban las Uniones locales.

José Luis Amorós fue el primer presidente de la Unió de Llauradors i Ramaders en Novelda, Manuel Navarro el primer secretario local y Antonio Escolano, el tesorero. Con la creación de grupos locales de la Unió se avanzó hacia la constitución de la Intercomarcal del Vinalopó Mitjà, con sede en Aspe. La gran reivindicación de este sindicato agrario en Novelda fue que el género tuviera un mayor precio, para que el pequeño agricultor tuviera más beneficios, además de las exigencias sobre el agua de riego y una notable mejora general de las condiciones de vida y trabajo de los agricultores.

Muy pronto también, por la notable influencia que el Partido Comunista tenía en la Unió, en esta organización permanecieron sólo los pequeños y medianos propietarios. Tal y como explica José Luis Amorós, la Unió fue impulsada también por el Partido Comunista, de hecho Navarro y él eran simpatizantes de esta fuerza política aunque nunca tuvieron el carné:

La Unió la impulsó el Partido Comunista, lo que pasa es que aquí hablar del Partido Comunista es como si hablaras del lobo feroz. Aún hoy. El agricultor es muy cerrado.

Llegamos a ser a finales de los años 70 unos 70 u 80 militantes, porque nos movíamos y hablábamos con unos y con otros. Pero en la Unió estábamos los pequeños y medianos agricultores y los jornaleros, vino gente de Comisiones Obreras y nos dijeron que estábamos haciendo lo mismo que el franquismo: un sindicato amarillo. Entonces los pequeños agricultores nos quedamos y los jornaleros sin tierra se afiliaron a Comisiones.

La reaparición de los socialistas

Si el Partido Comunista tenía una sólida estructura clandestina en ciudades como Madrid, Valencia, Barcelona o la minería asturiana e incluso en Alicante contaba con un Comité Provincial que hacía trabajo político desde 1970 y en ciudades como Alcoy un notable peso en el movimiento obrero, las siglas históricas del PSOE no tenían ninguna influencia social en los años finales del franquismo en la provincia de Alicante. La muerte del tirano también impulsó la reorganización del Partido Socialista Obrero Español y su sindicato, la Unión General de Trabajadores, en Novelda. Uno de los protagonistas de aquel proceso fue Salvador Sánchez Arnaldos, a quien su oficio le fue muy útil para conocer a muchas personas de izquierdas:

Como los estucadores siempre íbamos por todos los pueblos de la provincia, eso me permitió conocer mucha gente de fuera, hacer contactos en el trabajo, saber quién era de izquierdas y quién de derechas fuera de Novelda. Conocí a mucha gente que estaba en la oposición antifranquista, automáticamente cuando conocías a una persona había un algo que notabas enseguida que era antifranquista.

Sánchez Arnaldos se afilió al Partido Socialista en 1975. Preguntado por las razones que le llevaron a ingresar en esta fuerza política, apela a la tradición histórica del socialismo:

Siempre se decía que íbamos contra los curas, pero contra la Iglesia no teníamos nada, nosotros queríamos cambiar el sistema. En ese momento, unos se fueron al Partido Comunista y otros al Partido Socialista. ¿Por qué al Partido Socialista? Pues lo mismo nos podríamos haber ido al Partido Comunista, lo mismo habríamos podido estar en un sitio que en otro.

Lo que pasa es que los abuelos que conocíamos aquí en Novelda, con los que teníamos cierto contacto y que ya nos animaron un poco, eran socialistas... Y mi suegro de entonces también había pertenecido al Partido Socialista en la República, había sido cante-ro y él me hablaba mucho del Partido Socialista. Debido a todo esto, más influenciado por mi entorno, ingresé en el PSOE.

El ex alcalde de Novelda evoca con “nostalgia” aquellos primeros años de su militancia política, pero también el miedo que prevalecía en los círculos socialistas:

Entonces nos reuníamos ilegalmente, tocaban una puerta y no sabíamos quién era. Un grupo reducido de gente nos dimos de alta en el PSOE en Elche, puesto que en Novelda no había agrupación socialista. Recuerdo una anécdota de una de las reuniones a las que íbamos ilegalmente: el tío Ernesto, quien cobraba las cuotas del Partido en Novelda, para cobrar nos daba una tarjeta, la cortaba y después tenía que coincidir para poder entrar a la reunión.

Por su parte, Manuel García Terol recuerda que regresaron al PSOE personas que entonces ya contaban con 60 ó 70 años, que habían militado en el socialismo durante la II República y muchos de ellos habían sido represaliados, así como militantes de los partidos republicanos del periodo 1931-1939 y “mucha gente joven”.

Uno de los actos políticos más destacados celebrados por el Partido Socialista en Novelda durante la Transición tuvo lugar el 19 de marzo de 1978 en el cine Dehón, presentado por Salvador Sánchez Arnaldos en su condición de secretario de organización de la agrupación local y en el que intervinieron la diputada Asunción Cruañes y el destacado dirigente nacional Pablo Castellano (diputado por Cáceres), quien tuvo una brillante intervención en la que señaló³⁶:

36 *Libertad*, nº 7. Abril de 1978. Éste era el boletín informativo del PSOE para las localidades de Agost, Aspe, Hondón de las Nieves, Hondón de los Frailes, La Romana, Monforte del Cid y Novelda.

¡Un pueblo no cambia porque haya tenido un afortunado muerto al que se le ha puesto una losa de mil kilos! ¡Un pueblo no cambia porque sólo haya desaparecido un asesino! Cuando todos los cómplices de la dictadura siguen estando en los mismos sitios, siguen gozando los mismos privilegios y siguen aferrados a las mismas arbitrariedades.

No por no ser revanchistas vamos a caer de la noche a la mañana en ser desmemoriados y vamos a olvidar las biografías, uno a uno de todos y cada uno de los ministros del “régimen”. Vamos a olvidar las biografías uno a uno de todos los que siguen ostentando el poder. No es una casualidad que el Presidente del Gobierno haya mamado antes en los hombres del fascismo, en la Secretaría General del Movimiento.

Y si alguien os dice que la Corona es el motor del cambio, decidle que el motor del cambio son todos y cada uno de los hombres dignos de este pueblo. Y si alguien os dice que la Corona nos va a traer la democracia, decidle que la democracia la van a traer los partidos libres, la van a traer los sindicatos libres y la van a traer la sangre de tantos y tantos que han dejado en nosotros el germen de la Libertad.

De manera paralela, también se reconstituyó la Unión General de Trabajadores. Pedro Berenguer, entonces trabajador del mármol, fue uno de los artífices de la recuperación de la UGT en la ciudad. Nacido el 6 de agosto de 1940 en Monforte del Cid, Berenguer empezó a trabajar a los 12 años en la agricultura hasta que ocho años después se incorporó al sector del mármol. Vivió en el pueblo vecino hasta que se casó en 1969 y se trasladó a Novelda.

Durante la Transición, Berenguer no tuvo el carné del PSOE aunque se sentía muy próximo a este partido y se afilió en 1991, cuando entró en la corporación municipal como concejal hasta 2003. Su padre fue militante socialista toda su vida y durante la II República llegó a ser secretario general de la UGT en Vélez Rubio (Almería). Berenguer cuenta que antes de la muerte del tirano algunos trabajadores de ideas socialistas se juntaban de vez en cuando:

Algunos compañeros nos reuníamos en un almacén de manera clandestina para hablar de que el día que se acabara la dictadura y volviera la democracia teníamos que organizarnos para montar el sindicato y poder funcionar y defender los intereses de los trabajadores.

Algunos militantes de la UGT histórica, pero muy pocos, nos

contaban cómo habían formado el sindicato, lo mal que lo habían pasado (tras el final de la guerra). Los padres nos contaban que lo habían pasado muy mal y nos decían a los hijos que nos teníamos que meter ahí, pero siempre moderado por esos temores. Cuando yo tenía 5 ó 6 años, mi padre cuando veía a la Guardia Civil en la finca en la que vivíamos aún tenía que irse a una sierra cercana a través de un barranco. Y estas cosas en la vida no se olvidan. Durante bastante tiempo mi padre tuvo que estar pendiente de todo esto por haber sido secretario local del sindicato.

Sus compañeros y él carecían de formación sindical pero intentaban en las fábricas tener delegados en el sindicato vertical afines a sus posiciones. A falta de libertad para debatir sobre las situaciones laborales, señala que “en las empresas muchas veces la tradición familiar indicaba quién podía ser de izquierdas”. En aquel tiempo, además, sabían que había trabajadores del mármol como Daniel Monzó, Eugenio Asencio o Enrique Jacobo que eran comunistas y próximos a CCOO.

En 1976, la UGT emergió ante la sociedad noveldense, señala Berenguer:

Tras la muerte de Franco, un grupo de compañeros que nos reuníamos vimos que había que organizarse, alquilamos un local donde hacíamos las reuniones e hicimos un poco de propaganda. Se afilió mucha gente.

Pedro Vicedo, empleado de la Caja de Ahorros de Novelda y militante socialista, fue el primer secretario local y Pedro Berenguer formó parte de la comisión ejecutiva local. Tras la legalización de la UGT, una de sus reivindicaciones fue la devolución del patrimonio histórico expoliado por la dictadura fascista: en Novelda el local de la Casa del Pueblo, situado en la Glorieta con esquina a la calle Santa Inés, le fue devuelto tras un proceso de varios años de reclamaciones desde la dirección del País Valenciano.

Como en el caso de Comisiones Obreras, la mayor parte de los afiliados de UGT en aquellos años fueron trabajadores del mármol.

En las primeras elecciones sindicales celebradas en 1978 en todo el país Comisiones Obreras logró una victoria contundente y junto con UGT lograron más del 70% de los delegados. Aunque en el País Valenciano se dio también una amplia victoria de CCOO, en

Homenaje de los pueblos de España

a **MIGUEL HERNANDEZ**

del 17 al 27 de Mayo de 1976

Programa de actos en Novelda

Día 18 a las ocho tarde Recital de **ELISA SERNA**
en la **Discoteca Venus.**

Día 19 a las ocho de la tarde Grupo de Teatro: **Alba-70**
La Guadaña: "Canción última" y el "Soldado
Ruso", lugar **Club Dehón.**

Día 21 a las ocho de la tarde Recital de **Adolfo Cel-**
drán en la **Discoteca Venus.**

Día 22 a las ocho treinta de la tarde Conferencia-Coloquio a
cargo de **Enrique Cerdán Tato:** "Miguel
Hernández, su vida y su obra" en el **Centro**
Amigos de la Cultura.

Día 24 a las ocho de la tarde Grupo de Teatro **Agora:**
"Miguel Hernández, Poesía y Hombre", en el
Club Dehón.

Día 25 a las ocho de la tarde Grupo de Teatro **La Tabla**
(Granada), Espectáculo flamenco, en el **Club**
Dehón.

Entrada libre

ORGANIZA EN NOVELDA

Amigos de la Cultura

Impreso P.02/76 - Novelda

CULTURAL-77 NOVELDA

SEMANA del 4 al 9 de julio

Amigos de la Cultura, con motivo de la
inauguración de su nueva sede, organiza
los siguientes actos:

- Lunes 4 - LA CULTURA HOY, por Francisco Jover López.
Martes 5 - ¿VALENCIA O CATALA?, per Beauli Montoya.
Miércoles 6 - NOTAS SOBRE REFORMA AGRARIA, por Juan
Martorell Briz
Dijous 7 - DESTRUCCIÓ DEL MIG AMBIENT, per Antoni
Torregrossa i Pepe Herrero.
Viernes 8 - DEMOCRACIA Y CULTURA, mesa redonda con la
participación de PC, PSOE, PSPV, EDC y AP.
Dissabte 9 - RECITAL DE CANÇÓ, a càrrec del grup GIRABOIX,
de Novelda.

Todos los actos darán comienzo a las 8:30 de la
tarde, tendrán carácter abierto y habrá coloquio.

AMIGOS DE LA CULTURA

Calle Pedro García, 50

Imp. VIDAL - Novelda

Novelda el peso de la historia dio la hegemonía a UGT, si bien con una fuerza importante también de Comisiones Obreras, que logró una amplia representación entre los canteros, el calzado y los trabajadores del mármol, pero con mayoría de UGT, que también ganó más ampliamente en el resto de sectores económicos.

En aquel contexto de elecciones tanto UGT y CCOO insistieron en la importancia de la unidad de acción de las dos centrales sindicales que representaban a la mayor parte de los trabajadores. Estas proclamas se plasmaron, por ejemplo, en la negociación conjunta de los convenios colectivos del mármol. Así, el 12 de marzo de 1978 se celebró una Asamblea Extraordinaria de Canteros y Marmolistas en el cine Dehón convocada por CCOO y UGT en la que en primer lugar intervino Daniel Monzó, quien desgranó las principales reivindicaciones surgidas de las encuestas realizadas entre los trabajadores. Después Manuel García Terol, de UGT, examinó en profundidad cada uno de esos puntos y su compañero Alfredo Galiano pidió a los presentes que debatieran cada uno hasta que fue aprobado el documento que se presentaría a la patronal. La Coordinadora de Trabajadores estaba integrada por siete militantes de UGT (Alfredo Galiano, Manuel García Terol, Jesús López, Ramón Mira, Luis Navarro y, de Monóvar, Salvador Sogorb y Francisco Vidal) y seis de CC.OO (Félix Avendaño, Antonio García, Enrique Jacobo, José Jiménez, Daniel Monzó y Pedro Nieto)³⁷.

Pocas semanas después de aquella asamblea en el Dehón, las centrales obreras conmemoraron por primera vez desde 1938 el Primero de Mayo con un acto unitario en un abarrotado cine Barceló en el que la intervención central corrió a cargo de Francisco Jover, presidente de Amigos de la Cultura, y en el que una sola pero fundamental pancarta presidía el acto, con la sentencia “Por la unidad de la clase obrera” estampada en una tela roja, presente por cierto en manifestaciones de años posteriores. En su intervención Jover recorrió la historia del Día del Trabajo desde la masacre de los Mártires de Chicago en 1886.

Salvador Sánchez Arnaldos señala que la reorganización de la UGT y su influencia en la clase trabajadora noveldense fue capital

37 *Reflejos*, nº 5. Marzo de 1978. p. 8.

para que el Partido Socialista gobernara la ciudad a partir de 1979. Respecto al trabajo político de los socialistas señala:

Sabíamos que ya se estaban preparando las elecciones, estábamos pendientes de todas las necesidades que había, íbamos a todas las reuniones, nos enterábamos de algunas necesidades que había en algunas familias, hicimos un papel un poco como el de Cáritas. (...) Fuimos trabajando y recopilando necesidades del pueblo porque sabíamos que las elecciones estaban a punto de hacerse.

En la mejor época llegamos a tener más de trescientos militantes, en esa época la gente iba al partido por ideales, no había ninguna contraprestación. Fui secretario comarcal de Vinalopó Mitjà y también secretario local durante muchos años.

Sánchez Arnaldos cree que también los sectores de derecha estaban temerosos ante la incertidumbre sobre el rumbo del país, incluso cuando la salud del tirano empezó a agonizar:

En ese momento creo que la derecha estaba acojonada... Me acuerdo como si fuera ahora de que iba en el Seiscientos por el Hostal Suiza, oí lo de la Revolución de los Claveles y pensé: "Esto ya está a la puerta".



Manifestación del Primero de Mayo, en Novelda, durante la Transición.

La recomposición de la derecha

Una de las sorpresas que deparó la Transición fue la disgregación y el nulo apoyo electoral que obtuvo el falangismo, que durante cuatro décadas proporcionó sustento ideológico y un entramado sociopolítico a la dictadura del general Franco. El liderazgo de la derecha hasta 1982 correspondió a Adolfo Suárez, quien en 1977 auspició la creación de la Unión de Centro Democrático (UCD), donde se agruparon muchas de las personalidades “aperturistas” del franquismo, mientras que los sectores ultramontanos se unieron en torno a Manuel Fraga en Alianza Popular (AP). En Novelda, la UCD tuvo una importante implantación, mientras que Alianza Popular fue una fuerza marginal hasta 1982.

Alianza Popular se inscribió el 9 de octubre de 1976 como una federación de siete partidos encabezados por otros tantos ex ministros franquistas. Entre sus valores fundacionales, AP defendía “la unidad de la patria, el orden público, la familia, la monarquía, la libre empresa y la moral pública”³⁸. Si el carisma social de Suárez y su imagen como arquitecto de la Transición le granjearon el apoyo de sectores sociales que iban desde el centrismo hasta el socialcristianismo o el conservadurismo, AP captó muchos votos del “franquismo sociológico” gracias al discurso anticomunista de sus líderes.

38 *El País*, 8 de octubre de 2006. p. 28.

Ramón Martínez, protagonista de toda la evolución de Alianza Popular y posteriormente del Partido Popular en Novelda, precisa que el impulsor de AP en la ciudad fue su patrón, el empresario Pascual Domarco, quien incluso cedió uno de sus locales como primera sede. Fue en abril de 1977, en unos días donde prevalecía el clima político derivado de la legalización del PCE y de las inminentes elecciones generales, cuando Domarco, el delegado provincial del partido y un pequeño grupo de colaboradores crearon el comité local de esta fuerza política.

Heliodoro Martínez, padre de Ramón Martínez, estuvo encarcelado durante cinco años en Alicante por ser partidario de la República:

Mi padre no pertenecía a ningún partido, era republicano. Fue el primer cartero que tuvo Novelda, fue veinte años cartero, pero, debido a las circunstancias de la guerra civil, perdió todos los derechos, incluso los de jubilación. No participó en la guerra, pero por el ideal lo encerraron.

Lo volvieron inútil total. Mi padre ya nunca más volvió a ser hombre, porque estaban en una celda donde eran siete y la celda tenía dos metros por dos metros, incluido el váter. A mi padre lo volvieron un enfermo. Yo tenía 14 años cuando lo sacaron de la cárcel.

¡Cuántas veces hablé con tu padre! Y él decía: “Pero si tu padre...”. “Ya lo sé, Paquito, a mi padre lo encerraron, pero no pienso que a mi padre lo encerró Franco, aquí había franquistas que Franco posiblemente se enteraba o no se enteraba de las cosas, en los pueblos se han hecho abusos más por rivalidades que por el franquismo en sí. Lo que pasa es que aquí había hombres que tenían mucho poder con Franco, les supo muy mal perderlo y mientras pudieron se vengaron de los que no eran franquistas.

Al contrario que la inmensa mayoría de dirigentes de Alianza Popular, Ramón Martínez nunca se consideró franquista:

Yo no podía ser franquista, tenía que reprocharle al franquismo... Pero eso no quería decir precisamente lo que muchos han entendido: que el no ser franquista equivalía a ser del Partido Socialista o del Partido Comunista, como por ejemplo era tu padre.

Creí que Alianza Popular... porque yo lo que sí he sido siempre defensor es de la parte del patrón y nunca he sido patrón. Pero yo he sido un buen empleado, nunca he tenido horas para postres,

yo he tenido la llave, porque en la empresa de Pascual Domarco la llave la llevaba yo, abría yo, una hora antes de venir estaba allí y a lo mejor me iba el último. Quiero decir que no he tenido horario, pero sí he sido un defensor de la patronal, del patrono. Yo decía siempre de cachondeo: “Lo que quiero es que mi patrón gane mucho dinero, porque si él gana dinero, estaré medianamente bien”.

Martínez asegura que tampoco chocó con los sectores franquistas de Alianza Popular, ya que sostiene que entre sus compañeros de Novelda tan sólo Pascual Domarco había sido afín a la dictadura. También explica por qué optó por Alianza Popular en lugar de una opción de perfil más moderado como la Unión de Centro Democrático:

Muy sencillo, porque en aquel entonces fue Pascual Domarco quien nos inculcó la idea y unos se fueron a UCD, cuando tenía más porvenir, por el atractivo de Suárez, porque era un hombre atractivo, tenía carisma, con independencia de que fuera más o menos eficaz, pero así y todo ahí se integraron Antonio Segura y varios, pero nosotros nos quedamos en Alianza Popular, sabiendo que teníamos minoría.

Entonces también fui leyendo algún libro y entonces de alguna forma... Fraga para mí, a pesar de lo que digan, siempre ha sido un ídolo en el sentido de que la experiencia me ha demostrado que por lo menos honrado ha sido. A Fraga lo considero un hombre, equivocado o no, que ha tenido las ideas claras y para mí ha sido idealista también.

Hasta que la quiebra de la UCD le proporcionó la llave del granero de votos del centro-derecha, Alianza Popular obtuvo votaciones raquíticas en Novelda y antes de 1980 sus militantes no eran más de cuarenta. Aunque su avanzada edad le impidió ejercer como presidente de la comisión ejecutiva local, Pascual Domarco fue el verdadero impulsor de AP en la ciudad y su yerno, Luis Sánchez, el candidato a la alcaldía en 1979 y 1983:

Porque ya no tenía edad para eso, habría sido si hubiese querido puesto que el partido era de él virtualmente los dos o tres primeros años, porque lo hizo todo él, lo pagó él. Sólo tengo que decirte que los primeros sobres de las votaciones los llenábamos las muchachas que estaban en la fábrica y yo, pagándonos el jornal Pascual Domarco.

Durante los treinta años de trayectoria de Alianza Popular y del Partido Popular en Novelda, Ramón Martínez ha sido secretario local y aún es su coordinador electoral, mientras que su hijo homónimo es el actual presidente de esta fuerza política en la ciudad. Martínez empezó a trabajar a los 7 años y a los 11 años entró en una oficina como meritorio y Vicente Domarco, tío de quien fue después su patrón, le enseñó los secretos de la contabilidad.

Si Alianza Popular nació en abril de 1977 y las agrupaciones locales del PCE y del PSOE se habían reorganizado tras la muerte del tirano, la Unión de Centro Democrático sólo tuvo presencia organizada en la ciudad de cara a las elecciones municipales del 3 de abril de 1979. El empresario del mármol Vicente Segura fue uno de sus promotores:

La UCD en Novelda se formó de una manera muy sencilla: éramos un grupo de amigos que nos reuníamos todas las semanas. Hace unos días ha muerto José María Beltrá Díez, un compañero concejal de UCD que participó activamente en todas estas cosas. Nos reuníamos y decíamos: estamos oyendo, por una parte, que aquí no va a cambiar nada, que Franco está “vivo”, y, por otra, estamos oyendo que van a tirar la “cruz de los caídos” y van a coger al secretario (del ayuntamiento) y lo van a tirar por el balcón...

Un día se lanzó propaganda de UCD en la que venía un teléfono de la sede nacional y en la solapa ponía la dirección y un teléfono. Cogimos el teléfono, llamamos y efectivamente nos convertimos en UCD de Novelda. Éramos maestros, empresarios, trabajadores...

Vicente Segura, quien nunca se ha considerado una persona de derechas, explica por qué escogió la opción de UCD, frente a la de Alianza Popular:

Pensaba que Alianza Popular era una continuidad del franquismo, yo y todos los que estábamos en UCD veíamos esto con claridad. Por cierto los creadores de Alianza Popular en Novelda nos llamaron un día para decirnos: “¿Qué hacéis? ¿Cómo estáis haciendo lo que estáis haciendo? ¡Debéis estar con nosotros!”. Pero nuestra idea era otra y no comprendían que empresarios, gente de derechas según ellos, se fueran a formar otro partido.

Según el empresario de Visemar, en su corta existencia en Novelda, UCD llegó a tener alrededor de un centenar de militantes, aunque sólo pagaban la cuota la mitad de ellos. En septiembre de 1979, vio la luz su boletín *Centro*, del que hemos encontrado algunos ejemplares en la Biblioteca Nacional.

Otro de los militantes de UCD en Novelda fue el también empresario Jesús Navarro Valero:

Ni he sido socialista, ni he sido comunista, ni he sido franquista, yo solamente era de aquellos que querían que no viniera un estropicio igual que el que vino en 1936, ésa era una de las cosas que yo temía. Mi suegro, mi padre... decían: “El día que se muera Franco...”. Parecía que era una constante preocupación de la gente.

Cuando vino lo de UCD y empezaron a abrir puertas y aires de libertad, pues me abracé a UCD, te lo confieso con toda sinceridad. Es decir, aquí se ha acabado ya de miedos... Lo de UCD me parecía una cosa bonita y yo decía “mientras viva este hombre, le votaré, porque yo quiero que no haya extremismos”. (...)

Veía en Suárez un carisma distinto, veía un hombre al que le importaba poco el temor de hacer cosas que no convinieran a la dictadura y entonces empezaba a abrir las puertas, de tal suerte que a mí aquel hombre me daba la impresión de que iba a solucionar...

Para Navarro Valero, “la Constitución de 1978 fue maravillosa, porque son unas bases de juego...”. El 6 de diciembre de 1978 el pueblo de Novelda votó ampliamente la Constitución, con 9.476 (90%) votos a favor, 761 votos en contra (7%), 260 votos en blanco y 84 nulos³⁹, un porcentaje de apoyo superior a la media nacional. A juicio de Vicente Segura, la aprobación de la Carta Magna fue “un milagro”:

La gente no entramos en aquel momento a analizar cada artículo, simplemente nos quedamos con la idea esencial. Teníamos claro el espíritu de la Constitución, cómo se había logrado el milagro de que todo el mundo hubiera cedido, de que todo el mundo hubiera encontrado un punto de consenso.

También Ramón Martínez valoró de manera positiva entonces la

39 *Claridad*, nº 1. Diciembre de 1978. p. 1.

Constitución, aunque cinco de los diputados de Alianza Popular votaron en contra y tres se abstuvieron en el pleno del 31 de octubre de 1978 que aprobó el texto en la Cámara Baja⁴⁰:

Me pareció bien, yo no podía entonces analizarla, pero el que tuviera el consenso que tuvo, el que se pusieran de acuerdo personas tan destacadas tanto de derechas como de izquierdas... Fui defensor de la Constitución y creo que aún lo soy. ¿Entiendes lo que quiero decirte? Llegaron a un consenso muy grande.

En las filas de la izquierda, prevalece el pragmatismo al valorar los contenidos de la Constitución de 1978 y así Salvador Sánchez Arnaldos señala: “En aquel momento no podía hacerse otra, creo que costó mucho”. Por su parte, Daniel Monzó asegura:

Pensábamos que la Constitución era una especie de acuerdo amplísimo vista la correlación de fuerzas, no lo que nosotros queríamos, sino lo que verdaderamente el cuerpo social podía admitir. No podíamos ir con exigencias por encima de las posibilidades reales del país: los comunistas teníamos un legado histórico de lucha contra el franquismo, pero hecho a base de cuarenta años, no de cuatro días. Esto pesaba en el ánimo de mucha gente.

Después de que las Cortes Constituyentes elaboraran una Constitución democrática, aprobada en referéndum por la ciudadanía, el Gobierno de Suárez anunció la convocatoria de nuevas elecciones generales y de comicios locales para que por fin la democracia retornara también a los ayuntamientos.

40 *Memoria de la Transición. Del asesinato de Carrero a la integración en Europa. El País*, 1996. p. 209.

La izquierda conquista el Ayuntamiento

En las elecciones generales del 1 de marzo de 1979, el PSOE volvió a ser la fuerza política más votada en Novelda, en aquella ocasión al lograr el 44,25% de un censo electoral de 13.641 personas, en unos comicios en los que la participación local fue del 81,77%. Tanto la UCD, que obtuvo el 30,26%, como el Partido Comunista (13,76%) y Coalición Democrática (8,06%) ganaron votos, principalmente los comunistas (un 3,18%), a pesar de que presentaron candidaturas en la provincia otras seis fuerzas de la izquierda revolucionaria que lograron votaciones escuálidas en Novelda: entre el Partido Comunista de los Trabajadores, la Organización Revolucionaria de los Trabajadores, el Movimiento Comunista, el Partido del Trabajo de España, la Organización Comunista de España Bandera Roja y la Liga Comunista Revolucionaria apenas sumaron 140 votos frente a los 1.517 logrados por el PCPV-PCE⁴¹. El reparto de escaños en la provincia no varió respecto a las elecciones a Cortes Constituyentes de junio de 1977.

En consecuencia, el Partido Socialista aparecía como el indiscutible favorito para las elecciones municipales del 3 de abril de 1979. Salvador Sánchez Arnaldos recuerda que para designar al candidato a la alcaldía la agrupación local organizó unas elecciones primarias, aunque este concepto no formaba parte del diccionario político de la época:

41 Fuente: Ministerio del Interior: www.elecciones.mir.es

Cogimos una urna en la agrupación, vigilada por los abuelos, y dimos tres días para que todos los militantes dijeran a quién querían como cabeza de lista. Recuerdo que entonces don Roberto quería ser el candidato, ya que era médico; estaba el que era notario, que también... Yo saqué dos o tres votos más que Román Torregrosa... ¡Hicimos primarias! Contamos los votos y a partir de ese día mucha gente se fue del Partido porque dijeron: “No hay color entre un médico y un estucador. A éste no lo conoce nadie”. Pero los abuelos decían: “Precisamente es bueno eso porque no lo conoce nadie...”.

En su programa electoral para aquellos comicios, el PSOE prometió “un cambio sustancial en la vida ciudadana de nuestro pueblo en beneficio de todos si, como esperamos, logramos una mayoría de concejales socialistas en el Ayuntamiento”. Los socialistas se comprometieron a respetar todas las ideas políticas y creencias religiosas, “eliminando las trabas y los favoritismos, que han sido la norma de actuación de los últimos años”.

Entre las propuestas concretas, estaba la construcción de “un ambulatorio digno” y de un servicio de urgencias y a más largo plazo de un hospital comarcal; la realización de obras públicas que mejoraran el estado de las calles y plazas; las ayudas a las empresas que crearan puestos de trabajo; viviendas populares “de fácil acceso para la clase trabajadora”; la ampliación de las zonas verdes y de recreo; la edificación de un polideportivo municipal; y la creación de una biblioteca pública, un parque de bomberos, un hogar del pensionista y una escuela para discapacitados mentales. “Por último, haremos cumplir la ordenanza para la retirada de todos los símbolos, rótulos y emblemas de nuestra ciudad que de alguna manera recuerdan nuestra contienda civil, evitando con ello que sirvan de discordias a futuras generaciones”.

Si el Partido Socialista designó a un estucador de 40 años como candidato a la alcaldía de Novelda, el Partido Comunista eligió a un trabajador del mármol de 57, Daniel Monzó, secretario local de Comisiones Obreras. Monzó, presidente del comité de empresa de Vi-semar, recuerda por qué fue elegido por sus camaradas por delante de Francisco Amorós y Francisco Penalva:

Entonces nos reuníamos casi todos los días. Intentábamos ocupar el espacio social de Novelda al máximo. Tu padre tenía una

gran capacidad de organización, además de otras virtudes muy importantes (era una bellísima persona con sus compañeros y con sus amigos). La candidatura se presentó en un pleno de la agrupación: hubo una propuesta abierta del comité para que los camaradas pudieran pronunciarse. Tu padre fue quien propuso que yo fuera el número uno de la lista y el Partido decidió que el mejor situado para encabezar la lista era yo. Me acompañaban en la candidatura trabajadores del mármol, de la agricultura y algún maestro.

El 27 de diciembre de 1978 la agrupación local del Partido Comunista aprobó su programa para las elecciones municipales de abril del año siguiente. Su mensaje a los ciudadanos de Novelda empezaba en estos términos:

Las elecciones municipales van a permitir por fin que la democracia entre en nuestros pueblos y ciudades, donde hasta ahora siguen mandando, haciendo y deshaciendo a su antojo, los que fueron designados a dedo por la dictadura.

Los comunistas instaban a la ciudadanía a luchar para que los ayuntamientos democráticos tuvieran plena autonomía en materia económica, a través de un instrumento que denominaban Carta Municipal, y que no dependieran de la Administración central para poder “abordar la solución de los múltiples problemas que tenemos”. Para el PCPV la sanidad era el problema más grave de Novelda y en consecuencia propugnaba la construcción inmediata de un ambulatorio, una clínica de urgencias y un hospital comarcal. En cuanto al principal sector productivo local, propusieron la puesta en marcha de una Feria del Mármol, la creación de un polígono industrial, a precios asequibles y “con predominio de empresas que empleen mano de obra femenina”, así como la puesta en funcionamiento de una Escuela de Maestría Industrial.

El programa comunista dio una gran trascendencia a las medidas en materia de urbanismo y medioambiente, debido a “la falta de toda lógica a la hora de la programación de las ciudades, donde han pesado más los intereses de una minoría antes que los intereses del pueblo en general”. El PCPV apostaba por la creación de un gran Parque Municipal, de zonas verdes en el barrio de Las Horcas, el desvío de la carretera de La Romana hasta la carretera de Elda, el encauzamiento del río Vinalopó, la dotación de alcantarillado al ba-

rio de La Estación y la municipalización del suelo urbano a corto plazo para impedir que se especulara con el mismo⁴².

Por su parte, Vicente Segura, propietario de Visemar, tenía 41 años cuando fue elegido para ir como número 5 en la lista de la Unión de Centro Democrático en las elecciones municipales de 1979. El discurso de la UCD en aquella coyuntura se fundó en la importancia de lograr una alcaldía con el mismo signo político que el del Gobierno central:

Afirmábamos que, si en Madrid había un Gobierno de UCD y aquí teníamos un Ayuntamiento gobernado por UCD, habría una mayor eficacia para conseguir cosas. No sé si fue eso lo que realmente caló en la gente, pero la verdad es que conseguir siete concejales cuando estaba escrito que el primer alcalde de Novelda después de la época del franquismo sería un socialista... Yo lo vi muy claro porque era el momento de que ese cambio se diera. En Novelda había una gran tradición de socialismo.

El programa de UCD se dividía en doce apartados. El primero de ellos, sanidad y seguridad social, hablaba de lograr una mayor garantía sanitaria en los trabajos del matadero, en el agua potable que usaba la población, en la recogida de basuras y en la limpieza de la ciudad. Al igual que la izquierda, defendía la construcción de un centro de salud, con servicio de urgencias y algunas especialidades médicas. En lo relativo a urbanismo y vivienda, la UCD propugnaba la creación de más zonas verdes y parques infantiles, la reforma de la Glorieta, la creación de un Patronato de Viviendas Municipales y el apoyo a las cooperativas de viviendas que surgieran.

En cuanto a la enseñanza, defendían su absoluta gratuidad y, frente a la defensa que la izquierda hacía de la escuela pública, precisaban que, en un pueblo que contaba entonces con cuatro colegios religiosos, había que preservar “el derecho de los padres a que puedan escoger el tipo de enseñanza y el colegio o escuela que deseen para sus hijos, según sus criterios personales”. La creación de una biblioteca pública y de un centro municipal de la cultura eran dos de sus principales propuestas en este terreno.

42 *Ciutat de Novelda*, n.º 11. Mayo de 2003. Especial sobre las elecciones municipales de 1979.

El candidato de UCD a la alcaldía fue Antonio Segura Crespo, quien entonces tenía 39 años, era licenciado en Filosofía y Letras y director del colegio público Francisco Franco. En 2003, Segura recordaba así su participación en aquellas elecciones⁴³:

Entonces, el único motivo para participar en la política local era intentar conseguir que como pueblo avanzáramos, la carga de idealismo era muy grande, además todos sentíamos que era algo temporal, ninguno dependíamos de la política para vivir y ni siquiera lo pretendíamos. (...) Resulta curioso que siendo aquella situación tan complicada y pudiendo existir resquemores y posiciones enconadas, el clima político a nivel local fue siempre positivo, se buscó siempre el entendimiento aunque partiéramos desde distintas posiciones. Creo que todos aportamos nuestro granito de arena para cimentar nuestra democracia sobre el respeto al otro.

Por último, Alianza Popular, que concurrió a aquellos comicios con la denominación de Coalición Democrática, llevó a Luis Sánchez (39 años y yerno del empresario Pascual Domarco) como cabeza de su lista. En su tríptico electoral planteaba con ironía que “nuestros proyectos son conseguir que nuestro Ayuntamiento llegue a ser una verdadera ‘Casa del Pueblo’ y que todos sus esfuerzos vayan encaminados a favorecer y embellecer nuestra Ciudad”. Ramón Martínez figuró en el segundo puesto de la lista y no salió elegido concejal hasta las elecciones de 1983:

En 1979 Luis Sánchez era el que más condiciones tenía para encabezar la lista, porque era aparejador, en aquel entonces era una persona bastante formada y creo que se portó muy bien en la colaboración con el partido.

En la carta que envió a los electores Coalición Democrática afirmaba: “Para saber y poder solucionar los problemas personales, familiares, morales, religiosos y sociales hay que reconocerlos y sentirlos como propios. Habría que dejar de gobernar si el Pueblo no es el directo beneficiario de las medidas que se tomen...”. En aquella misiva los 21 candidatos de CD se definían, con una retórica de resonancias “fraguistas”, como “hombres libres y que por

43 *Ciutat de Novelda*, n.º 11. Mayo de 2003. Especial sobre las elecciones municipales de 1979.

encima de las directrices de los partidos políticos está su solo fin de servir a Novelda”.

Llama la atención de aquel documento la referencia, ausente en el discurso de los otros tres partidos, a “lo bueno del pasado”, donde subyace una cierta reivindicación de la dictadura, y las menciones de “Dios” y la “formación cristiana de la juventud”⁴⁴:

Ambiciones más altas llevan nuestros candidatos a las municipales de Novelda, fomentar con paz y alegría la convivencia de las familias, buscar y aportar medios para la formación cívica y cristiana de una Juventud, que conservando lo bueno del pasado, pueda aprender las enseñanzas del presente, poder legar al futuro una Novelda sin gravamen, tacha ni hipoteca a las familias venideras. Que Dios nos asista y vosotros con vuestro voto apoyéis nuestros proyectos...

El 3 de abril de 1979, pues, se celebraron las primeras elecciones municipales tras la recuperación de las libertades democráticas, con la victoria de las candidaturas socialistas y comunistas en gran parte de las grandes y medianas ciudades del país. En la provincia de Alicante, el PSOE logró el 36% de los votos y el PCPV un histórico 14,2% y, después de la constitución de las corporaciones democráticas, el PSOE obtuvo 33 alcaldías, el PCPV, 4 y la UCD, 80, sobre todo municipios pequeños que sin embargo le otorgaron el control de la Diputación. Alianza Popular sólo obtuvo la alcaldía de una ciudad importante que mantiene hasta hoy día: Orihuela.

En Novelda, el reparto de los concejales (diez para el PSOE, siete para la UCD, tres para el PCPV y uno para AP) propició el entendimiento de las dos fuerzas de izquierda, que en muy pocos días alcanzaron un acuerdo para gobernar el Ayuntamiento. El Partido Socialista se quedó a tan sólo 38 votos de haber obtenido once concejales y poder gobernar sin necesidad de alianzas: logró el 46,4% de los sufragios; la UCD, el 32,7%; el PCPV, el 15,5%; y Coalición Democrática (AP), el 5,4%, sacando un concejal por tan sólo 121 votos de margen y perdiendo casi tres puntos porcentuales respecto a las elecciones generales del 1 de marzo. De los

44 *Ciutat de Novelda*, nº 11. Mayo de 2003. Especial sobre las elecciones municipales de 1979.

10.249 sufragios emitidos, tan sólo 41 fueron nulos y 19 en blanco. Llama la atención que en una ciudad con más de veinte mil habitantes y en un tiempo en el que el escenario político parecía una sopa de letras, tan sólo estas cuatro fuerzas presentaron listas en las elecciones municipales, con la ausencia de fuerzas de filiación fascista, ultraizquierdista, regionalista o catalanista.

El Partido Socialista venció en todas las mesas electorales de Novelda a excepción de cinco: en cuatro de ellas se impuso la UCD (Colegio Público Cervantes y Hogar Juvenil), mientras que el Partido Comunista fue el más votado en el barrio de la Estación, donde obtuvo el 41% de los votos. Sorprende también el escuálido resultado obtenido por Coalición Democrática, que perdió 338 votos respecto a las elecciones generales del 1 de marzo anterior, mientras que las otras tres fuerzas políticas obtuvieron un resultado casi idéntico.

Los resultados de Novelda fueron muy similares a los del resto de la provincia y, en concreto, a los de la comarca del Vinalopó Mitjà. Así, en la ciudad de Alicante, el PSOE logró 13 concejales, 10 la UCD y 4 el PCPV, mientras que en Elche los socialistas obtuvieron 13, la UCD, 8, los comunistas, 4 y Coalición Democrática, 2. En cambio, La Romana, Aspe y Monforte del Cid eligieron alcaldes de UCD por muy escaso margen. En Elda, Monóvar y Villena los socialistas también precisaron del apoyo comunista para formar gobierno, mientras que en Crevillente sucedió lo contrario y, en un pueblo con un cierto peso del falangismo, hubo un alcalde comunista⁴⁵. Así pues, Alicante, Elche, Alcoy, Elda, Villena, Petrer y Novelda tuvieron alcalde socialista, pero también destaca el importante apoyo popular a las candidaturas comunistas en las localidades grandes y medianas de la provincia.

Las elecciones municipales del 3 de abril de 1979 fueron las últimas de un ciclo de votaciones, inaugurado por el referéndum para la Reforma Política de diciembre de 1976, que en pocos más de dos años y medio liquidó los vestigios de la institucionalidad fascista y edificó una democracia asimilable a las del entorno de Europa Occidental.

45 *Información*, 4 de abril de 1979.

En Novelda, aquellos comicios otorgaron un gran apoyo a las dos fuerzas de izquierda, que, en definitiva, lograron el 62% de los votos y 13 de los 21 ediles. De aquel resultado Salvador Sánchez Arnaldos destaca, por una parte, la frustración que causó en la UCD y el resultado del PCPV, menor del que él esperaba:

Nosotros pactamos después con el Partido Comunista. Los que se frustraron de verdad fueron los de la UCD, porque venían de un Adolfo Suárez que era el hombre del momento y su cabeza de lista era Antonio Segura, director del colegio Francisco Franco. Su lista era la de las clases medias de Novelda. Nos sorprendió que sacara tan pocos votos el Partido Comunista, pensábamos que iba a sacar más, porque el PCE tenía mucha fuerza. Por lo menos, era el cambio.

Creo que a nosotros lo que más nos ayudó en su momento fue también la UGT, que apostó fuerte por el Partido Socialista.

En cambio, Daniel Monzó subraya la importancia que tuvo la votación comunista:

Hubiéramos querido más votos y más concejales. Valoramos que en el poco tiempo que tuvimos, con la organización como estaba, los resultados eran bastante favorables: sacar tres concejales después de una dictadura larguísima y con los pocos medios que teníamos... Además, se dio el caso de que éramos importantes ya que nuestros tres concejales valían mucho.

Por su parte, Ramón Martínez señala que le sorprendió la “abultada” victoria de las izquierdas, mientras que Vicente Segura, destacó, como ya hemos visto, los siete concejales que su fuerza política obtuvo después de haberse constituido a escala local muy poco tiempo antes de aquellas elecciones. Antonio Segura, candidato a la alcaldía de UCD, analizó así en 2003 el resultado de aquellas elecciones municipales de 1979⁴⁶:

Creo que influyeron dos factores. Por un lado, al gobernar UCD estatalmente la posibilidad de probar al PSOE municipalmente implicaba menos riesgos dentro del delicado marco de entonces y la

46 *Ciutat de Novelda*, nº 11. Mayo de 2003. Especial sobre las elecciones municipales de 1979.

corta vida de nuestra democracia. Por otra parte, el apoyo del voto trabajador y emigrante a Salvador fue total.

El miércoles 11 de abril, ocho días después de las elecciones municipales y ocho antes de la constitución de la primera corporación municipal democrática desde marzo de 1939, tuvo lugar la penúltima sesión, con carácter extraordinario, de la última corporación franquista⁴⁷. Asistieron a la misma el alcalde Joaquín Payá Segura y los concejales Manuel Torregrosa Valero, María Miralles Ayala, Isidro García Beltrá, Constancio Pérez Martínez, Francisco Abad Cola, Renacimiento Mira Cazorla, Vicente Beltrán Cremades y Felipe Berná Navarro, mientras que faltaron a la sesión los ediles María del Carmen Payá Sellés, José Crespo Pérez, Ricardo Abad González y Araceli Santo Castelló.

El principal punto del orden del día fue “el cese de la actual corporación municipal” y un exhaustivo detalle de la labor que las tres corporaciones municipales presididas por Payá habían realizado desde 1968. La lectura de aquel documento nos sirve también para conocer la fascistización del callejero de Novelda, con vías dedicadas a personajes tan siniestros como Onésimo Redondo, José Antonio Primo de Rivera, el general Mola, el almirante Carrero Blanco, Queipo de Llano o el general Moscardó y, por supuesto, la Glorietta del Generalísimo.

El 18 de abril, a las doce de la mañana, la última corporación municipal franquista se reunió en sesión extraordinaria para cumplir con el Real Decreto 561/1979 de 16 de marzo⁴⁸. Ya quedaban sólo algunas pocas horas para que, cuarenta años después, la democracia regresara al Ayuntamiento de Novelda.

47 Acta de la sesión extraordinaria de 11 de abril de 1979 consultada en el archivo del Ayuntamiento de Novelda.

48 Acta de la sesión extraordinaria de 18 de abril de 1979 consultada en el archivo del Ayuntamiento de Novelda.

La primera corporación democrática desde 1939

Antes de las elecciones municipales una comisión mixta del PSOE y del PCPV había alcanzado un acuerdo programático para facilitar el entendimiento en aquellos ayuntamientos valencianos donde pudieran gobernar en coalición. Entre los puntos consensuados, estaba el compromiso de defender la cooficialidad del valenciano (tanto en los documentos, como en los órganos de información, gestión y gobierno del municipio) en todas aquellas poblaciones donde fuera lengua de uso. Además, y a la espera de la elaboración de una nueva ley de régimen local, coincidieron en que el gobierno municipal residiera en el pleno de la Corporación, que la comisión permanente cumpliera funciones ejecutivas y que su gestión estuviera sometida al refrendo del pleno. Y se comprometieron a limitar las competencias que la legislación vigente otorgaba a los alcaldes para que éstos fueran responsables de su gestión y representación ante el pleno y la comisión permanente de la Corporación⁴⁹.

El 4 de abril de 1979, al día siguiente de los comicios, dirigentes socialistas y comunistas del País Valenciano volvieron a reunirse para definir el marco programático que abriera camino al entendimiento de la izquierda, necesario para formar gobierno en seis de las siete mayores ciudades: Valencia, Sagunto, Castellón, Alicante, Elche y Alcoy⁵⁰. Estos acuerdos se concretaron muy pronto, a pesar

49 *El País*, 6 de abril de 1979.

50 *Información*, 5 de abril de 1979.

de que la UCD ofreció al Partido Comunista apoyar a sus candidatos para que obtuvieran las alcaldías de Alicante, Elda y Alcoy, proposición que el PCPV rechazó⁵¹.

Aquel mismo día, en Madrid, los secretarios generales del PCE, Santiago Carrillo, y del PSOE, Felipe González, definieron un acuerdo-marco de colaboración para gobernar los ayuntamientos y elegir alcaldes de izquierdas. Además, determinaron que una comisión mixta integrada por cuatro miembros de cada partido estudiaría en cada región, provincia y municipio la plasmación de estos acuerdos en los respectivos ámbitos territoriales. “Hay unidad de la izquierda en los ayuntamientos democráticos”, sentenció Carrillo⁵².

En Novelda las negociaciones entre los socialistas y los comunistas para formar gobierno municipal fructificaron muy pronto, como recuerda Daniel Monzó:

No tuvimos grandes problemas para alcanzar un acuerdo. Ellos sólo querían que el alcalde fuera de su lista. Nosotros pensamos que era lo lógico, pero previamente en la campaña se dejó correr que la UCD estaría de acuerdo en forzar una situación para arrebatarte la alcaldía a los socialistas. En las negociaciones forzamos puesto que éramos importantes y queríamos encabezar concejalías relevantes, como Urbanismo. A tu padre le elegimos portavoz del grupo municipal y yo fui el segundo teniente de alcalde.

Salvador Sánchez Arnaldos corrobora que el acuerdo no resultó excesivamente complicado ya que ambas partes tenían intención de no pactar con la UCD. Este partido, añade, intentó dar la alcaldía al PCE para evitar que gobernara un socialista y también les ofreció a ellos la constitución de una “gran coalición” para dejar fuera a los comunistas del equipo de gobierno. “Dijimos que no –indica Sánchez Arnaldos-, entonces estábamos más politizados”.

La victoria de las izquierdas en las elecciones municipales y el anunciado pacto socialista-comunista para gobernar allí donde sumaran mayoría absoluta despertó las críticas de las fuerzas conservadoras, singularmente de la UCD, la gran afectada, que habló a escala nacional de reedición del Frente Popular. El vicepresidente se-

51 *Información*, 7 de abril de 1979.

52 *El País*, 5 de abril de 1979.

gundo del Gobierno, Fernando Abril Martorell, señaló en aquellos días que aquel pacto era el hecho político más relevante acaecido en Europa Occidental en los últimos cinco años, ya que era la primera vez (a excepción de la reciente alianza en Francia entre comunistas y socialistas) que un partido socialista o socialdemócrata optaba por una política de alianza en bloque con un partido comunista⁵³.

Vicente Segura señala que aquellas declaraciones de los dirigentes nacionales de su partido les parecían “una enorme exageración”⁵⁴. A Ramón Martínez no le sorprendió entonces aquel pacto, aunque señala que en Alianza Popular “posiblemente nos pusimos un poco más en guardia esperando que el Partido Comunista hiciera una oposición más fuerte”.

Por fin, el jueves 19 de abril a partir de las once de la mañana empezó el acto de constitución de la corporación municipal elegida 16 días antes en las urnas. El vetusto edificio de la Plaça Vella estaba abarrotado de personas que querían ser testigos del regreso de la democracia a la casa consistorial y, en particular, de personas de izquierdas que vivieron aquel día con emoción y como una cierta reparación a cuatro décadas de represión, miedo y silencio. Los 21 concejales elegidos estuvieron presentes y eran los socialistas Salvador Sánchez Arnaldos, Román Torregrosa Calvo, José Delgado Gaso, Amadeo Gras Abad, Eleuterio Abad Cazorla, Manuel García Terol, Elena García Gómez, Héctor Beltrá Alcaraz, Santiago Ibáñez Gómez y Wilson Guarinos Fenoll; los *ucedistas* Antonio Segura Crespo, María Jesús Pastor Abad, José María Beltrá Díez, Ana Candelera Segura, Vicente Segura Cerdá, Francisco Durá Torregrosa y Luis Torregrosa Herrero; los comunistas Daniel Monzó Carbonell, Francisco Amorós Ribelles y Francisco Penalva Aracil; y el único de Alianza Popular, Luis Sánchez López.

Al iniciarse el acto, se constituyó la mesa de edad, presidida por el edil de más años, el socialista José Delgado Gasó, y por el de menos, el *ucedista* Luis Torregrosa Herrero, además del secretario del Ayuntamiento, José Carlos Arteaga. Según leemos en el acta de aquella sesión, “todos los proclamados concejales asistieron a la

53 *El País*, 6 de abril de 1979.

54 Sin embargo, en el primer número de *Centro* el boletín de la UCD de Novelda, este partido hablaba de la coalición “socialcomunista” y del PCE como una “multinacional”, acusándole así de una estrecha dependencia de Moscú.

sesión y, a medida que iban siendo nombrados, subían al estrado entre los aplausos del público que llenaba el Salón”⁵⁵.

Después de que la Mesa de Edad comprobara las credenciales de los concejales, su presidente declaró constituida la corporación municipal y se dirigió a todos ellos, preguntándoles: “¿Juráis o prometéis por vuestra conciencia y honor cumplir fielmente las obligaciones del cargo de concejal con lealtad al rey y guardar y hacer guardar la Constitución como norma fundamental del Estado?”. A lo que respondieron de manera afirmativa.

A continuación se procedió a la elección del alcalde y Delgado Gasó preguntó qué partidos presentaban candidaturas a este cargo. Intervinieron los cuatro portavoces y sólo Salvador Sánchez Arnaldos respondió que el PSOE presentaba su candidatura por ser el número uno de la lista, mientras que Francisco Amorós (PCPV), José María Beltrá (UCD) y Luis Sánchez (CD), portavoces de sus grupos, afirmaron que no presentaban candidatura.

El cómputo de los 21 votos secretos emitidos dio trece votos a Salvador Sánchez Arnaldos y ocho en blanco, importante gesto simbólico de la oposición, que optó por no votar en contra del candidato de las izquierdas. En consecuencia, Delgado declaró: “Habiendo obtenido mayoría absoluta de los votos de los concejales Don Salvador Sánchez Arnaldos, del Partido Socialista Obrero Español, queda proclamado alcalde-presidente del Excmo. Ayuntamiento de Novelda”. En aquel momento el público asistente prorrumpió en una prolongada ovación. Dos semanas antes de que el 2 de mayo el PSOE conmemorara el centenario de su fundación, los nietos de Pablo Iglesias conducían de nuevo el Ayuntamiento de Novelda.

Sánchez Arnaldos recibió el simbólico bastón de mando, que le invistió con “la autoridad, tratamiento, derechos y deberes del cargo”, y pasó a presidir la sesión. En primer lugar, indicó que se iba a proceder a la constitución de la comisión permanente, que debía estar compuesta por el alcalde y ocho concejales, que de acuerdo a los resultados de las elecciones correspondieron cuatro al PSOE (Román Torregrosa, José Delgado, Amadeo Gras y Eleuterio

55 Acta de la sesión de constitución del nuevo Ayuntamiento celebrada el 19 de abril de 1979. Consultada en el archivo del Ayuntamiento de Novelda.

Abad), tres a la UCD (Francisco Durá, Antonio Segura y José María Beltrá) y uno al PCPV (Francisco Amorós).

Después el nuevo alcalde dirigió unas palabras de saludo a todos los asistentes, expresando que su acceso a la alcaldía representaba una victoria de los valores democráticos y que evitaría caer en el presidencialismo.

Tenemos ahora un Ayuntamiento salido de las urnas, de acuerdo con la voluntad del pueblo. Por eso, si el Ayuntamiento fracasa, supondría que habría fracasado el pueblo. El Ayuntamiento tiene que estar en íntima unión con el pueblo y con sus puertas y ventanas abiertas a cualquier hora como simbólicamente están ahora.

Asimismo, expresó su deseo de seguir siendo para todos “un compañero, un amigo, un vecino, un conocido”, sin cambiar su forma de ser por ocupar la alcaldía. Antes de leerse sendos mensajes del presidente del Consell del País Valencià (la institución preautonómica), José Luis Albiñana, y del consejero del Interior del Consell del País Valencià, Ferran Vidal, el alcalde solicitó a la nueva corporación que suscribiera el compromiso autonómico del País Valencià, pero sólo el PCPV y el PSOE apoyaron tal iniciativa. El acto, que apenas duró cuarenta y cinco minutos, concluyó con vivas unánimes a Novelda y al País Valencià.

Para las izquierdas noveldenses aquel fue un día memorable. Los hijos de los vencidos en la guerra civil habían conquistado el Ayuntamiento con el apoyo ampliamente mayoritario del pueblo. “Fue emocionante, los abuelos lloraron”, señala Sánchez Arnaldos. “Se me saltaron las lágrimas”, apunta Manuel García Terol, concejal socialista en aquella primera corporación⁵⁶. Y su compañero de la UGT Pedro Berenguer agrega: “Aquel momento fue de una gran alegría, como si hubiera tenido un hijo más”.

Daniel Monzó coincide con ellos:

Fue un día emocionante, el Ayuntamiento estaba abarrotado, porque había gente que estaba contenta. Fue casi una revolución:

56 Al igual que el ucedista Vicente Segura, Manuel García Terol fue elegido diputado provincial. La primera Diputación democrática fue presidida por el ex alcalde de Alicante, Luis Díaz-Alperi (PP), entonces militante de UCD, y en la misma García Terol presidió la Comisión de Agricultura y Segura la de Urbanismo, Sanidad y Vivienda.

las puertas del Ayuntamiento abiertas de par en par, la gente saliendo y entrando, felicitándose, abrazándose, fueron unos momentos emocionantes.

José Luis Amorós y su hermana Sonia, hijos de una de tantas familias republicanas represaliadas por la tiranía, también compartieron aquellos momentos de alegría. El primero de ellos, presidente de la Unió de Llauradors i Ramaders y simpatizante del PCE, sentencia: “La izquierda estaba muy contenta y yo también”. Sonia Amorós, que militó en el Partido Comunista en la Transición, señala que fue “una alegría muy grande” que su hermano pequeño fuera concejal en aquellos años decisivos: “Una alegría en todos los sentidos: por mi hermano, que era comunista, por mi madre y por el recuerdo de mis familiares: de mi padre, de mi abuela y de mis tíos. Lo estuve esperando toda la vida”.

En la oposición había una cierta prevención frente a un gobierno municipal dirigido por los socialistas con un papel importante del Partido Comunista. Vicente Segura señala que el objetivo de la UCD fue contribuir a “moderar” la actuación del equipo de gobierno:

Nosotros pensábamos que debíamos tratar de lograr que eso que tenía que ocurrir sin más remedio, el turno ahora de la izquierda, fuera un turno moderado y que no hubiera realmente ninguna cosa radical. Eso es lo que conseguimos.

La segunda sesión de la nueva corporación tuvo lugar el 27 de abril de 1979 y, tras la lectura del acta de la sesión anterior, no exenta de polémica por las críticas que el grupo de la UCD dirigió al alcalde por disponer colgar del balcón del ayuntamiento una *senyera*, se procedió a dar lectura a distintas cartas, comunicaciones y disposiciones de interés. A continuación se aprobó que los plenos municipales se celebrarían el primer jueves de cada mes a las ocho de la tarde y que la comisión permanente se reuniría cada martes a esa misma hora.

Aquel día también se aprobaron en pleno las delegaciones que asumieron los distintos concejales socialistas y comunistas. Entre estos últimos, Francisco Amorós dirigió Urbanismo, Daniel Monzó, Sanidad y Francisco Penalva, Juventud y Deportes. Entre los socialistas, a Santiago Ibáñez le correspondió Educación; a Román

Torregrosa, Cultura y Festejos; a José Delgado, Hacienda; a Elena García, Mercado y Abastos; a Wilson Guarinos, Aguas; a Héctor Beltrá, Obras y Vivienda; a Amadeo Gras, Orden Público; a Manuel García Terol, Relaciones Laborales y Agricultura; y a Eleuterio Abad, Alumbrado Público.

Los siete concejales de UCD y el edil de AP rechazaron las delegaciones ofrecidas por el alcalde. Fue Vicente Segura quien explicó en nombre de su grupo las razones del rechazo de los concejales de UCD a asumir estas responsabilidades ya que, en primer lugar, proponían un organigrama distinto, pues planteaban agrupar en ocho grandes comisiones las veinte concejalías. En el acta de la sesión quedó constancia de su argumentación:

Hizo después lo que llamó una reflexión a los compañeros de Corporación, partiendo del voto emitido por Novelda el 3 de abril y que –dijo– debería encontrar reflejo en la Corporación. Se lamentó de que no hubiera sido así, afirmando que una tercera parte de los concejales –el grupo de UCD– no había tenido arte ni parte en la distribución de las funciones importantes del Ayuntamiento, mientras que la séptima parte de los concejales –el grupo del PCE– tuviera a su cargo la mitad de esas funciones. “No es esto precisamente un triunfo de la democracia, sino el más flagrante olvido de ella, al calor de los pactos y componendas que han sido inspirados por conveniencias políticas que nos atrevemos a calificar de equivocadas y no por el interés de Novelda y sus ciudadanos”.

Después de una breve intervención del alcalde, un compañero de Segura ahondó en las razones de su grupo⁵⁷:

Don José María Beltrá abundó en las razones de la postura adoptada por los concejales de UCD, basándolas en el hecho de no haber participado en la deliberación de las designaciones y mostrando su sorpresa en cuanto a que se les había pedido trabajar en equipo y en colaboración y al mismo tiempo se les informaba sin más de las delegaciones que se les daban. Manifestó que –conforme se les había dicho– habían sido criterios políticos los que habían determinado el reparto de funciones. “La izquierda ha ganado,

57 Para una opinión más amplia de la UCD sobre la constitución del equipo de gobierno de la corporación municipal, véase: *Centro. Boletín de UCD de Novelda*, nº 1. Septiembre de 1979. pp. 1-3. Éste y otros números están disponibles en la Biblioteca Nacional.

cosa que aceptamos. Entonces –según se nos dice- el Ayuntamiento ha de organizarse a imagen de la izquierda y al mismo tiempo se pretende cambiar la sociedad. ¿Para eso nos piden la colaboración?”. Terminó diciendo que al habérseles dicho que dos concejalías eran innegociables, se les había situado inevitablemente en la oposición.

El portavoz del grupo municipal comunista, Francisco Amorós, se refirió al pacto alcanzado por las izquierdas para justificar la decisión de que las concejalías de educación y sanidad estuvieran en sus manos por la situación en que se encontraban y que tanto incidía en el perjuicio de las familias trabajadoras.

Dijo que, efectivamente, pretendían cambiar la sociedad, que habría de ser una sociedad socialista, pero que en el largo camino hacia esa meta final había muchos problemas que afectaban a todos los ciudadanos, camino que recorrerían con quienes quisieran colaborar. La oposición de UCD esperamos sea una oposición constructiva –vino a decir-, porque necesitamos el acicate de la oposición. Tras afirmar que UCD no había valorado la propuesta de colaboración que se le había hecho, aludió al tratamiento que UCD había dado en otros ayuntamientos donde había ganado a la oposición de la izquierda.

El debate continuó con las intervenciones de Manuel García Terrol, Luis Sánchez (AP), de nuevo José María Beltrá y Amadeo Gras, quien sentenció que, a pesar de que el Partido Socialista había ganado las elecciones municipales, se había reservado sólo el 20% de las concejalías y las demás las había ofrecido a los otros partidos. Por último, el alcalde anunció que nombraba tenientes de alcalde, por este orden, al socialista Román Torregrosa, al comunista Daniel Monzó y al *ucedista* Francisco Durá.

Así quedó configurado el equipo de gobierno que dirigió la política municipal hasta la primavera de 1983. Salvador Sánchez Arnaudos, que fue alcalde de la ciudad hasta 1993, considera que aquel primer equipo de gobierno fue “el mejor sin lugar a dudas” que ha tenido Novelda. En su balance podemos destacar una extraordinaria Casa de la Cultura, la biblioteca municipal, las mejoras notables en la sanidad y la educación públicas, pero también la temprana

limpieza del callejero local de todos los vestigios fascistas e incluso la sustitución de la inscripción que en la parroquia de San Pedro rendía homenaje a quienes supuestamente “dieron su vida por Dios y por España”⁵⁸, algo todavía pendiente, por cierto, en muchos pueblos y ciudades.

Daniel Monzó, por su parte, destaca:

Hicimos muchas cosas. Aquí estaba todo por hacer: a nivel urbanístico, de sanidad... Había que hacer muchas cosas, había que dotar al pueblo de lo más imprescindible. El barrio de Las Horcas no tenía canalización y tu padre, como presidente de la Comisión de Urbanismo, hizo un buen trabajo para que se construyera el alcantarillado. Creamos la Casa de la Cultura, aprobamos partidas presupuestarias para el deporte de base, empezamos a construir el ambulatorio, el Hogar del Pensionista...

Por último, Vicente Segura, quien estuvo en la oposición durante aquellos cuatros años, reconoce algunos méritos a aquel grupo de concejales comunistas y socialistas y destaca sobre todo el gran valor de aquel equipo de gobierno:

Tuvo el gran mérito de ser el primer gobierno democrático después del franquismo. Eso ya es un gran mérito. ¿No se hizo todo lo que se pudo hacer? Claro que no. Por ejemplo, Novelda perdió la oportunidad en aquella época de haberse preocupado por hacer un Plan General de Ordenación Urbana. Pero lo importante, en definitiva, es que fue el primer gobierno democrático de la Transición.

58 Fue reemplazada por una placa con estas palabras: “En memoria de todos los novelenses muertos como consecuencia de la guerra civil española. 1936-1939”.

XI

Tres décadas después

Todas las personas que hemos entrevistado coinciden con la versión oficial de la Transición española como un periodo ejemplar de cambio de una larga dictadura a una democracia. Así lo expresa José Luis Amorós: “El pueblo español tuvo mucho conocimiento, no se alzó nadie, no se hizo ninguna barbaridad”. En cambio, la valoración del franquismo sí presenta matices distintos, a pesar de que la mayor parte repudia la dictadura sin paliativos. Vicente Segura, alejado desde 1983 de la política contingente, expone con gran sinceridad su opinión sobre el régimen de Franco:

Yo nací en 1938, nunca tuve conciencia de la guerra... Conociendo la Historia, en mi opinión, yo diría que es que aquel periodo de Franco quizás fue inevitable, fue inevitable que en un periodo de circunstancias críticas se creara aquella rebelión militar... Lo lamentable es que esa rebelión militar se prolongara tanto en el tiempo. Restableció el orden con un enorme precio a cambio en términos de libertad y de sacrificar ideas. A cambio dio la ocasión de crear en España una clase media que no existía. El Frente Popular chocó porque realmente sólo había la gente que no tenía nada y enfrente una burguesía y una oligarquía. Con Franco, después de veinte o treinta años, en España se había creado una clase media y eso se lo debemos a él. Históricamente las cosas son así y de esa manera lograron quizás cambiar la fisonomía de España, también creo que fue lamentable que tuviera ese precio tan alto de libertad política y de sacrificio de ideas.

El ex concejal de UCD vincula esta opinión con su valoración sobre el periodo de transición a la democracia:

Fue gracias a que esa clase media existía y era numerosa que no se produjo ese enfrentamiento que en el pasado existió tantas veces. Yo la Transición la vi magnífica, pero entendí que se debía en gran parte a eso: España había cambiado, ya no era un país agrícola, atrasado y pobre, sino que había industria y se había creado una clase media.

Daniel Monzó, militante comunista y de Esquerra Unida a punto de cumplir 87 años, opina de manera absolutamente distinta:

La guerra civil fue una lucha entre los trabajadores y los capitalistas. Para nosotros el franquismo era el soporte represivo del capitalismo, la burguesía recurre al fascismo como fuerza de choque si le hace falta para sobrevivir. La dictadura fue una dilatada represión de una República que intentó hacer, por ejemplo, la reforma agraria, un Estado laico o un gran programa educativo. La dictadura fue consecuencia de la guerra civil y fue la representación de las clases pudientes, con un gran apoyo de la Iglesia. La dictadura diezmó en gran medida la cabeza de la resistencia contra el franquismo, que fue una expresión del fascismo, cuyos padres espirituales fueron Mussolini y Hitler.

Jesús Navarro Valero repudia la represión que ejerció la dictadura de la que fue concejal durante algunos años y evoca la Transición como un periodo ejemplar:

Hace 25 años se hablaba de que el régimen de Franco fue necesario. Necesario yo no te digo que fueran ni los primeros cinco años de represión.

Para mí durante unos años, si no hubiera habido esa represión tan brutal después de la guerra, necesario sí era para calmar los ánimos, como una vara que te amenazara con pegarte pero no te pegara. Eso de que eran necesarios cuarenta años de franquismo... ¡Madre mía de los dolores!

Para mí la Transición ha sido ejemplar, maravillosa. Yo hoy casi me avergüenzo de decir que pertencí a la UCD, luego la UCD se quedó un poco estancadilla, pero como era el único alimento que teníamos entonces quienes deseábamos un poco que toda la gente tuviera igualdad de oportunidades, que hubiera una universidad

con las puertas abiertas, que socialmente las cosas progresaran de la manera que han progresado...

Por último, Francisco Jover, presidente de la asociación Amigos de la Cultura, se extiende en sus reflexiones para explicar las que considera las claves de la Transición:

Pienso que la Transición ya estaba ayudada por la época que habíamos vivido antes. Una época que habíamos vivido antes en que nuestros padres, tus abuelos, sabían lo que habían pasado y habían pasado mucho y, en ese sentido, no querían volver a pasarlo. Hay que pensar que la Falange, el partido dominante, primero era una cosa sólida, después se convirtió en una cosa líquida y después se convirtió en una cosa gaseosa, o sea que yo creo que desapareció.

¿Qué era la Falange en Novelda en la década de 1950? Pues era ir a “ca la tía Ramona”... la tía Ramona era la conserje, una mujer a la que había que hacer caso cuando anocheecía y se plantaba en el campo de fútbol de los frailes, que en ese momento era compartido por el colegio de los frailes y por el Frente de Juventudes, y pedía el balón a los niños. Al Frente de Juventudes se iba a jugar al fútbol, se iba a los campamentos, se iba porque allí había un lugar donde se podía jugar al fútbolín, donde te podías hacer un chunchullo y una cerveza por una peseta. Pero es algo que no tenía carga ideológica ninguna, iban a Falange a las cinco de la tarde a jugar al balón.

Sí que había deseo por trabajar, sí que había deseo por ser responsable, por ocupar un puesto en la sociedad, por ganar dinero o como se estaban abriendo las puertas de la industrialización, entonces las posibilidades que había eran muchas. Era normal trabajar a los 10, 12 años y yo empecé a trabajar a los 14 años. He estado trabajando hasta los 65 años. Pero antes de los 14 años yo ya trabajé en la obra y hasta de pintor, y hasta de dependiente. Ojo, y no me arrepiento de nada.

¿Qué pasa? Que cuando uno empieza a trabajar tan pronto, tiene antes responsabilidades. Cuando uno es más responsable, es más responsable en la vida, en el trabajo y socialmente también. Y entonces el tema de la división, de la lucha de clases pues yo diría que clases ha habido y hay. (...)

Eso traducido aquí a Novelda, en definitiva, yo veo que fue de mucho respeto de unos y otros. Y ahí hay algo que en ese sentido puede haber sido dinamizador también de este respeto y es el Ca-

sino. El Casino ten en cuenta que amparaba unos dos mil socios, dos mil socios son dos mil familias, y todos sabían allí quiénes eran los que tenían dinero y los que no, pero allí se juntaban todos, a jugar la “partideta” al parchís o al dominó: el que tiene dinero y el que no. Y no pasaba nada. El agricultor y el empresario, y no pasaba nada. Porque el Casino tampoco ha sido aquí algo determinante de la clase a la que se pertenecía, esto visto con toda tranquilidad y toda serenidad. Ha sido un puesto donde se han juntado todos. Y no hablo de que sea un sitio de impartir cultura... no, no, pero sí ha sido un sitio donde se han juntado las familias y entonces esto ha hecho que no haya ninguna lucha soterrada tampoco.

¿Cómo vimos la Transición? La Transición aquí creo que la vimos como en todos los sitios: con un poco de miedo en el primer momento, con un poco de respeto sobre lo que iba a pasar. Lo que pasó fue que nos respetamos mucho y ha pasado aquello para lo cual estábamos casi preparándonos sin darnos cuenta, estábamos hablando, estábamos situándonos ya, sin darnos cuenta repito, en lo que pasaría después. Y la sociedad noveldense, y la española en definitiva, no queríamos que pasara nada, no queríamos que hubiera puñetazos, pues no los hubo, pero es porque nosotros tampoco queríamos.

Epílogo

Francisco Jover

Presidente del Centro Amigos de la Cultura

Lo que viene a continuación es una reflexión de lo leído que, en definitiva, es un pedazo de nuestra historia, todo lo pequeña que se quiera, pero nuestra. De esta tierra que llamamos Novelda y que Mario se ha encargado primero de escuchar, luego de escribir, poner en papel lo que otros han dicho. Y cada uno lo ha dicho de acuerdo con su personal interpretación o creencias, pues aquí no hay neutrales. Es, por lo tanto, una reflexión muy personal y discutible.

Es un motivo de alegría para mí iniciar la lectura y encontrarme con una canción de Raimon por el que sentimos admiración tanto el autor de este trabajo como yo, en mi caso desde hace 43 años. Precisamente el 30 de marzo de 2007 se le entregó en Córdoba el Premio de Honor de la Música Española, que concede el Ministerio de Cultura.

Y gracias por el cariñoso trato dado a Amigos de la Cultura, se trabaja siempre “por amor al arte”. Todos sin ninguna distinción de unos a otros. Hay quien veía a esta Asociación muy politizada y ello debido a que no se hacía el juego a unos solamente y, en cambio, se era crítico con todos. Se estimulaba a la gente a pensar por su cuenta y a leer de forma crítica para no dejarse manipular con tópicos y enseñar a la gente a pensar por cuenta propia resulta muy subversivo en cualquier

época. “Aquí se respira libertad”, así se expresaba una persona de unos 50 años que entraba por primera vez en Amics alrededor del año 73 ó 74.

La libertad, el ejercicio de la democracia, se consigue día a día, con el pensamiento puesto en lograr unos objetivos determinados que mejoran el comportamiento social del individuo y a la vez de la sociedad, su “pequeño mundo”. Es falso creer que la democracia la instaura una persona porque le da la real gana. Es un trabajo común y subrayo lo de común, pues es de todos, no depende de graciosas o gratuitas concesiones de quien tiene el poder en un momento dado. Lo que sí ocurre es que cuando el común, el pueblo, consigue unas metas concretas, siempre hay alguien que manda, que ocupa y copa el poder en ese instante de la Historia y a él se le adjudica el que la sociedad haya avanzado, haya obtenido esa mejora.

Había muchas tensiones en los comportamientos de las personas en Amics, que ponían todo el sentimiento en las palabras, que expresaban la sensatez de las ideas defendidas y la moderación y respeto a la hora de obrar frente al otro que no compartía lo expresado. Pero lo importante era expresar lo que uno deseaba, colaborando y no discutiendo con el otro, había por lo tanto una exposición de ideas, lo que no significaba de ninguna forma la aceptación por parte del otro. Y en la sede se realizaba todo aquello que deseaba el socio. Aunque fuese un solo socio. En la confianza de que lo que se organizaba lo tenía que hacer todo él, junto con los demás que como él deseaban la realización de esa actividad concreta.

En esto, a mi entender, consiste la originalidad de esta Asociación que aún vive y sigue funcionando igual, pero al “ralentí”, admitiendo las ideas que aporta el socio, que ya sabe que lo que propone seguramente va a ser aceptado, y por lo tanto se responsabiliza de su realización. Aquí no hay “listos” que tienen ideas y mandan, siendo otros los que trabajan y siguen las indicaciones de los “listos”. En la época de la Transición esta forma de proceder permitía hacer una media de sesenta actos al año, siendo personas totalmente distintas las que se encargaban de

montar cada acto. Y no cansaba, ya que cada cual hacía con ilusión lo que le gustaba y a la vez no entraba para nada en otras actividades.

El hilo conductor de la Transición en nuestra ciudad, y que todos lo expresan, es el deseo de cambio. Eso estaba claro y todos los que intervienen lo manifiestan de una forma u otra, con más o menos vehemencia. Pero los deseos en ese sentido eran transparentes. Hay quien es espectador y otros son actores, cada cual coge el papel para el que se siente con ganas.

Hoy, después de transcurridos más de treinta años, tenemos ya una perspectiva que el personal de la Transición no tenía, es posible que las circunstancias nos llevaran de manera forzosa incluso a la Transición (sin darnos cuenta en ese momento), pero, en definitiva, se hizo la Transición.

No había gente en ese momento con mando político en nuestra población que ordenara lo que se tenía que hacer con vistas al cambio que se venía encima. Sí había capacidad política en la gente para dialogar y construir un tipo de sociedad que era distinta de la que estábamos dejando, pero aún continuábamos viviendo. Y de esto hay múltiples muestras en el trabajo que antecede. Distingo en este caso entre el jefe político, sea cual sea el título que ostenta, que impone su criterio debido a que tiene autoridad sobre los demás y los que tienen capacidad política para gestionar la sociedad y que se manifiestan precisamente por su entereza dialogante, anticipando aquello que va a venir, y para lo cual se está esforzando ya, en beneficio de todos, no sólo de su parcela, grupo, partido o sindicato. Y todo hecho por voluntarios, no había profesionales, personas que viviesen de la política en nuestra población en el periodo de la Transición.

Y miedo, lo que se dice miedo, no lo hubo, puede que en algún momento puntual. Lo que sí hubo, a mi entender, fue un respeto a lo que podría pasar, que era desconocido, y a lo que no se conoce se le tiene, por lo menos, respeto. El ciudadano, en definitiva, lo que deseaba era gozar de paz con las mayores cotas de democracia, y eso tuvo.

Este trabajo hacía falta al objeto de aprovechar los testimo-

nios de quienes fueron actores; ahora de lo que se trata es de hablar de la Transición, de fijar en sus términos lo ocurrido en Novelda. Ya aparecen algunas frases que nos hablan de personas que participaron y ya no están entre nosotros. Y si se tarda más en hacer este trabajo perderá riqueza en los recuerdos, el ángulo visual quedará más reducido y la diversidad de opiniones que tiene al ser contado por los mismos actores perderá toda su frescura.

Era, por lo tanto, imprescindible hacer este trabajo y hacerlo ahora, no más tarde. Ojalá hubiese más investigadores que trataran este tema, que puede quedar en el futuro desdibujado, empañado, al no disponer de las fuentes directas, del testimonio de los que han vivido ese periodo, ya que la vida nos enseña a entender la Historia y a la vez la Historia nos enseña a entender las cosas de la vida.

Fuentes orales.

Amorós, José Luis: agricultor, presidente local de la Unió de Llauradors i Ramaders durante la Transición.

Amorós, Sonia: militante del PCPV-PCE durante la Transición.

Berenguer, Pedro: miembro de la comisión ejecutiva local de la Unión General de Trabajadores durante la Transición.

García Terol, Manuel: dirigente de la Unión General de Trabajadores durante la Transición y concejal socialista en la primera corporación municipal democrática.

Herrero, Pau: militante del sector democrático del carlismo en los años 60 y fundador de Amigos de la Cultura.

Jacobo, Enrique: trabajador del mármol, militante del PCPV-PCE y dirigente de Comisiones Obreras durante la Transición.

Jover, Francisco: fundador y presidente de la asociación Amigos de la Cultura, militante de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HO-AC).

Martín Lillo, Antonio: secretario provincial del Partido Comunista del País Valenciano (PCPV-PCE) y miembro del Comité Central del PCE durante buena parte de la década de los 70.

Martínez, Ramón: dirigente de Alianza Popular y número dos de la lista de Coalición Democrática en las elecciones municipales de 1979.

Monzó, Daniel: trabajador del mármol, secretario local de Comisiones Obreras y del PCPV-PCE durante la Transición y cabeza de lista comunista en las elecciones municipales de 1979.

Navarro, Manuel: agricultor, secretario local de la Unió de Llauradors i Ramaders durante la Transición.

Navarro Valero, Jesús: empresario del azafrán, del mármol y de la uva de mesa, concejal durante la dictadura y militante de UCD en la Transición.

Penalva, María del Rosario: militante comunista y secretaria de Organización de Comisiones Obreras durante la Transición.

Sánchez Arnaldos, Salvador: dirigente socialista y alcalde de Novelda entre 1979 y 1993.

Segura, Vicente: empresario del mármol y concejal de UCD en la primera corporación democrática.

Fuentes escritas.

a) BIBLIOGRAFÍA.

- Aldeguer, Francisco: *Veinticinco años de Novelda (1953-1977)*. Novelda, 1978.
- Aldeguer, Francisco: *De Novelda, hechos y personajes*. Edicions Locals. Novelda, 1997.
- Aldeguer, Francisco: *Noveldenses con huella*. Novelda, 2001.
- Balfour, Sebastián: *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*. Alfons el Magnànim. Valencia, 1994.
- Cantó Gómez, Miguel Ángel: “Los referéndums en Novelda”. *Betania*, n.º 54. Novelda, 2007. p. 207.
- Cerdán Tato, Enrique: *La lucha por la democracia en Alicante*. Librería Rafael Alberti. Madrid, 1978.
- Congreso Extraordinario del PSOE 1921. Nacimiento del Partido Comunista español*. Zero. Bilbao, 1974.
- Jover López, Francisco: “Novelda al vent: el recital de Raimon”. *Betania* 2006. Novelda, 2006. pp. 202-203.
- Memoria de la Transición. Del asesinato de Carrero a la integración en Europa. El País*, 1996.
- Moreno Sáez, Francisco: “La Transición a la democracia en Alicante”. En: *La transición a la democracia en Alicante. 1974-1982*. Alicante, 2006.
- Vidali, Vittorio: *El Quinto Regimiento. Cómo se forjó el ejército popular español*. Grijalbo. México, 1975.

b) PUBLICACIONES SERIADAS.

- Avante.*
- Betania.*
- Boletín Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Novelda.*
- Cal Dir.*
- Centro.*
- Ciutat de Novelda.*
- Claridad.*
- El País.*
- Información de Alicante.*
- Libertad.*
- Reflejos.*

Aquest llibre
es va acabar d'imprimir
en els tallers
d'Aguado Impressors,
de Novelda,
el dia 22 de maig
de 2009,
vesprada de primavera.

